

Serie: Cronologías

Los Profetas

Un estudio cronológico de los profetas desde el inicio de la monarquía de Israel hasta antes de la era cristiana, en el contexto histórico de las naciones del mundo antiguo.



Federico Salvador Wadsworth



0. Contenido

0.	Contenido	2
1.	Introducción General	3
2.	Estructura del Tratado de Cronología.....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado	6
5.	Diagramas de las Cronologías	7
6.	Propósito del Tratado	13
7.	Desarrollo del tema	13
7.1.	Enfoque general.....	13
7.2.	Base de la Cronología.....	13
7.2.1.	El profeta	13
7.2.2.	El periodo temprano de la monarquía.....	15
7.2.3.	Los tiempos de Elías y Eliseo	20
7.2.4.	Caída del Reino de Israel	25
7.2.5.	El periodo preexílico	33
7.2.6.	Los profetas del exilio	39
7.2.7.	Los profetas postexílicos	49
7.3.	Cronología.....	54
7.4.	Conclusiones.....	59



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre cronología bíblica, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario a la cronología que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado de Cronología

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados sobre dicho tema. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Luego del mapa mencionado, encontrará usted uno o más diagramas de cronología que se tratarán en este estudio.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

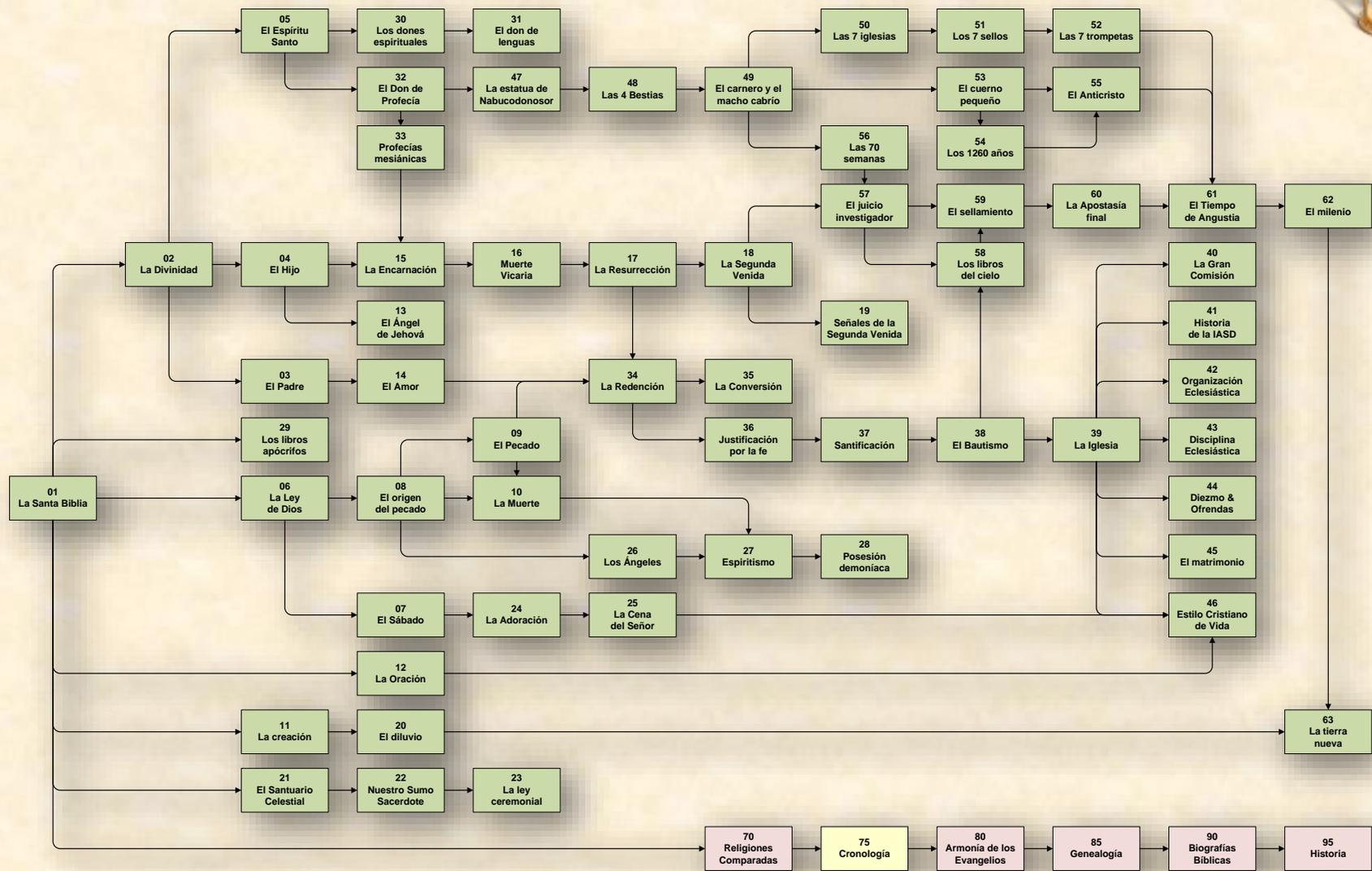
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchan con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que **"de gracia recibisteis, dad de gracia" (Mateo 10: 8)**.

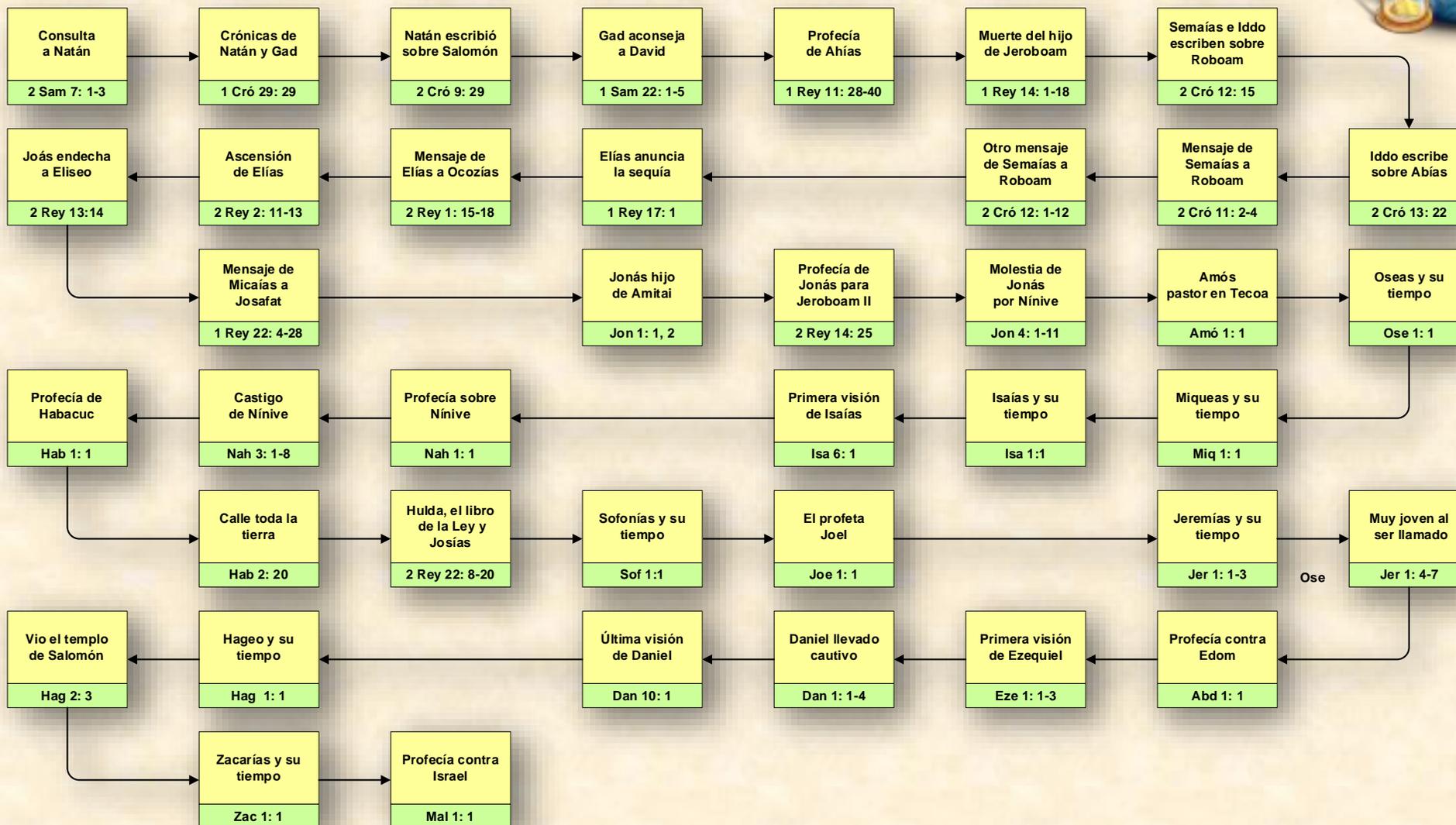


3. Mapa General de Tratados



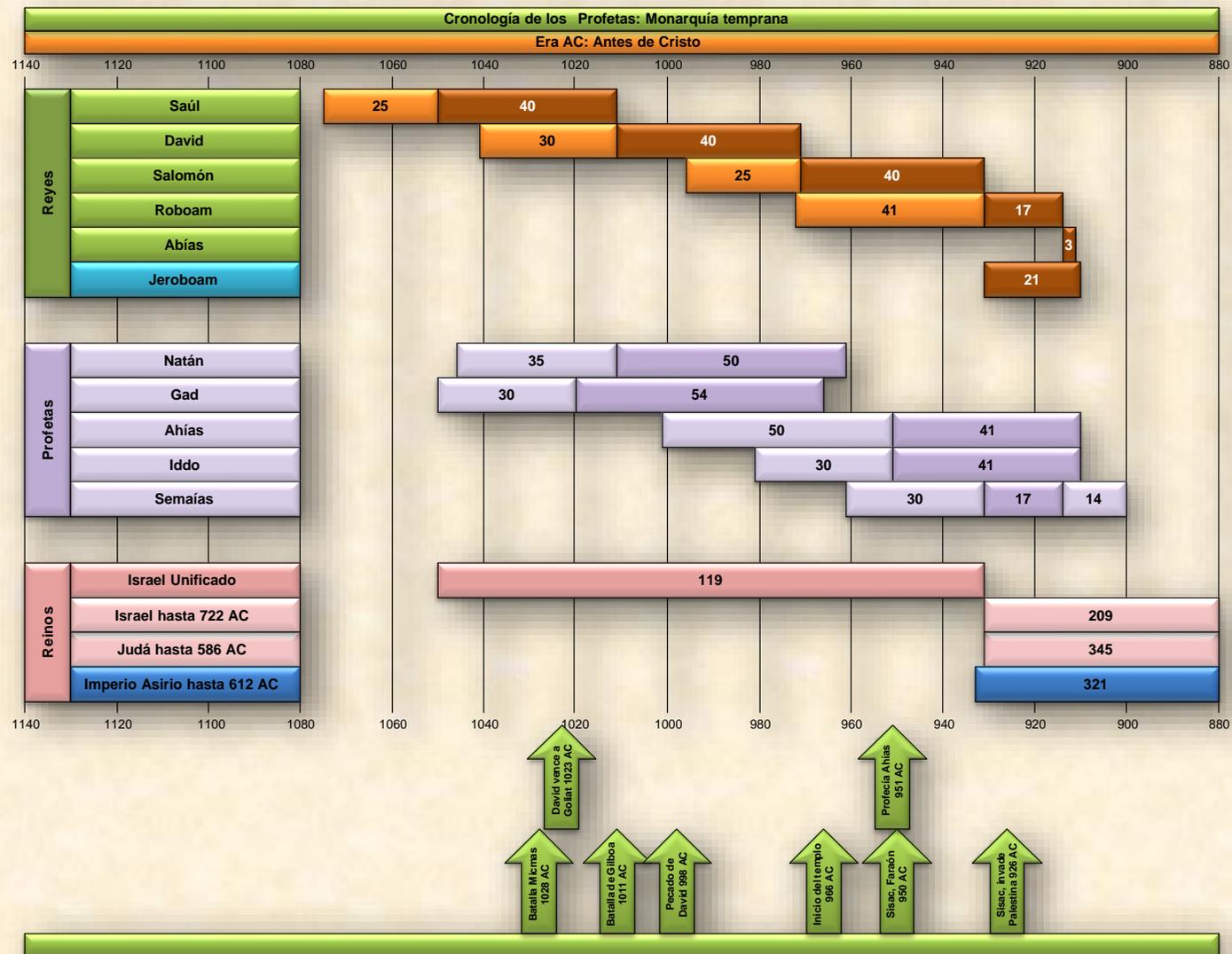


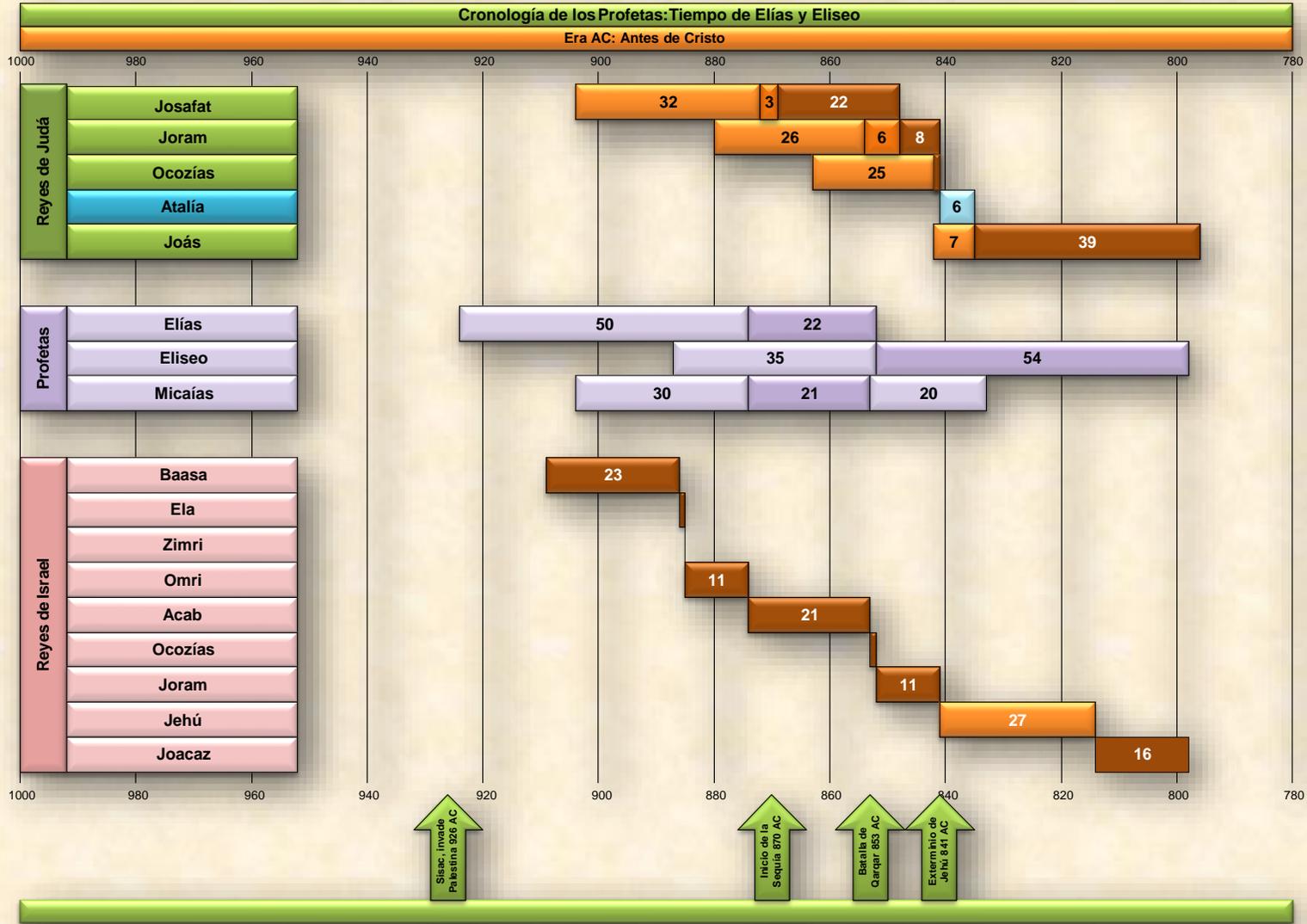
4. Mapa del Tratado

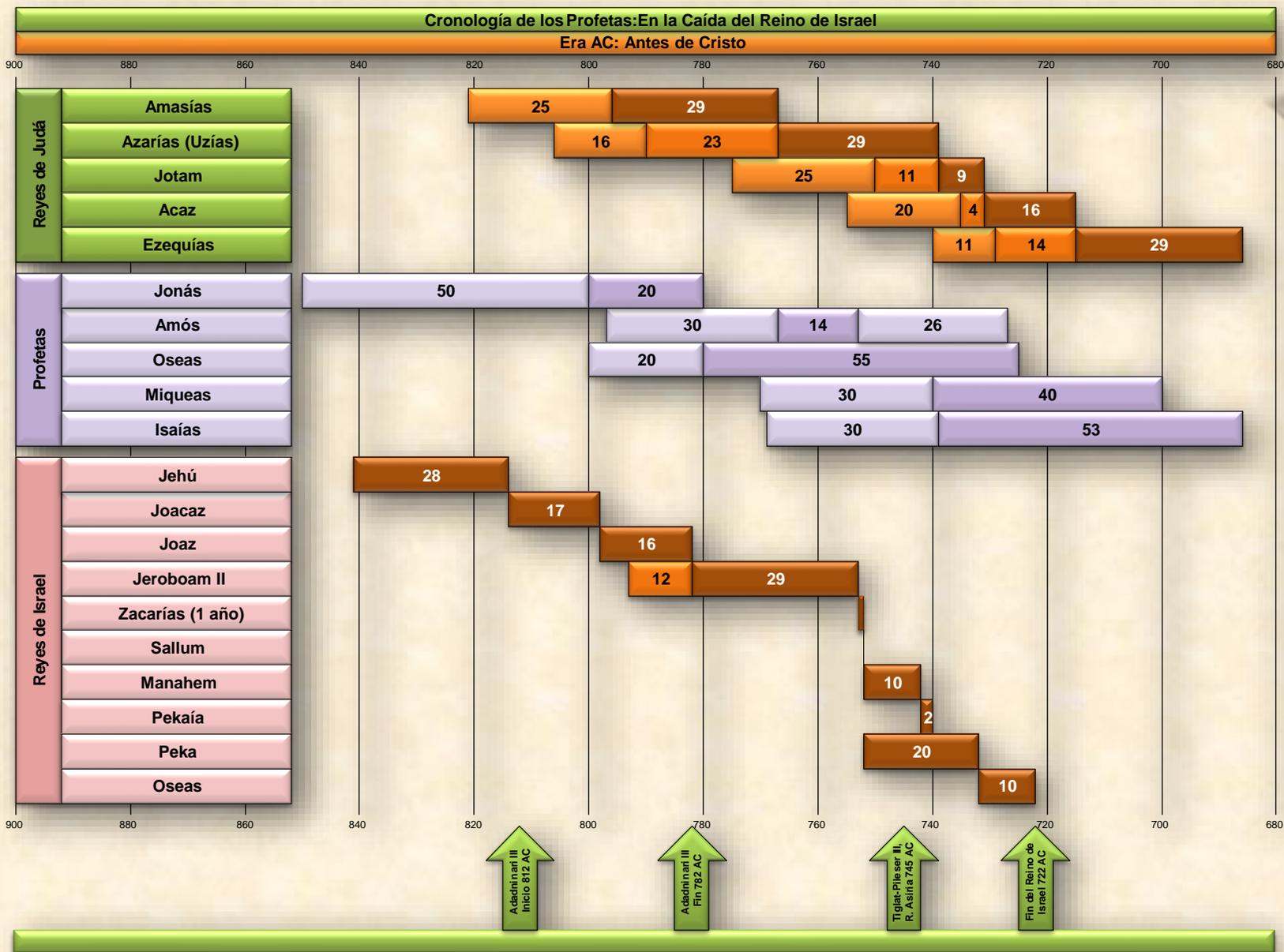


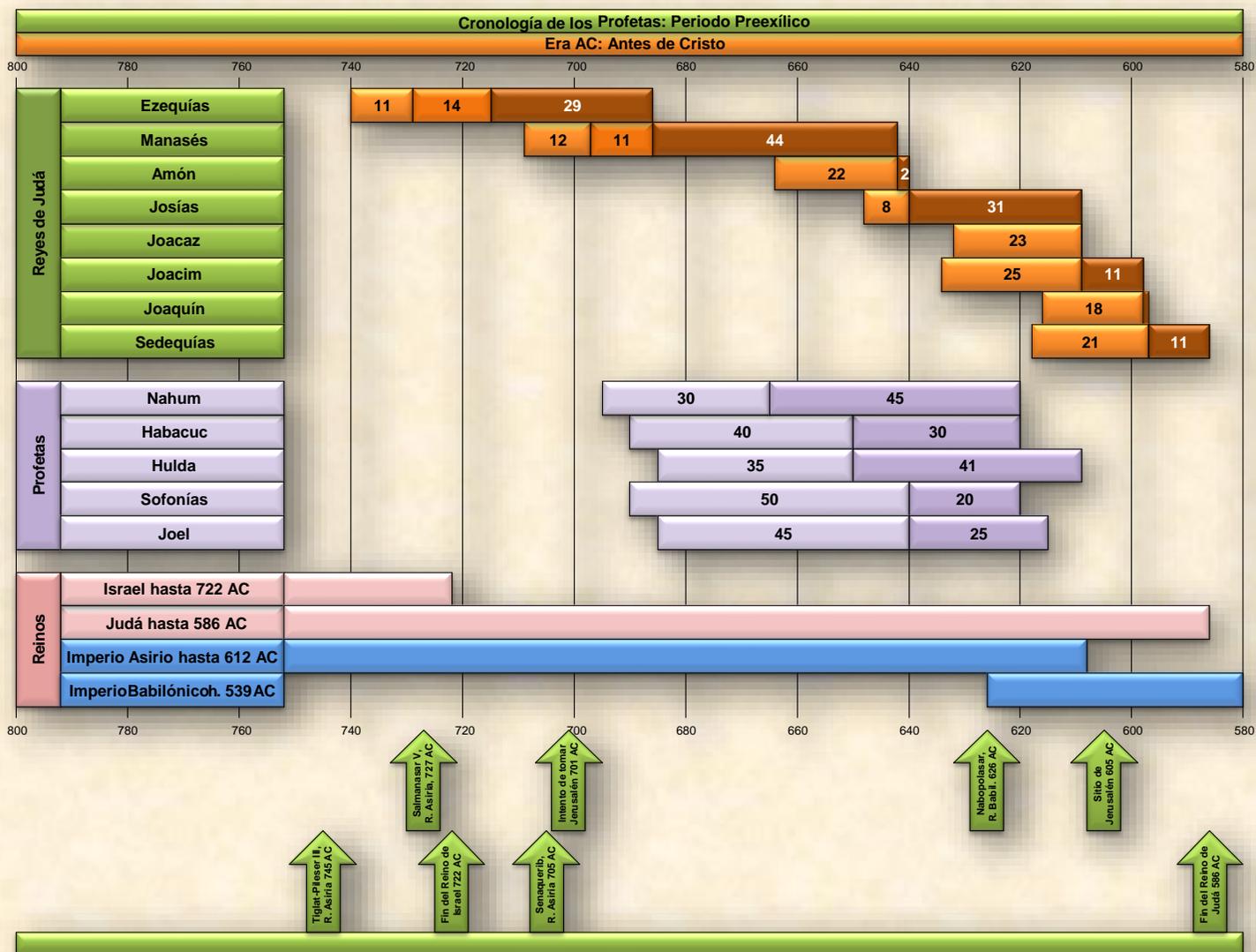


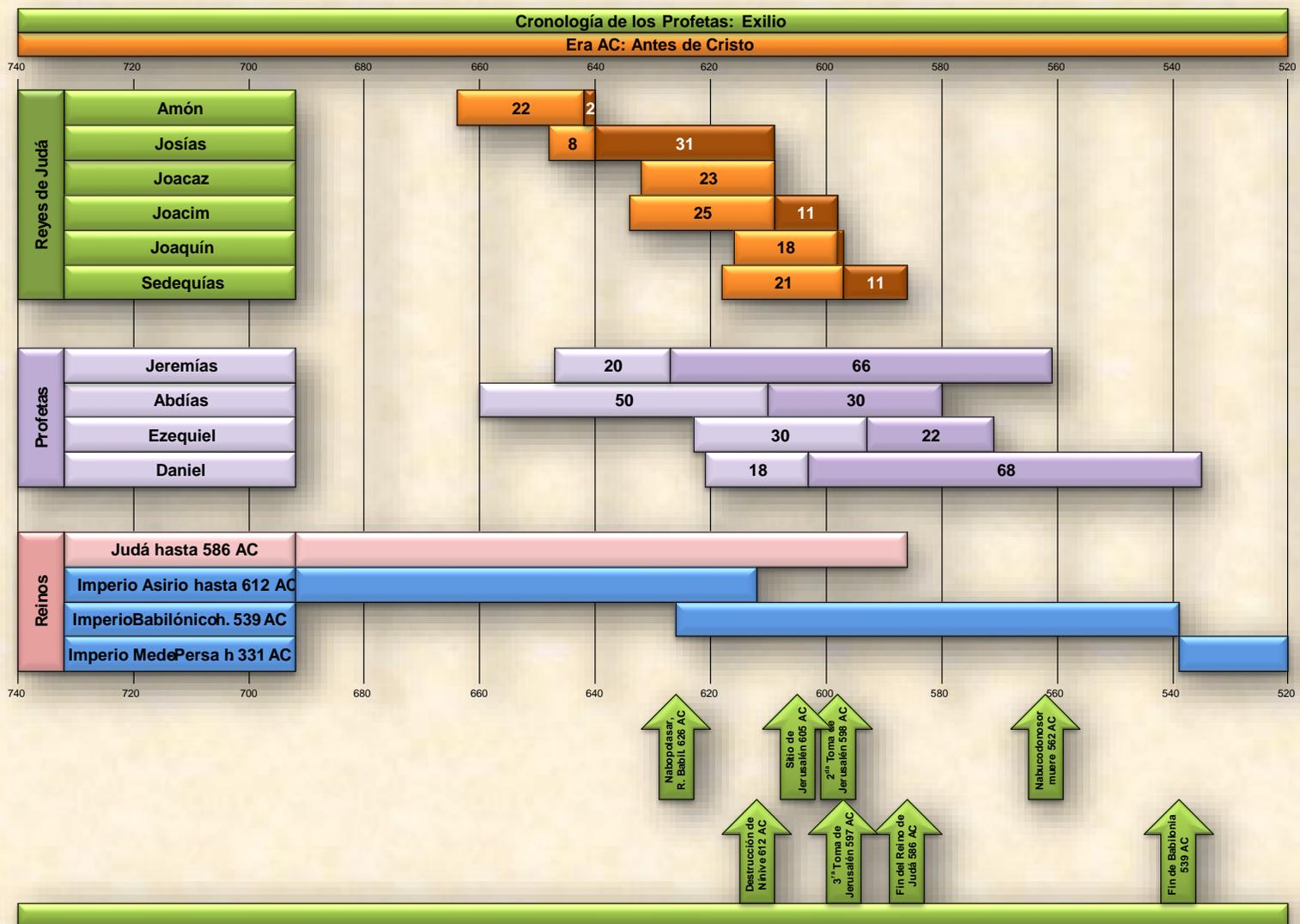
5. Diagramas de las Cronologías

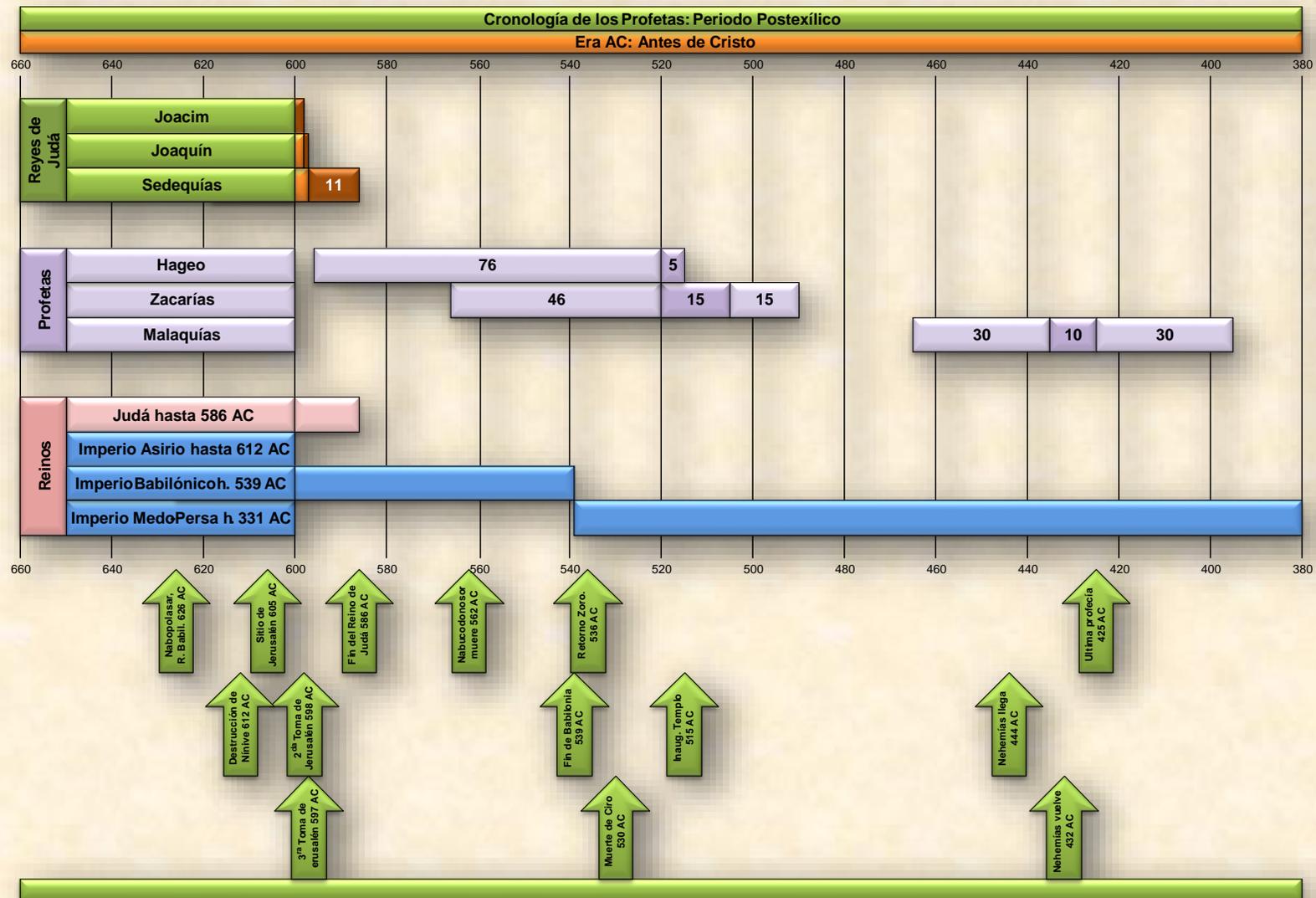














6. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar el aproximado contexto histórico de los profetas de Israel y Judá desde el inicio de la etapa monárquica hasta la etapa post exílica.
- b. Vincular estos periodos al contexto histórico de las naciones que tuvieron influencia en el pueblo de Dios.
- c. Analizar el impacto de los profetas en la espiritualidad del pueblo de Dios.
- d. Relacionar los tiempos de crisis del pueblo de Dios con la aparición del mensaje profético.

7. Desarrollo del tema

7.1. Enfoque general

La caída estrepitosa de los reinos de Israel (722 AC), frente al Imperio Asirio, y Judá (586 AC) ante el emergente Imperio Neobabilónico puede explicarse por el indetenible deterioro de la espiritualidad de ambos reinos y el impostergable castigo de Dios al mal testimonio del pueblo que había sido llamado a reflejar la imagen de Dios en el mundo antiguo.

En su afán de preservar la espiritualidad de la nación Dios levantó a hombres y mujeres, profetas todos, que tuvieron la penosa responsabilidad de advertir al pueblo de los castigos por venir, llamar al pueblo al arrepentimiento mientras sufrían en carne propia lo que sucedía a los ciudadanos de Israel, además de la persecución que por lo general han sufrido quienes hablan en nombre de Dios.

No deben quedar en el tintero los juicios de Dios que fueron presentados por los profetas a los reinos paganos que causaron la caída de los reinos de Judá e Israel, así como a otros que no aceptaron la longánime misericordia de Dios en el tiempo de oportunidad. Debe también quedar en nuestra mente la aplicación que tienen estos mensajes de reprensión, no solamente para los enemigos de Dios y de su obra, sino para aquellos que militamos en el pueblo de Dios hoy, cuyas responsabilidades no son menores, y que tal vez... sólo tal vez, no estamos cumpliendo en alcanzar lo que el Altísimo espera de nosotros.

7.2. Base de la Cronología

Dado que el periodo de esta cronología excede los seis siglos iremos analizando los periodos de los profetas agrupándolos alrededor de los periodos históricos en que coincidieron, pero trataremos de dedicar a cada uno de ellos el espacio que sea necesario para dejar la cronología bastante explicitada, sin perder de vista el propósito de su periodo profético.

Como ya hemos tratado cronológicamente tanto el periodo de los Jueces, como el tiempo del profeta Samuel, que actúa como una bisagra entre el periodo de los Jueces y la monarquía unificada, nos concentraremos, como hemos mencionado en el periodo monárquico en adelante y lo subdividiremos, en forma tal vez arbitraria pero estructurada en el tiempo. Algunos de los profetas podrían estar en los límites entre estos periodos, pero los estudiaremos en aquel tiempo en el que su influencia fue más dominante.

No podemos dejar de valorar la intervención de cada uno de los profetas de este tiempo, pero también debemos aceptar que algunos de ellos poseen una relevancia mayor, tanto por sus acciones como por la importancia relativa de sus escritos incluidos en el canon bíblico.

Es importante señalar que es posible, con cierto nivel de exactitud, definir los periodos proféticos de estos siervos de Dios, que en algunos pocos casos permiten conocer sus fechas aproximadas de nacimiento y muerte, a diferencia de lo que pudimos hacer para la mayoría de los reyes. Sin embargo, comprender el periodo histórico en que actuaron y el mensaje que presentaron resulta valioso para el estudioso.

7.2.1. El profeta

La tarea del profeta, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento es la de ser el canal de comunicación de la voluntad de Dios para el pueblo, además de ser un medio para instruir a las personas en cuanto al plan de salvación de la Deidad. Pero, durante los periodos de crisis, cuando el pueblo de Dios trastabillaba o se caía por completo, la labor del profeta era la de reprender y hacer que el pueblo regresara al camino que el Señor le había puesto por delante.

Profeta (hebreo: nâbî', "llamado [por Dios]" o "quien tiene una vocación [de Dios]"; probablemente del acadio: nabû , "llamar"; arameo: nebi'; griego: profētēs). Alguien que primero recibía instrucciones de Dios y luego las transmitía a la gente. Estos dos aspectos de su obra se reflejaban en los nombres con que se los conocía: vidente (jôzeh o rô'eh) y profeta (nâbî'). El primero

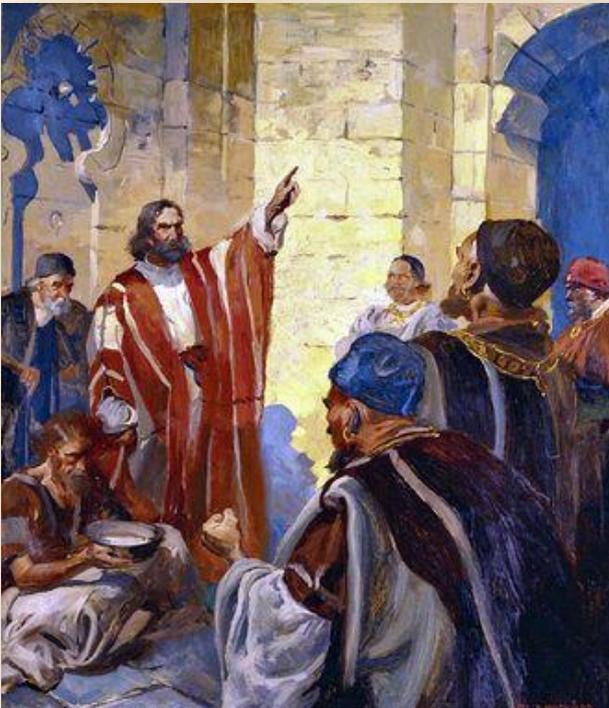


fue más común en el período temprano de la historia hebrea (**1 Samuel 9: 9**). El término que se usa con mayor frecuencia es *nâbî*, pues lo designa como vocero de Dios. Como "vidente" discernía la voluntad de Dios, y como "profeta" la trasmitía a otros.

Diccionario Bíblico Adventista, Profeta

Un análisis de los tiempos en los que parecen los profetas nos demuestra que es el interés de Dios ayudar a su pueblo a volver a la relación que debían tener con él. Cuanto más crítica era la condición espiritual de su pueblo, cuando más cercano estaba un periodo de crisis, o cuando estaban en plena crisis el Espíritu de Profecía actuaba con mayor presencia y profundidad.

El profeta es una persona llamada y calificada en forma sobrenatural como portavoz de Dios. Mientras que en los tiempos del Antiguo Testamento los sacerdotes eran los representantes del pueblo ante Dios -sus portavoces y mediadores-, el profeta, en un sentido especial, era el representante oficial de Dios entre su pueblo sobre la tierra. Mientras el oficio sacerdotal era hereditario, la designación de un profeta provenía del llamado divino. El sacerdote, como mediador en el sistema de sacrificios, conducía a Israel en la adoración, aunque sus deberes secundarios incluían dedicar una parte de su tiempo a instruir al pueblo acerca de la voluntad de Dios como ya había sido revelada por los profetas, Moisés en particular. En cambio, la instrucción religiosa era tarea primordial del profeta. El sacerdote se ocupaba mayormente de la ceremonia y los ritos del santuario (que se centraban en la adoración pública), en la mediación para el perdón de los pecados, y en el mantenimiento ritual de las relaciones correctas entre Dios y su pueblo. El profeta era principalmente un maestro de justicia, de espiritualidad y de conducta ética, un reformador moral con mensajes de instrucción, consejo, amonestación y advertencia, y su obra a menudo incluía la predicción de eventos futuros. En el caso de Moisés, uno de los mayores profetas (**Deuteronomio 18: 15**), la profecía fue una función comparativamente menor.



En un sentido más amplio del vocablo, profetas hubo desde los primeros días del mundo. Tanto Abrahán (**Génesis 20: 7**) como Moisés (**Deuteronomio 18: 15**) fueron llamados profetas. Durante el período de los jueces el oficio profético languideció, y "la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia" (**1 Samuel 3: 1**). El llamado de Samuel hacia el final de ese período fue trascendental. Fue el primer "profeta" en el sentido más estricto de la palabra, y se lo puede considerar como fundador del oficio profético; iba de lugar en lugar como maestro de Israel (**10: 10-13**; cf. **7: 16, 17**). Después de él y hasta el fin del tiempo del Antiguo Testamento, diversos hombres escogidos hablaron a la nación en nombre de Dios, interpretando el pasado y el presente, exhortando a la justicia, y siempre dirigiendo su vista al futuro glorioso que Dios les había

señalado como pueblo. Samuel habría fundado lo que se conoce como "las escuelas de los profetas". Los jóvenes que recibían su educación en estas escuelas (**19: 20**) eran conocidos como los "hijos de los profetas" (**2 Reyes 2: 3-5**). La primera de tales escuelas que se mencionan estuvo en Ramá (**1 Samuel 19: 18, 20**), la sede de Samuel (**7: 17**). Los hijos de los profetas no eran necesariamente recipientes directos del don profético, pero eran divinamente llamados, como los ministros evangélicos de hoy, para instruir a la gente acerca de la voluntad y los caminos de Dios. Las escuelas de los profetas fueron una poderosa fuerza que limitó el avance de la marea del mal, que tan a menudo amenazó con sumergir al pueblo hebreo bajo una inundación de idolatría, materialismo e injusticia, y proporcionó una barrera contra la ola de corrupción que avanzaba con mucha rapidez. Estas escuelas proveyeron el adiestramiento mental y espiritual a jóvenes seleccionados que serían los maestros y dirigentes de la nación.

Después de Samuel, en tiempos del reino unido de Judá e Israel, surgieron hombres como Natán el profeta, Gad el vidente (**1 Crónicas 29: 29**) y Ahías (**2 Crónicas 9: 29**). Luego, bajo la monarquía dividida, hubo muchos profetas. Algunos (Oseas, Isaías, etc.) fueron autores de libros preservados en el canon sagrado; otros (Natán, Gad, Semaías, Iddo, etc.) también escribieron, pero no se conservaron sus escritos. Algunos de los mayores profetas, como Elías y Eliseo, no escribieron



sus discursos proféticos, y por lo tanto a veces se los llama "profetas orales". En el canon hebreo, las 4 grandes obras históricas de Josué, Jueces, Samuel y Reyes reciben el nombre de Profetas Anteriores, porque se sostenía que sus autores fueron profetas. Aunque de naturaleza mayormente histórica, estos libros muestran el propósito de sus autores de conservar un registro del trato de Dios con Israel como una lección objetiva para su propia generación y las posteriores. Isaías, Jeremías, Ezequiel y "los Doce" -desde Oseas hasta Malaquías- son llamados Profetas Posteriores. Bajo el reino dividido, los profetas Oseas, Amós y Jonás trabajaron mayormente para Israel, el reino del norte; el resto, especialmente para Judá, el reino del sur, aunque algunos de éstos también incluyeron al reino del norte en sus mensajes.

Dicho sea de paso, cabe aclarar la frase "Profetas Menores" (Oseas hasta Malaquías): se los llama así sólo porque sus libros son comparativamente breves en relación con los de los "Profetas Mayores" (Isaías hasta Daniel). De ningún modo implica que el ministerio de sus autores fuera de corta duración o que sus escritos fueran de menor importancia y/o inspiración.

Diccionario Bíblico Adventista, Profeta, El profeta y su obra

7.2.2. El periodo temprano de la monarquía

Este periodo cubre entre los años 1050 y 910 AC, hablando en números redondos. En esta etapa trataremos la cronología de los siguientes profetas:

- Natán
- Gad
- Ahías
- Iddo
- Semaías

Veamos algo sobre el profeta Natán, que acompañó el periodo de reinado de David y una parte, probablemente pequeña, del reinado de Salomón.

Natán (hebreo: Nâthân, "El [Dios] ha dado", "Dios es dador" o "dádiva"; griego: Nathám [variante de Nathán]; aparece con frecuencia en antiguas inscripciones y en sellos, y también en textos sudarábigos).

Notable profeta durante los reinados de David y de Salomón. David le consultó sobre sus planes de construir un templo. Al principio, el profeta aprobó la idea, pero un mensaje divino le indicó que no sería él, sino su hijo Salomón quien lo edificaría (**2 Samuel 7; 1 Crónicas 17: 1-15**). Natán tuvo la ingrata tarea [alrededor del 998 AC] de reprender al rey por su pecado con Betsabé (**2 Samuel**



12: 1-15). Junto con el profeta Gad ayudó a David en la organización de los coros y los músicos para el templo de Salomón (**2 Crónicas 29: 25**). Aparentemente estaba en favor de que éste fuera el sucesor de su padre; por lo menos, Adonías y sus compañeros usurpadores no lo invitaron a la fiesta planeada para hacerse proclamar rey. Pero Natán lo supo y actuó de inmediato, informando a David de las intenciones de los conjurados. Como resultado, Salomón fue coronado de inmediato. Así debió su corona, por lo menos en parte, a la vigilancia y actividad de Natán (**1 Reyes 1: 8-45**). El profeta también es conocido como biógrafo de David y de Salomón (**1 Crónicas 29: 29; 2 Crónicas 9: 29**), y porciones de sus obras de historia posiblemente estén incluidas en aquellas partes de los libros de Reyes y de Crónicas que tratan de ambos reyes.

Diccionario Bíblico Adventista, Natán

Samuel narra en su segundo libro que David consultó con Natán el construir el templo al inicio de su reinado. El Comentario Bíblico Adventista señala que es posible que ya Natán hubiera sido consejero de David incluso antes del inicio de su reinado. Si suponemos que inició su periodo profético junto con la ascensión de David al trono podríamos fechar esto en el año 1011 AC (para las fechas de esta etapa temprana de la monarquía ver el tratado sobre la cronología de Saúl a Salomón).

Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor, dijo el rey al profeta Natán: mira ahora, yo habito en



casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas. Y Natán dijo al rey: anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo.

2 Samuel 7: 1-3

Siendo que Natán participó en el nombramiento y ascensión al trono de Salomón (971 AC) y continuó un tiempo como historiador de Salomón es posible suponer que vivió unos 10 años más después de la ascensión de este. Recordemos que el reinado de Salomón fue de 40 años. En base a esto puede calcularse que el periodo profético de Natán pudo ser de unos 50 años y que su muerte puso fin a su servicio al Señor. Dado que Natán era consejero de David desde antes de ser ungido rey (que tenía 30 años en ese momento) es difícil suponer que fuera más joven que este. Si supusiéramos que tuvieran al menos unos 5 años más, entonces Natán hubiera tenido unos 85 años al morir. Como en casi en todos los casos que veremos, hay algunas asunciones que podemos hacer para ubicar el tiempo de estos hombres de Dios en su época. No hay cómo probar su exactitud, por lo que le ruego que los tome solamente como referencia.

Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas de Gad vidente,

1 Crónicas 29: 29

Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no están todos escritos en los libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías silonita, y en la profecía del vidente Iddo contra Jeroboam hijo de Nabat?

2 Crónicas 9: 29

Aunque sus apariciones en la Biblia son menores, Gad fue contemporáneo de Natán y sirvió al Señor durante el reinado de Saúl hasta Salomón. Veamos algo sobre el consejero y biógrafo de David.

Gad (hebreo: Gád, "buena suerte [fortuna]" o "tropa"; griego: Gád).

Profeta, generalmente llamado "vidente", que fue consejero de David cuando éste era perseguido por Saúl (**1 Samuel 22: 1, 5**). Fue enviado por Dios para reprender a David después que éste hizo el censo de Israel y para darle a elegir entre 3 castigos (**2 Samuel 24: 11-14; 1 Crónicas 21: 9-13**). El y el profeta Natán ayudaron a David a organizar los cultos del santuario (**2 Crónicas 29: 25**). Más tarde escribió una biografía de David (**1 Crónicas 29: 29**).

Diccionario Bíblico Adventista, Gad

Gad aparece por primera vez en el registro sagrado cuando aconseja a David que abandone la tierra de Judá cuando era perseguido por Saúl. Dado que David vence a Goliath en el 1023 AC y asume el reino en el 1011 AC (12 años después) es en este lapso que ocurre lo que relata Samuel sobre este encuentro entre Gad (probablemente enviado por Samuel) y David. Por la narración de los hechos del tiempo en que David estuvo perseguido es posible suponer que se acerca más al inicio de esos 12 años que al final. Supondremos que el reencuentro ocurrió alrededor del 1020 AC.

Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él. Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres. Y se fue David de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí. Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte. Pero el profeta Gad dijo a David: no te estés en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Haret.

1 Samuel 22: 1-5

Recordemos que hacia el final del reinado (y la vida de David) ocurrió el terrible encuentro entre el rey y el profeta cuando en un arranque de vanidad David quiso realizar el censo de Israel y Dios le pide que elija el castigo por su arrogancia. Dado que Gad escribe la biografía de David es presumible que lo sobreviviera a su muerte (971 AC) aunque no tanto tiempo como para ser consejero de su hijo, como sí ocurrió con Natán. Si presumimos que Gad sobrevivió a David unos 5 años y que tendría unos 30 cuando se encontró con David la primera vez es posible que tuviera unos 84 años morir, siendo casi coetáneo con Natán.

Estas asunciones nos permiten trazar una línea de tiempo aproximada de este profeta. Como en el caso de Natán habrá poco margen de error en su periodo profético pero su periodo de vida puede tener algún margen de error que nos parece razonable para el propósito de esta cronología.

Sobre los 3 siguientes profetas tenemos menos datos (en especial los dos últimos), pero intentaremos hacer algo parecido, para estructurar esta cronología, aunque con un margen mayor



de error. Empezaremos por Ahías, un profeta clave en la división de la monarquía unificada y la aparición de los reinos de Judá e Israel bajo Roboam (sucesor de Salomón) y Jeroboam respectivamente.

Ahías (hebreo: 'Ajîyyâh y 5 veces. 'Ajîyyâhû, [mi] "Hermano [Dios] es Yahweh" o "hermano de Yahweh"; babilonio: Ahi-'au).

Profeta de Silo. Predijo que Jeroboam sería rey sobre 10 tribus de Israel (**1 Reyes 11: 29-39**). Más tarde informó a la esposa de Jeroboam, quien se disfrazó para buscar consejo, que su hijo enfermo moriría (**14: 1-18**). Aparentemente sus profecías escritas estaban disponibles para el autor de Crónicas (**2 Crónicas 9: 29**).

Diccionario Bíblico Adventista, Ahías

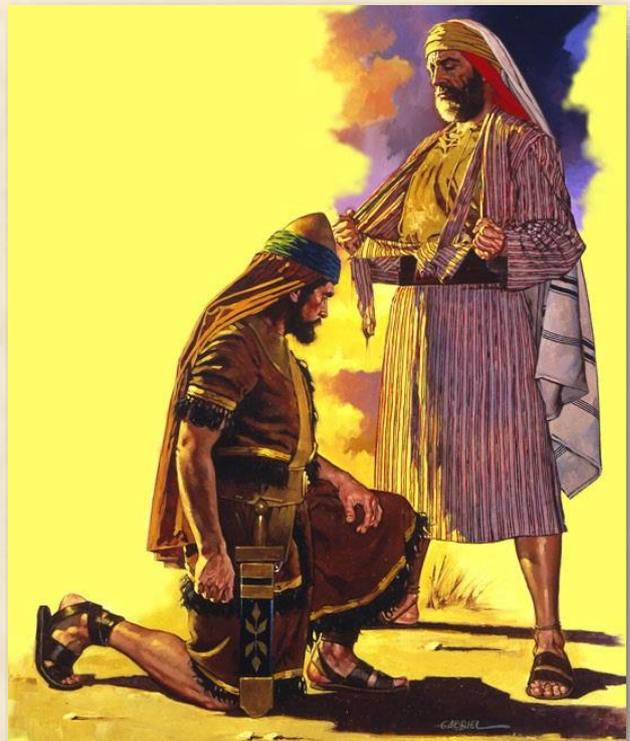
La primera aparición de Ahías ocurre cuando es enviado por Dios para decirle a Jeroboam que, debido a los pecados de Salomón, el reino sería partido en tiempos de su hijo. Como se menciona que Jeroboam construía una obra en Milo para Salomón, y los estudiosos han determinado que la actividad edilicia de Salomón ocurrió durante los primeros 20 años del reinado de Salomón, la fecha más tardía del encuentro de Ahías y Jeroboam tiene que ser el año 20 del reinado de Salomón (951 AC). Este sería el punto de inicio del periodo profético de Ahías. Jeroboam recibiría el reino 20 años después cuando Roboam empezaba su reinado.

Y este varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón al joven que era hombre activo, le encomendó todo el cargo de la casa de José. Aconteció, pues, en aquel tiempo, que, saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías sionita, y éste estaba cubierto con una capa nueva; y estaban ellos dos solos en el campo. Y tomando Ahías la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos, y dijo a Jeroboam: toma para ti los diez pedazos; porque así dijo Jehová Dios de Israel: he aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus; y él tendrá una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel; por cuanto me han dejado, y han adorado a Astoret diosa de los sidonios, a Quemos dios de Moab, y a Moloc dios de los hijos de Amón; y no han andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre. Pero no quitaré nada del reino de sus manos, sino que lo retendré por rey todos los días de su vida, por amor a David mi siervo, al cual yo elegí, y quien guardó mis mandamientos y mis estatutos. Pero quitaré el reino de la mano de su hijo, y lo daré a ti, las diez tribus. Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre. Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que deseara tu alma, y serás rey sobre Israel. Y si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como la edificué a David, y yo te entregaré a Israel. Y yo afligiré a la descendencia de David a causa de esto, mas no para siempre. Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

1 Reyes 11: 28-40

Hay un profeta sin nombre, llamado simplemente "hombre de Dios", que amonesta severamente a

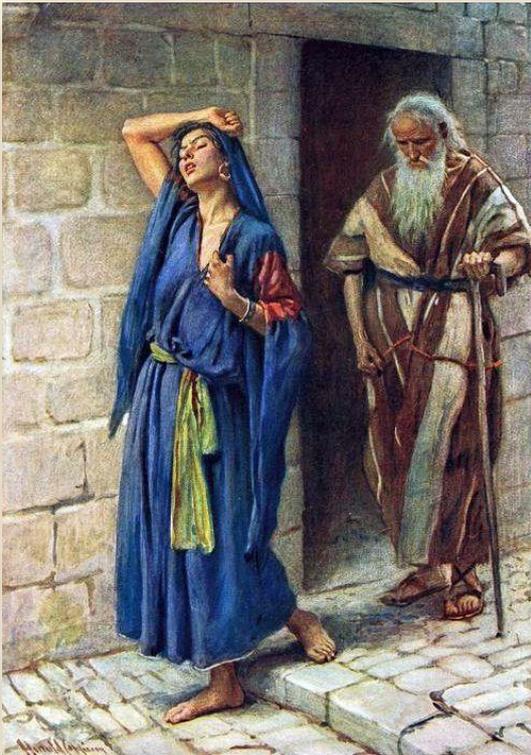
Jeroboam cuando establece la adoración de los becerros, en ambas fronteras de su reino, al inicio de su reinado, profeta (probablemente muy joven por su ingenuidad al aceptar el falso mensaje de otro "profeta") que infelizmente muere atacado por un león por desobedecer una orden directa de Dios. Cerca del final del reinado de Jeroboam Dios le da un mensaje terrible a la esposa de rey, su





hijo moriría. Al decirle que la destrucción de la casa de Jeroboam sería “ahora mismo” parece confirmar que esto ocurre al final del reinado del primer rey del reino del norte. El hecho que Ahías estuviera ciego a causa de su vejez nos hace suponer que debía ser un hombre muy mayor cuando esto ocurre y que en su encuentro primero con Jeroboam tuviera una edad, que hemos estimado arbitrariamente en 50 años, para que llegara al momento de encontrarse con la mujer de Jeroboam (910 AC) a los 91 años, y muy cerca de su propia muerte, luego de un periodo profético de 41 años.

En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo. Y dijo Jeroboam a su mujer: levántate ahora y disfrazate, para que no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo; porque allí está el profeta Ahías, el que me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo. Y toma en tu mano diez panes, y tortas, y una vasija de miel, y ve a él, para que te declare lo que ha de ser de este niño. Y la mujer de Jeroboam lo hizo así; y se levantó y fue a Silo, y vino a casa de Ahías. Y ya no podía ver Ahías, porque sus ojos se habían oscurecido a causa de su vejez. Mas Jehová había dicho a Ahías: he aquí que la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte por su hijo, que está enfermo; así y



así le responderás, pues cuando ella viniere, vendrá disfrazada. Cuando Ahías oyó el sonido de sus pies, al entrar ella por la puerta, dijo: entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? He aquí yo soy enviado a ti con revelación dura. Ve y di a Jeroboam: así dijo Jehová Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel, y rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos, sino que hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas; por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de Jeroboam todo varón, así el siervo como el libre en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que sea acabada. El que muera de los de Jeroboam en la ciudad, lo comerán los perros, y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Jehová lo ha dicho. Y tú levántate y vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño. Y todo Israel lo endechará, y le enterrarán; porque de los de Jeroboam, sólo él será sepultado, por cuanto se ha hallado en él alguna cosa buena delante de Jehová Dios de Israel, en la casa de Jeroboam. Y Jehová levantará para sí un rey sobre Israel, el cual destruirá la casa de Jeroboam en este día; y lo hará ahora mismo. Jehová sacudirá a Israel al modo que la caña se agita en las aguas; y él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado

a sus padres, y los esparcirá más allá del Éufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Asera, enojando a Jehová. Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel. Entonces la mujer de Jeroboam se levantó y se marchó, y vino a Tirsá; y entrando ella por el umbral de la casa, el niño murió. Y lo enterraron, y lo endechó todo Israel, conforme a la palabra de Jehová, la cual él había hablado por su siervo el profeta Ahías.

1 Reyes 14: 1-18

Continuaremos ahora con el profeta Iddo del que tenemos pocas referencias específicas de acciones que permitan datar su ministerio o relacionarlo con algunos eventos. Ya leímos en **2 Crónicas 9: 29** que también predijo contra Jeroboam, así como lo hizo Ahías, empero no hay registro de su profecía.

Iddo (hebreo: {Iddô' [1], tal vez "a tiempo [oportuno]"; hebreo: {Iddô y Ye'dî [Q Ye'dô; 2, 4], de significado incierto; hebreo: Yiddô [3], de significado incierto; hebreo: 'Iddô' e 'Iddô [5, 7]; arameo: 'Iddô'; de significado incierto; hebreo: 'Iddô [6], de significado incierto; cuneiforme: Iddûa).

Vidente o profeta que escribió informes de los reinados de Salomón, Jeroboam, Roboam y Abías (**2 Crónicas 9: 29; 12: 15; 13: 22**).

Diccionario Bíblico Adventista, Iddo

Es posible que dado que se menciona que escribió desde Salomón (971 AC) hasta Jeroboam (910 AC), lo que implicaría un periodo profético de 61 años, que solamente haya estado parcialmente



presente durante el reinado de Salomón, digamos desde la entrada en escena de Jeroboam, lo que llevaría a un periodo de 41 años (951-910 AC). No hay referencias a su edad inicial por lo que supondremos que tuviera unos 30 años al inicio de su ministerio y que este acabara en el tiempo del breve reinado del rey Abías.

Las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en el registro de las familias? Y entre Roboam y Jeroboam hubo guerra constante.

2 Crónicas 12: 15

Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia de Iddo profeta.

2 Crónicas 13: 22

Finalmente, el profeta Semaías, del que tampoco tenemos demasiados registros y parece haber tenido significación solamente durante el periodo de Roboam. Recordemos que el rechazo de Roboam de reducir la carga impositiva al pueblo provocó la rebelión de 10 de las 12 tribus que se fueron con Jeroboam, creándose el Reino de Israel y dejando a Roboam el Reino de Judá, que incluía además a la tribu de Benjamín.

Semaías (hebreo: Shema'yâ[û], "Yahweh oyó [oído, oye]" o "a quien Yahweh ha oído"; aparece en algunos sellos hebreos antiguos).

Profeta que aconsejó a Roboam que no tratara de conservar las 10 tribus como parte de su reino mediante la fuerza de las armas (**1 Reyes 12: 22-24; 2 Crónicas 11: 2-4**). Durante la invasión de Sisac contribuyó a que Roboam y los príncipes de Judá se arrepintieran, al poner en evidencia que esa catástrofe había sido el resultado de sus pecados (**2 Crónicas 12: 5-8**). Se lo menciona como cronista de los hechos de Roboam.

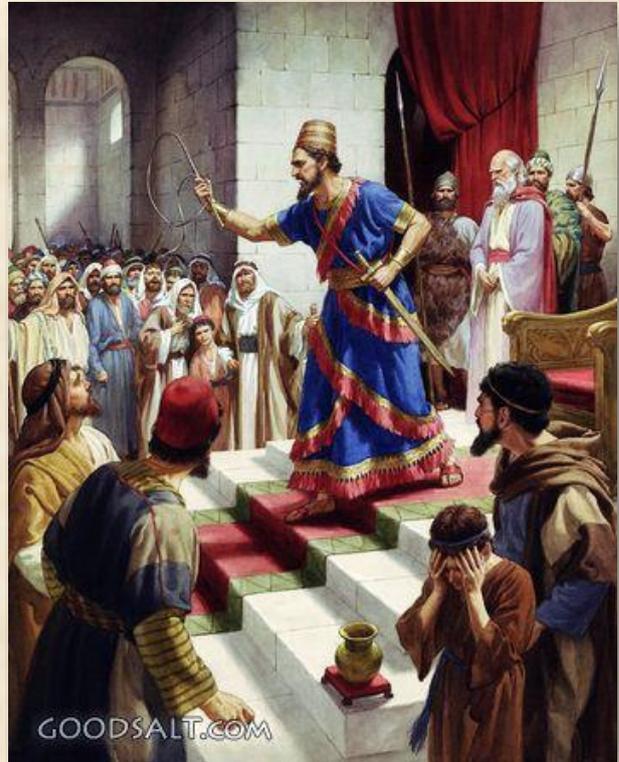
Diccionario Bíblico Adventista, Semaías

Dada la ausencia de suficientes datos podemos suponer que el periodo profético de Semaías cubrió los 17 años del reinado de Roboam, y que tal vez sobrevivió al fin de él por algunos años. Para completar los datos supondremos su edad inicial y su vida total.

Mas vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo: Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles: así ha dicho Jehová: no subáis, ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho esto. Y ellos oyeron la palabra de Jehová y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.

2 Crónicas 11: 2-4

Cuando Roboam había consolidado el reino, dejó la ley de Jehová, y todo Israel con él. Y por cuanto se habían rebelado contra Jehová, en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén, con mil doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo; mas el pueblo que venía con él de Egipto, esto es, de libios, suquienos y etíopes, no tenía número. Y tomó las ciudades fortificadas de Judá, y llegó hasta Jerusalén. Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho Jehová: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac. Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: justo es Jehová. Y cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac. Pero serán





sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones. Subió, pues, Sisac rey de Egipto a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó, y tomó los escudos de oro que Salomón había hecho. Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los entregó a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey. Cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían los de la guardia y los llevaban, y después los volvían a la cámara de la guardia. Y cuando él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas fueron bien.

2 Crónicas 12: 1-12

En base a todo lo mencionado en este acápite, acerca del periodo de actividad de los profetas mencionados, así como las asunciones relativas a sus años de vida anteriores y posteriores a su ministerio, y en relación con la cronología de los reyes que hemos expuesto en tratados anteriores, podríamos crear el siguiente cuadro resumen de la cronología de este primer periodo, que se verá traducido en el primer diagrama de cronología del acápite 5.

Monarquía temprana		Año AC de inicio	Año AC de final
Personajes del periodo	Duración		
Saúl, antes de ser rey	25	1.075	1.050
Saúl, rey	40	1.050	1.011
David, antes de ser rey	30	1.041	1.011
David, rey	40	1.011	971
Salomón, antes de ser rey	25	996	971
Salomón, rey	40	971	931
Roboam, antes de ser rey	41	972	931
Roboam, rey	17	931	914
Abias, rey	3	914	911
Jeroboam, rey de Israel	21	931	910

Profeta		Año AC de inicio	Año AC de final
Profeta	Duración		
Natán, antes de ser profeta	35	1.046	1.011
Natán, profeta	50	1.011	961
Natán, después de ser profeta	0	961	961
Gad, antes de ser profeta	30	1.050	1.020
Gad, profeta	54	1.020	966
Gad, después de ser profeta	0	966	966
Ahías, antes de ser profeta	50	1.001	951
Ahías, profeta	41	951	910
Ahías, después de ser profeta	0	910	910
Iddo, antes de ser profeta	30	981	951
Iddo, profeta	41	951	910
Iddo, después de ser profeta	0	910	910
Semaías, antes de ser profeta	30	961	931
Semaías, profeta	17	931	914
Semaías, después de ser profeta	14	914	900

7.2.3. Los tiempos de Elías y Eliseo

Este periodo cubre entre los años 900 y 800 AC, hablando en números redondos. En esta etapa trataremos la cronología de los siguientes profetas:

- Elías
- Eliseo
- Micaías

Veamos algo sobre el profeta Elías, uno de los más grandes profetas de la antigüedad. Fue llamado a servir al Señor en tiempos del rey Acab cuando se había profundizado la apostasía del



reino del norte por la influencia de Jezabel, la esposa del monarca. El culto a Baal había casi desplazado a la adoración a Jehová y era necesaria una gran reforma que alcanzaría un punto clave al inicio del reinado de Jehú, junto con el fin de la dinastía de Omri.

Elías (hebreo: 'Kliyyâh[û], "Dios es Yahweh" o "mi Dios es Yahweh"; ac. Ilu-yâu; griego: Ἐλίᾱς).

Mensajero especial de Dios al reino norteño de Israel durante la gran apostasía bajo Acab (c. 874-853 AC) y Jezabel, cuando la adoración a Baal prácticamente había sustituido al culto del verdadero Dios. Se lo identifica sólo como un tisbita (**1 Reyes 17: 1**). Como hombre de gran fe y osado celo por Dios. Elías fácilmente ocupa un lugar entre los profetas más grandes. La alta estima en la cual lo han tenido los judíos de siglos posteriores se evidencia por la expectativa popular, basada en la predicción de **Malaquías 4: 5, 6**, de que el profeta regresaría a la tierra para anunciar la inminente aparición del Mesías (**Mateo 17: 10-12**). Jesús identificó el ministerio de Juan el Bautista con el que fue predicho por Malaquías, después de declarar que no había nadie mayor que Juan (**Mateo 11: 11, 14**). Hasta donde se sepa, Elías fue la única persona, con excepción de Enoc, honrada por la traslación al cielo sin ver la muerte (**2 Reyes 2: 11, 12**). También fue elegido para acompañar a Moisés, el gran legislador, en la transfiguración de Cristo (**Mateo 17: 3**).

Cuando Acab comenzó a reinar, había pasado poco más de medio siglo desde la muerte de Salomón y la división del reino; desde entonces Israel, el reino del norte, había caído rápidamente en apostasía. Pero Acab "hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él", porque se casó con Jezabel, hija de un rey fenicio, y adoptó la religión de ella y se convirtió en un adorador de Baal (**1 Reyes 16: 30, 31**). No sólo eso, sino que le construyó un templo en Samaria (versículos **32, 33**), y así hizo "Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar a ira a Jehová" (versículo **33**). Tales eran las condiciones bajo las cuales Dios llamó a Elías para que visitara a Acab en la corte y le anunciara una sequía severa de duración indefinida como castigo aleccionador (**17: 1**). Luego se instruyó al profeta a que huyera por su seguridad al arroyo de Querit, un tributario estacional del río Jordán (versículos **2, 3**), donde fue alimentado por un tiempo con comida provista en forma milagrosa (versículos **4-6**). Cuando se secó el arroyo, Elías recibió la instrucción de salir de Israel y encontrar refugio en Sarepta ...un pueblo sidonio (**Lucas 4: 26**). Allí Dios hizo un nuevo milagro para sostenerlo (**1 Reyes 17: 7-16**) y por medio de él resucitó al hijo de la viuda cuya hospitalidad le había provisto un refugio temporario (versículos **17- 24**). Después de nos 3 ½ años (**Lucas 4: 25, 26**), durante los cuales Acab no había cejado en sus esfuerzos por encontrar al profeta y pedirle cuentas por el hambre que llegó a ser muy severa (**1 Reyes 18: 2-6, 10**), Dios le indicó a Elías que tenía que presentarse una vez más en la corte de Acab (versículos **1, 2**). La intensidad del hambre y la gravedad con la que Acab consideraba la situación están reflejados en la reacción temerosa de Abdías, el oficial que administraba la casa de Acab, ante quien Elías se presentó (versículos **7-14**). El cargo inicial de Acab al encontrarse con Elías: "¿Eres tú el que turbas a Israel?", fue rápidamente silenciado por la acusación divina de que Acab mismo era el culpable de la desgracia de la nación, y por la orden de que el rey se presentara inmediatamente en el monte Carmelo con todos los profetas de Baal y de Asera (**1 Reyes 18: 17-19**). En el monte Carmelo se hizo una dramática prueba para ver si Baal o Yahweh era el Dios verdadero, con el propósito de que el rey mismo y el pueblo pudieran hacer una decisión sobre el tema (versículos **20-40**). Los profetas de Baal tuvieron la primera oportunidad de demostrar el poder de su dios, pidiéndole que hiciera descender fuego del cielo para consumir el sacrificio que le había sido ofrecido (versículos **22-29**), pero Baal no respondió. Entonces Elías reparó el altar de Jehová que yacía en ruinas, puso un sacrificio sobre el altar, empapó todo con agua y luego invocó a Dios para que vindicara su nombre. El Señor respondió enviando fuego que consumió el sacrificio, el altar y el agua (versículos **30-38**). La gente reconoció que Jehová era el verdadero Dios, y, al mandato de Elías, mataron a todos los profetas de Baal (versículos **39, 40**). Luego, para demostrar que la sequía había sido un castigo divino sobre la tierra, y como consecuencia de la admisión del pueblo de que Jehová era el verdadero Dios, cayó una lluvia abundante (versículos **41-46**).

Airada por los acontecimientos, Jezabel amenazó la vida del profeta, con el resultado de que Elías huyó hacia el sur, hacia el desierto de Sinaí, donde se alojó en una cueva; una vez más fue sostenido milagrosamente (**1 Reyes 19: 1-9**). Cuando Jehová le pidió cuentas por su vergonzosa huida ante la amenaza de Jezabel, Elías protestó que él era el único que había quedado fiel a Dios, y que ahora mismo su vida estaba en peligro (versículos **10-14**). Dios lo reprendió con mucho tacto y le asignó nuevas tareas: ungir a Jehú como rey de Israel en lugar de Acab, a Hazeel como un látigo para Israel por causa de su apostasía, y a Eliseo como su propio sucesor (versículos **15- 21**). Después de un tiempo no indicado, durante el cual Acab y Jezabel asesinaron a Nabot para conseguir su porción de tierra que había heredado, Elías fue a encontrarse con él en momentos en que iba a tomar posesión de la heredad de Nabot, y le anunció la suerte que le esperaba al rey, a Jezabel y a toda la familia real por causa de su apostasía e impenitencia (capítulo **21**). Cuando Acab murió, su hijo Ocozías le sucedió por poco tiempo en el trono (**22: 40**). Al enfermar, apeló a Baal de Ecrón, pero sus mensajeros se encontraron con Elías, quien les indicó que regresaran a su amo con el anuncio de que moriría (**2 Reyes 1: 1-4**). Ocozías envió 3 compañías de soldados para prender al profeta. Las primeras 2 fueron milagrosamente consumidas por fuego, pero la última no, porque



su dirigente se presentó sumiso ante Elías (versículos **5-16**). Poco después de este acontecimiento, el ministerio de Elías llegó a su término y fue trasladado al cielo (**2: 1-11**). Eliseo, testigo presencial del evento, fue dotado con el poder y la autoridad que había tenido Elías y fue confirmado en el cargo profético (versículos **12-15**).

Diccionario Bíblico Adventista, Elías

En base al relato bíblico es factible determinar que el periodo profético de Elías debe haberse iniciado casi con el reinado de Acab y el profeta debe haber sido testigo de cómo la apostasía progresó en los primeros años por la influencia de Jezabel. Por lo tanto, podemos estimar que su periodo profético empezó en el 874 AC.

Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.

1 Reyes 17: 1

La narración de **2 Reyes 1, 2** permite estimar que la traslación de Elías al cielo ocurrió luego de la muerte del rey Ocozías, lo que nos lleva hasta el año 852 AC, lo que implica que ejerció como profeta por unos 22 años.

Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey. Y le dijo: así ha dicho Jehová: por cuanto enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón, ¿no hay Dios en Israel para consultar en su palabra? No te levantarás, por tanto, del lecho en que estás, sino que de cierto morirás. Y murió conforme a la palabra de Jehová, que había hablado Elías. Reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá; porque Ocozías no tenía hijo. Los demás hechos de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

2 Reyes 1: 15-18



No es posible definir por la narración bíblica la edad de Elías al iniciar su periodo, pero es evidente que se trataba de un hombre mayor. El hecho que faltando unos 4 años antes de la muerte de Acab (con unos 17 años ejerciendo el ministerio profético) se le anunciara que debía ungir a Hazael como rey de Siria, a Jehú como rey de Israel y a Eliseo como su reemplazo me hace suponer que era un hombre mayor, pues no pone objeciones a esto último, probablemente también por lo desgastante de su lucha, aparentemente solitaria. La unción de Eliseo (que le debe de haber liberado algo de su solitaria carga) debe haber ocurrido alrededor del 857 AC, unos 4 años antes de la muerte de Acab y unos 5 años antes de asumir el oficio profético en reemplazo de Elías. El trato deferente de Eliseo, llamándolo padre parece señalar un reconocimiento a las canas del profeta y a su edad relativa. Siendo que Eliseo no era un hombre joven cuando fue llamado a su largo ministerio (recuerde que ya tenía una evidente calvicie) es posible suponer que Elías debía tener unos 50 años cuando fue llamado al ministerio y ascendió cuando tendría unos 72 años.

Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio; y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes. Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán.

2 Reyes 2: 11-13

Un gran profeta como Elías tuvo un dignísimo sucesor como Eliseo, tal vez el más "milagroso" de todos los profetas, si exceptuamos a nuestro Señor. La secuencia de milagros que narra el Registro Sagrado es impresionante. Eliseo debió continuar la lucha, lastimosamente infructuosa, por retornar a Israel a la verdadera adoración.

Eliseo (hebreo: 'Elīshâ', tal vez "Dios es salvación"; aparece en un sello hebreo y en un trozo de cerámica arameo encontrado en Nimród; griego: Elisaios).

Profeta que sucedió a Elías como enviado especial de Dios al reino norteño de Israel; era hijo de Safat, de Abel-mehola. Su ministerio como pastor-profeta abarcó los reinados de Joram, Jehú, Joacaz y Joás (del reino del norte), desde por lo menos el 852 AC hasta aproximadamente el 798



AC (un poco más de medio siglo). En lo nacional, completó la erradicación del culto a Baal comenzado por Elías, aconsejó al rey de Israel acerca de la política nacional, y tomó un intenso interés personal en los problemas y las necesidades de las personas con quienes su ministerio lo puso en contacto. Supervisó las así llamadas "escuelas de los profetas", fundadas 2 siglos antes por Samuel, y de ese modo hizo quizá su mayor contribución a la vida espiritual de la nación. Ante las necesidades era solícito y de gran corazón; ante una comprensión limitada de la voluntad divina era tolerante y paciente; ante el peligro manifestaba un valor firme y sin vacilaciones; ante el mal era severo y decidido sin ser vengativo. Mientras Elías tendía a ser ascético en su forma de vestir y en su alimentación en el lugar donde vivía y en sus limitados contactos con la gente (por lo menos según el registro que nos queda), Eliseo vivía cerca de las personas a las que servía, y le gustaba la vida social. A diferencia de la existencia de Elías, que aparece en el escenario de la historia bíblica en unas pocas ocasiones dramáticas, la de Eliseo está ligada a un ministerio constante: atendió las necesidades temporales de sus semejantes como individuos, y también las de la vida espiritual de la nación como un todo. Aunque por un tiempo pareció haber una respuesta animadora de parte de la nación a su liderazgo como profeta, las reformas que puso en movimiento tuvieron corta duración y no impidieron la disolución completa del reino unos 75 años después de su muerte.

El relato de la vida del profeta Eliseo casi parece una sucesión ininterrumpida de milagros, algunos de los cuales son en esencia informes obtenidos sobrenaturalmente y otros de control sobrenatural sobre los hombres y las fuerzas de la naturaleza. En una era de apostasía y de adoración a Baal, estos milagros daban un testimonio continuo en favor de Yahweh como el verdadero Dios, y de Eliseo como su mensajero. Se distingue a Eliseo en los anales de la historia sagrada como el mayor profeta realizador de milagros de todos los tiempos, después de Jesucristo. Abel-mehola, un pueblo en el valle superior del Jordán, era su hogar hasta que fue llamado al cargo profético, que ocurrió cuando estaba arando (**1 Reyes 19: 19-21**). Por un tiempo no especificado fue el asistente personal de Elías (**2 Reyes 3: 11**). Su respuesta inmediata al llamado del profeta y su persistencia en acompañarlo al lugar de su traslación, hablan del fervor con que Eliseo aceptó la obra que le fue encomendada (**2: 1-12**). Al volver de la ascensión de Elías, Eliseo milagrosamente endulzó las aguas salobres de un manantial en Jericó (versículos **19-22**), y en camino desde allí a Bet-el pronunció una maldición sobre un grupo de jovencitos impíos que se burlaban de él como mensajero de Dios (versículos **23-25**). Más tarde, proveyó milagrosamente de agua a una expedición de los reyes Joram de Israel y Josafat de Judá para reprimir una rebelión de Moab, y les anticipó el éxito de su campaña (**3: 6-27**). Proporcionó ayuda a la viuda de uno de los hijos de los profetas cuando se encontró en dificultades financieras (**4: 1-7**), y en otra ocasión predijo el nacimiento de un hijo a la sunamita que le daba albergue cuando pasaba por el lugar, y más tarde lo resucitó (versículos **8-37**). Durante un hambre proporcionó el antídoto para unas calabazas venenosas mientras un grupo de hijos de los profetas estaba sentado a la mesa (versículos **38-41**), y milagrosamente satisfizo el apetito de 100 hombres con 20 panes de cebada y unas pocas espigas de grano maduro (**42-44**). Sanó de la lepra a Naamán (**5: 1-19**) y predijo la suerte de Giezi como leproso cuando éste deshonró el oficio profético (versículos **20-27**). Recuperó la valiosa hacha que se había caído al Jordán (**6: 1-7**). Aconsejó al rey de Israel a que defendiera a la nación contra una invasión siria (versículos **8-12**), y cuando él mismo estuvo rodeado en Dotán, dirigió a un grupo de soldados sirios hasta Samaria, los presentó ante el rey y luego los dejó ir a casa (**6: 13-23**). En otra ocasión, cuando las fuerzas sirias habían sitiado Samaria hasta casi reducirla por el hambre, predijo una abundancia de comida para el día siguiente, con lo que implicaba el levantamiento del sitio (**6: 24-31; 7: 1-20**). Predijo el arribo de un mensajero enviado para arrestarlo (**6: 32, 33**). Declaró la destrucción de la casa de Acab por causa de la apostasía, e hizo los arreglos para ungir a Jehú como rey (**9: 1-10: 28**). El último acto registrado fue el estímulo al rey Josafat [un error del diccionario, pues se trata del rey Joás] a defender Israel contra los sirios (**13: 14-19**). Después de su muerte, otro hombre apresuradamente enterrado en la misma tumba fue milagrosamente restaurado a la vida cuando su cuerpo tocó los huesos de Eliseo (versículos **20, 21**).

Diccionario Bíblico Adventista, Eliseo

En base al registro podemos extender el servicio de Eliseo como profeta hasta el final del reinado de Joacaz, rey de Israel (798 AC), y cuando no se había acabado el reinado de Joás, rey de Judá. Esto significaría un tiempo como profeta de 54 años, uno de los más extensos entre los que tratamos aquí. Si debemos estimar la edad de Eliseo, cuando inició este periodo, como de unos 35 años, habría llegado a la venerable edad de 89 años cuando falleció, y aún muerto "provocó" otro milagro. Quisiera que note en la cita siguiente, que cuando Eliseo ya estaba cercano a la muerte recibió del rey Joás, como reconocimiento a su grandeza, las mismas palabras que él tuvo para su maestro Elías: "¡padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!"

Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!

2 Reyes 13: 14

Micaías es un profeta poco mencionado, pero contemporáneo con Elías, pues sirvió como profeta durante Acab. Su encuentro con este rey (que se estaba aliando con Josafat, rey de Judá,



para pelear contra los sirios de Ramot de Galaad) antes de la batalla donde murió, es impresionante por su narración de los espíritus satánicos que engañan a los falsos profetas, que piensan que hablan en el nombre de Dios. Note que Josafat, luego de escuchar a los 400 profetas que tenía Acab, pregunta si hay algún profeta de Jehová al cual consultar, lo que implica que los anteriores no eran profetas de Dios. Micaías primero con sorna confirma las auspiciosas profecías de los falsos profetas, pero luego le dice a Acab que ese será el final de sus días, cosas que este no acepta. El relato del encuentro de Dios con su ejército, donde estaban aún presentes los ángeles caídos muestra cómo Dios permite a los que rechazan la verdad que acepten la mentira de los demonios.

Y dijo a Josafat: ¿quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos. Dijo luego Josafat al rey de Israel: yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová. Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: sube, porque Jehová la entregará en mano del rey. Y dijo Josafat: ¿hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos? El rey de Israel respondió a Josafat: aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Micaías hijo de Imla; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: no hable el rey así. Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: trae pronto a Micaías hijo de Imla. Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos. Y Sedequías hijo de Quenaana se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: así ha dicho Jehová: con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos. Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey. Y el mensajero que había ido a llamar a Micaías, le habló diciendo: he aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito. Y Micaías respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré. Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Micaías, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Él le respondió: sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey. Y el rey le dijo: ¿hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová? Entonces él dijo: yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: estos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz. Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿no te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal. Entonces él dijo: oye, pues, palabra de Jehová: yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra. Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿de qué manera? Él dijo: yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: le inducirás, y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así. Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti. Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaana y golpeó a Micaías en la mejilla, diciendo: ¿por dónde se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti? Y Micaías respondió: he aquí tú lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de aposento en aposento para esconderte. Entonces el rey de Israel dijo: toma a Micaías, y llévalo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey; y dirás: así ha dicho el rey: echad a éste en la cárcel, y mantenedle con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz. Y dijo Micaías: si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí. En seguida dijo: oíd, pueblos todos.

1 Reyes 22: 4-28

Micaías (hebreo: Mikâyâhû, Mikâyehû y Mikâyâh, "¿quién es como [semejante a] Yahweh?").

Hijo de Imla y profeta en tiempos de Acab. Cuando los falsos profetas de la corte aseguraron al rey Acab de Israel que tendría éxito en sus esfuerzos por recuperar de los asirios a Ramot de Galaad por la fuerza de las armas, su aliado Josafat de Judá insistió en que se llamara a un verdadero profeta de Yahweh. Como se le dijo que agradara a Acab, al principio Micaías con ironía dio el mismo mensaje que los falsos profetas. Fue evidente para sus oyentes que no quería decir lo que decía, por lo que se le exigió que dijera la verdad. Entonces predijo la derrota y muerte de Acab en Ramot de Galaad. Por esta profecía fue puesto en la cárcel (**1 Reyes 22: 4-28; 2 Crónicas 18: 6 27**).

Diccionario Bíblico Adventista, Micaías

La referencia de Acab acerca de Micaías, que siempre le profetizaba para mal, parece indicar que eran viejos conocidos. Si suponemos que su periodo profético cubrió y el reinado de Acab, y que era relativamente joven al inicio y que sobreviviera un par de décadas a Acab nos permite trazar su cronología aproximada.

En base a todo lo mencionado en este acápite, acerca del periodo de actividad de los profetas mencionados, así como las asunciones relativas a sus años de vida anteriores y posteriores a su



ministerio, y en relación con la cronología de los reyes que hemos expuesto en tratados anteriores, podríamos crear el siguiente cuadro resumen de la cronología de este segundo periodo, que se verá traducido en el segundo diagrama de cronología del acápite 5.

Elías & Eliseo		Año AC de inicio	Año AC de final
Personajes del periodo	Duración		
Josafat, antes de ser rey	32	904	872
Josafat, corregente	3	872	869
Josafat, rey	21	869	848
Joram, antes de ser rey	26	880	854
Joram, corregente	6	854	848
Joram, rey	8	848	841
Ocozías, antes de ser rey	22	863	841
Ocozías, rey	1	841	841
Atalía	6	841	835
Joás, antes de ser rey	7	842	835
Joás, rey	39	835	796
Baasa, rey	23	909	886
Ela, rey	1	886	885
Zimri, rey	0	885	885
Omri, rey	11	885	874
Acab, rey	21	874	853
Ocozías, rey	1	853	852
Joram, rey	11	852	841
Jehú, rey	27	841	814
Joacaz, rey	16	814	798

Profeta	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Elías, antes de ser profeta	50	924	874
Elías, profeta	22	874	852
Elías, después de ser profeta	0	852	852
Eliseo, antes de ser profeta	35	887	852
Eliseo, profeta	54	852	798
Eliseo, después de ser profeta	0	798	798
Micaías, antes de ser profeta	30	904	874
Micaías, profeta	21	874	853
Micaías, después de ser profeta	20	853	833

7.2.4. Caída del Reino de Israel

Este periodo cubre entre los años 800 y 680 AC, hablando en números redondos. En esta etapa trataremos la cronología de los siguientes profetas:

- Jonás
- Amós
- Oseas
- Miqueas
- Isaías

Jonás debe ser el profeta favorito de los niños (también de algunos adultos, como los que nos deleitamos con la impresionante historia del gran pez) que reciben por contraposición importantes lecciones sobre la obediencia, aspecto en el que, al menos en alguna ocasión, el profeta no destacó precisamente. Este profeta, sin embargo, fue el instrumento de Dios para lograr uno de los episodios colectivos de arrepentimiento más numerosos (sino el que más) de todos los tiempos. Muchos han considerado esta historia fascinante como una fábula con una enseñanza, pero la



historia permite comprobar que Jonás es un personaje histórico del Antiguo Testamento (citado por Jesús) y que podemos ubicarlo cronológicamente, aunque con poca precisión.

Jonás (hebreo: Yônâh, "paloma"; griego: Iōnás).

Profeta del reino norteño de Israel cuyo ministerio quizás ocurrió antes o durante la primera parte del reinado de Jeroboam II (c. 793-c. 753 AC), cerca de 1½ siglo después de la muerte de Salomón y de la división del reino (c. 931 AC). Era hijo de Amitai (**Jonás 1: 1**), y su casa estaba en Gat-hefer, en Galilea (**2 Reyes 14: 25**). Fuera de la información que se da en el libro de Jonás, el único dato conocido acerca de él es que, en algún momento durante el reinado de Jeroboam, o algo antes, predijo la restauración de la frontera norte de Israel (versículo **25**).

Diccionario Bíblico Adventista, Jonás

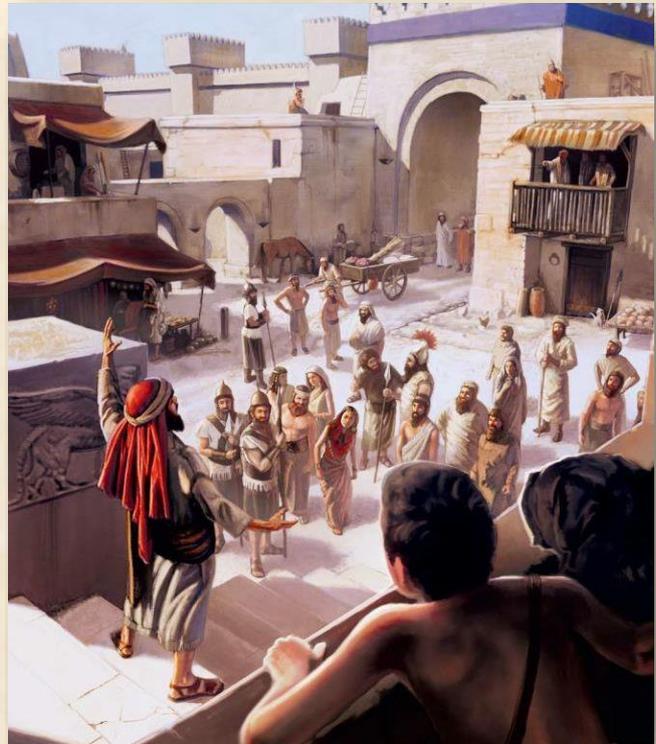
Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí.

Jonás 1: 1, 2

El restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer.

2 Reyes 14: 25

No es posible fijar la duración del periodo profético de Jonás, pero suponiendo que este ocurriera durante el largo reinado de Jeroboam II (40 años, 12 como coregente con su padre Joás) y que además se corresponda con el reinado del asirio Adadnirari III en Nínive, donde se produjo una reforma monoteísta; los datos pueden servir para establecer este periodo, aunque con escasa precisión. Recuerde que el rey de Nínive y su pueblo se arrepintieron de su maldad con la predicación de Jonás y esto puede haber quedado registrado en la historia secular como citamos a continuación. No parece que Jonás alcanzara a vivir todo el periodo de Jeroboam II pues la recuperación de territorios de la frontera norte parece haber ocurrido cuando ya el profeta no vivía pues se le menciona como el "profeta que fue de Gat-hefer", en pasado. Por otro lado, nada impediría que luego Nínive fuere destruida en el 612 AC, ciento diez años después de la caída y desaparición del reino de Israel y 178 años después de la exitosa predicación de Jonás.



Por otro lado, la narración del libro de Jonás parece indicar que este no era precisamente joven cuando es llamado por Dios a su servicio. Esto puede colegirse por el enojo primero en el perdón a Nínive, luego en el asunto de la calabacera, que creció y murió en un día, y que Dios habría criado para que le librase de su "malestar" (probablemente calvicie que le hacía sufrir más el sol del trópico). También el ser un hombre bastante mayor podría ser la causa que tuviera una experiencia larga sobre la misericordia de Dios, tomando en cuenta la maldad de Israel y la paciencia de Dios con su pueblo, y que se impacientara porque Dios no hacía justicia con lo malos. Un hombre más joven hubiera tenido más resistencia o tolerancia a este tipo de problemas.

Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó. Y oró a Jehová y dijo: ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal. Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la



muerte que la vida. Y Jehová le dijo: ¿haces tú bien en enojarte tanto? Y salió Jonás de la ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad. Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera. Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó. Y aconteció que, al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: mejor sería para mí la muerte que la vida. Entonces dijo Dios a Jonás: ¿tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: mucho me enoja, hasta la muerte. Y dijo Jehová: tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

Jonás 4: 1-11

Si el episodio de Nínive ocurrió alrededor del 790 AC, yo consideraría que tal vez el profeta tendría unos 60 años en ese momento y que viviría unos 10 años más bajo el reinado de Jeroboam II. No hay suficientes datos para mejorar la precisión de esta conjetura.

El profeta Jonás era galileo, de Gat-hefer. En su libro no aparece ningún elemento decisivo para identificar la fecha de su misión a Nínive. Sin embargo, en **2 Reyes 14: 25** se afirma que Jonás también profetizó acerca de la expansión de Israel y que esa profecía se cumplió en el tiempo de Jeroboam II. Esta profecía debe haber sido dada antes de que Jeroboam fuera rey (aproximadamente 793 AC) o en los primeros años de su reinado; por lo tanto, es probable que Jonás haya sido el primero entre los profetas que se estudian ahora [se refiere a este periodo de la historia de Israel que trata el artículo citado].

Esa fecha tan antigua para el ministerio de Jonás -en torno de 790 AC- coincide bien dentro de la historia asiria. El único periodo en el cual parece calzar la misión de Jonás a Nínive, con los resultados conocidos, es en el reinado de Adadnirari III (810-782 AC). Durante el reinado de éste, Asiria dejó su religión politeísta por un corto tiempo, y abrazó un culto más o menos monoteísta dedicado a Nabu.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 24

En tiempos de Adad-nirari III, se efectuó una extraña revolución religiosa que puede ser comparada con la del faraón egipcio Ikhatón. Por una razón desconocida, Nabu (Nebo), dios de Borsipa, parece haber sido proclamado único dios, o por lo menos dios principal del imperio. En 787 AC fue erigido un templo de Nabu en Cala, y en una estatua de Nabu que uno de los gobernadores dedicó al rey aparecen las significativas palabras: "Confía en Nabu, ¡no confíes en ningún otro dios!" El sitio favorito que se le dio a Nabu en la vida religiosa de Asiria lo revela el hecho de que ningún otro dios aparece tan a menudo en los nombres personales. Esta revolución monoteísta tuvo vida tan corta como la revolución de Atón en Egipto. Los adoradores de los dioses nacionales asirios rápidamente se recuperaron de su debilidad, reocuparon sus lugares privilegiados y suprimieron a Nabu. Por esta razón se sabe tan poco de los sucesos ocurridos durante la revolución monoteísta. La cronología bíblica coloca el ministerio de Jonás en tiempos de Jeroboam II de Israel, que reinó desde 793 a 753 AC. De allí que la misión de Jonás en Nínive puede haber ocurrido durante el reinado de Adad-nirari III, y puede haber tenido algo que ver con su decisión de abandonar los dioses antiguos y servir a un solo dios. Sin embargo, esta explicación puede darse sólo como una posibilidad, porque las fuentes de dicho período son tan escasas y fragmentarias que todavía no es posible reconstruir completamente la historia política y religiosa de Asiria durante el tiempo que estamos considerando.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo II, 62

Para el caso del profeta Amós los datos que permiten fijar su periodo profético parecen tener una mayor precisión, aunque hay poca información sobre él mismo, lo que no permite sino conjeturar sobre su edad antes y después de ser profeta. Su periodo profético puede ser estimado suponiendo que ocupa la intersección de los periodos de los reyes Uzías (Azarías) de Judá Y Jeroboam II de Israel. Mientras que Jonás cubrió los primeros años de Jeroboam II, Amós estuvo en la mitad final de su reinado. Por lo tanto, puede estimarse que su periodo profético cubrió los años 767 a 753 AC. Es posible que haya sido un hombre en la plenitud de su madurez por lo que pudo ser relativamente joven al iniciar este periodo de 14 años como profeta, y que luego volvió a su función de boyero, sin embargo, no parece haber vivido tanto como para ver el cumplimiento de sus profecías sobre Israel.

Amós (hebreo: 'Ămôs, "carga", "pesado" o "cargador" [del verbo 'Ămas, "levantar o llevar" (una carga)]; griego: Amos).

Profeta de la aldea de Tecoá, en Judá, a quien Dios envió con un mensaje para el reino del norte, Israel. El libro de Amós es un registro de ese mensaje y de su experiencia al entregarlo.



Nuestro conocimiento del profeta es escaso y se lo debe obtener del mismo libro. Su hogar, Tecoa, era una aldea pequeña, en el borde del desierto de Judá, que desciende en colinas ondulantes hacia el Mar Muerto, a unos 19 km de distancia. Antes de ser llamado al oficio profético, era un pastor que ocupaba parte de su tiempo cuidando sicomoros y recogiendo sus frutas, parecidas a higos. Cuando dijo: **"No soy profeta, ni soy hijo de profeta" (7: 14)**, señalaba que no había tenido una preparación formal para el oficio de profeta en las escuelas de los profetas, ni era el hijo de una persona así adiestrada (sin embargo, satisface todos los criterios bíblicos para reconocer a un profeta). Aunque se dedicaba a una de las profesiones más sencillas de la vida, Amós era un hombre con inteligencia natural, con profunda inclinación religiosa y con agudo poder de observación. No era pretencioso, pero fue osado y valeroso cuando se lo llamó a presentar su testimonio contra los males de sus días. Su mensaje fue gráfico y poderoso. Algunos, por su mención de 5 naciones vecinas (capítulo 11), concluyen que tal vez haya viajado hasta Damasco y Egipto.



Diccionario Bíblico Adventista, Amós

Las palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Tecoa, que profetizó acerca de Israel en días de Uzías rey de Judá y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

Amós 1: 1

Amós se presenta ante sus lectores como **"uno de los pastores"**, **"boyero"** (**"pastor"**, **BJ**) que también recogía **"higos silvestres"** (capítulo 1: 1; 7: 14). En la introducción de su libro afirma que actuó durante los reinados de Uzías de Judá, y Jeroboam II de Israel. Puesto que éstos son los dos únicos reyes mencionados, puede entenderse que Amós profetizó durante el tiempo cuando ambos eran reyes exclusivos en sus reinos respectivos. Uzías reinó solo en Judá de 767 a 750 AC, y Jeroboam en Israel de 782 a 753 AC; por lo tanto, el ministerio de Amós puede haber ocurrido entre los años 767 y 753 AC. A pesar de que se menciona que recibió su primer mensaje de parte de Dios **"dos años antes del terremoto"** (capítulo 1: 1), es imposible situar su ministerio con mayor precisión, pues se desconoce la fecha del terremoto. Sin embargo, este sismo debe haber sido muy fuerte, pues lo recuerdan los que vivieron 250 años más tarde, según lo demuestra **Zacarías 14: 5**.

Este profeta fue ciudadano de Judá, pero también fue portavoz de mensajes para el reino de Israel. Varios de sus mensajes fueron dirigidos contra naciones extranjeras. Fue a Bet-el, ciudad santuario del reino del norte, para pronunciar allí mensajes proféticos de advertencia, reprensión y castigo para Israel.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 23, 24

Un caso similar a Amós ocurre con el profeta Oseas. Es posible fijar el periodo como profeta, pero no hay muchos datos como para estimar su fecha de nacimiento o muerte, aunque sea aproximadamente. Siendo que su periodo en el reino del norte se acerca a la caída de Samaria, pero que no la menciona, es posible suponer que ya no estuviera en función como profeta en el 722 AC o ya descansara, lo que nos parece más probable. Es el último de los profetas, llamados menores por la extensión de sus libros, no por sus características personales o su espiritualidad, que se ocupó del reino del norte o Israel. Es posible fijar el ministerio profético de Oseas entre el 755 AC (en los últimos años de Jeroboam II) y el 725 AC (los primeros años de Ezequías (como corregente de su padre Acáz) como lo hace gráficamente el Comentario Bíblico Adventista. Debe haber sido un hombre relativamente joven cuando se casa y tiene sus hijos, para luego experimentar la infidelidad de su esposa. Dado que no debió presenciar la caída de Israel en el 722 AC es posible que su ministerio se haya iniciado antes, más cerca del inicio de los reinados de Azarías (Uzías, en 790 AC como corregente) en el sur y Jeroboam II en el norte (793 AC como corregente); digamos que alrededor del 780 AC. Tal vez allí el profeta tendría unos 20 años y hubiera descansado a los 75 años, luego de unos 55 años de servicio al Señor.

Palabra de Jehová que vino a Oseas hijo de Beerí, en días de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel.

Oseas 1: 1

Oseas (hebreo: Hôshêa', probablemente una forma apocopada de Hôsha'yâh, "Yahweh salva", "Salvador" o "salvación [liberación]"; el nombre aparece en antiguos sellos hebreos, griego: Hôsêe).

Último profeta cuyo ministerio se dedicó exclusivamente al reino norteño de Israel; el primero [en el registro bíblico] de los así llamados Profetas Menores. Su padre, Beerí, fue presumiblemente

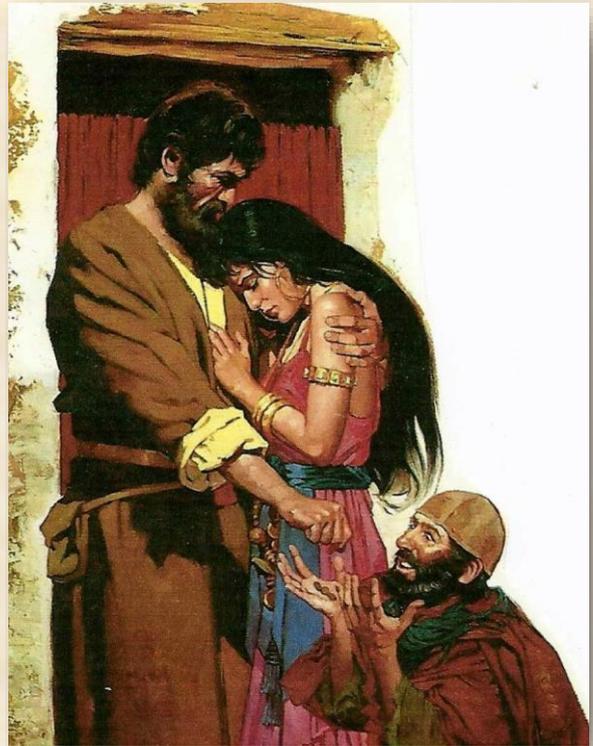


miembro de una de las familias de una tribu no especificada del norte. Oseas presentó sus mensajes durante los reinados de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías (reyes de Judá), y de Jeroboam II (último rey fuerte del reino del norte; **Oseas 1: 1**). Comenzó algunos años antes del 753 AC, y siguió hasta algún tiempo después del 729 AC. Durante esos años fue testigo del colapso moral y político del reino del norte, y procuró sin éxito frenar el derrumbe hacia la apostasía y la desintegración nacional. Que mencione sólo un rey de Israel (Jeroboam II), pero varios reyes de Judá que vivieron después de Jeroboam, sugerirían un ministerio posterior en el reino sureño.

Diccionario Bíblico Adventista, Oseas

La afirmación cronológica con la que comienza el libro indica que el ministerio de Oseas se extendió por lo menos durante 24 años, suponiendo que inició su labor en el 753 AC (último año del reinado de Jeroboam II) y la terminó en el 729 AC (primer año de Ezequías). Como Oseas no menciona la caída de Samaria (723/22 AC), se suele suponer que su servicio concluyó antes de ese trágico acontecimiento. Por un tiempo su ministerio fue contemporáneo con el de Amós (**Amós 1: 1**), Miqueas (**Miqueas 1: 1**) e Isaías (**Isaías 1: 1**). Aunque no aparece una afirmación explícita ligando el trabajo de Oseas con el reino norteño, Israel, la familiaridad con la que el profeta habla de diversas localidades de esa parte del reino nos sugiere que ejerció su ministerio profético mayormente allí (**Oseas 4: 15; 5: 1; 6: 9, 10; 9: 15; 10: 5, 8, 15; 12: 11; 14: 5-8**). El camino de apostasía de Judá estaba menos recorrido que el de Israel (**11: 12; 12: 2**), y las referencias al primero son de tono más general y algo incidentales (**5: 14; 6: 4, 11; 8: 14; 10: 11; 11: 12**).

El ministerio de Oseas cubre las décadas finales de la historia del reino del norte, y su mensaje constituyó el llamado final de Dios a las 10 tribus antes de la desintegración del reino y la cautividad permanente de la mayoría de sus habitantes por los asirios. Comenzó su labor en algún momento del largo y exitoso reinado de Jeroboam II, cuando la nación se gozaba con el brillo de una prosperidad política y material temporaria y engañosa. El éxito de Jeroboam en extender la frontera norte del país hasta prácticamente los límites que tenía en tiempos de David y de Salomón, había iniciado una época de lujo sin precedentes, pero esto sólo sirvió para acentuar la declinación moral y espiritual que había comenzado 2 siglos antes con Jeroboam I, su primer rey. La apostasía, señalada con frecuencia como "adulterio" y "prostitución" (**1: 2; 6: 10, 9: 1**) [recuerde que Dios le ordenó al profeta rescatar a su esposa de esta lacra social], había tomado la forma de la adoración a Baal (**2: 8, 13, 17; 9: 10; 11: 2; 13: 1**). El adulterio había llegado a ser una costumbre nacional (**7: 4**). La prosperidad creciente había traído consigo el incremento del pecado y la corrupción (**4: 7; 9: 9**), y la gente seguía su perverso camino con un espíritu avaro (**4: 8**). La apostasía, basada en un rechazo deliberado de la voluntad revelada de Dios (versículo 6), era prácticamente universal (versículos **16, 17**; cf. **6: 7; 7: 7, 13-16; 8: 1, 14; 11: 7**), y la nación rehusaba las repetidas invitaciones del Señor de volver a Él (**5: 4; 7: 10**). Los efectos degradantes de la idolatría se reflejaron inevitablemente en el tono moral de la sociedad, hasta que no hubo más "verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra", sino sólo "perjurar, mentir, matar, hurtar y adular" (**4: 1, 2**). Lamentaba el profeta: "homicidio tras homicidio se suceden" (versículo 2). Los líderes religiosos cometían los crímenes más bajos (**6: 9**), y la monarquía se había manchado con sangre. Cuatro de sus últimos 5 reyes asesinaron a sus predecesores para tomar el trono (cf. **7: 7**). Como nación, el pueblo de Israel había arado impiedad y cosecharía iniquidad (**10: 3**). Estaba madura para su disolución, pero por piedad Dios prolongó su día de gracia por unos pocos años más hasta que los asirios terminaran con su existencia nacional.



Diccionario Bíblico Adventista, Libro de Oseas, Ambientación

El profeta Oseas era ciudadano del reino del norte de Israel, cuyo gobernante, Jeroboam II, es llamado por el profeta "nuestro rey" (capítulo **1: 1; 7: 5**). Al compararse algunas de sus profecías



con las de Amós, se nota que Oseas fue contemporáneo de aquél, aunque algo más joven (cf. **Oseas 4: 3** con **Amós 8: 8**; **Oseas 4: 15** con **Amós 5: 5**; y **Oseas 8: 14** con **Amós 2: 5**). Comenzó su ministerio durante el reinado de Uzías, rey de Judá, y Jeroboam II, rey de Israel (capítulo **1: 1**), y continuó hasta el tiempo de Ezequías, rey de Judá (capítulo **1: 1**). Sin embargo, todos sus mensajes están dirigidos a la nación del norte.

El libro no menciona la caída de Samaria que acaeció en 723/22 AC; por lo tanto, puede deducirse que el último mensaje del profeta fue dado antes de la destrucción de Samaria. Por esto puede ubicarse su ministerio desde más o menos el año 755 AC o antes, hasta aproximadamente el año 725 AC.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 22

Miqueas fue un profeta contemporáneo de Oseas y de Isaías, que, aunque se ocupó más del reino del sur, Judá, con seguridad presencié la caída final de Samaria y el fin del reino del norte. Menciona el periodo de los reyes Jotam, Acaz y Ezequías por lo que en base a esto puede definirse el periodo de su ministerio. Por los reyes mencionados también se entiende que empezó su ministerio después de que Oseas iniciara el suyo y un poco después del inicio del de Isaías que sí menciona al rey Uzías, padre de Jotam con quien inicia su ministerio Miqueas. Puede estimarse su periodo entre el 740 y el 700 AC, sin demasiada definición de ambos extremos.

Palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moreset en días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén.

Miqueas 1: 1

Miqueas (hebreo: Mîkâh o Mîkâ', probablemente "¿quién es como [semejante a]?" [Yahweh, Dios]).

Profeta del tiempo de los reyes Jotam, Acaz y Ezequías (**Miqueas 1: 1**; **Jeremías 26: 18**). Fue el autor del libro que lleva su nombre.

Diccionario Bíblico Adventista, Miqueas

Que Miqueas sólo mencione a Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá (**Miqueas 1: 1**), implica que su ministerio estuvo confinado mayormente al reino del sur, aunque su mensaje también se aplicaba al pueblo de Samaria (versículo **1**). Una comparación de **Miqueas 1: 1** con **Isaías 1: 1, 6: 1** y **Oseas 1: 1** revela que inició su ministerio profético poco después del de Isaías y Oseas, y que fue contemporáneo de ambos por unos cuantos años. Por tanto, Miqueas desempeñó su labor entre c. 739 y el 686 AC, tal vez durante la primera parte de ese período. Mientras Oseas llevó su mensaje casi exclusivamente al reino del norte (cf. **Oseas 4: 15; 11: 12**) e Isaías al reino del sur, especialmente a Jerusalén (**Isaías 1: 1**), Miqueas se dirigió a ambos reinos. Mientras Isaías refleja la cultura de la ciudad capital, Miqueas es más un hombre del común de la gente, y simpatiza con ellos en sus sufrimientos a manos de señores y jueces opresivos. Por eso ha sido llamado el profeta de la justicia social, porque ataca los males a los cuales están expuestos los pobres por los aristócratas sin misericordia.

Diccionario Bíblico Adventista, Libro de Miqueas, Ambientación

Miqueas era oriundo de Moreset-gat (capítulo **1: 1, 14**), probablemente lo que hoy corresponde con Tell el-Yudeidah en la parte sudoeste de Judá. No debe confundirse al profeta Miqueas con Micaías, hijo de Imla, profeta de Israel en tiempos de Acab (Siglo IX AC). Algunos antiguos comentaristas procuraron demostrar que se trataba de una misma persona, debido al empleo que hacen ambos de frases similares (**Miqueas 1: 2**; cf. **1 Reyes 22: 28**). Sin embargo, los datos cronológicos presentados por Miqueas se oponen a esta identificación, y demuestran que medió al menos un siglo entre los dos.

Miqueas afirma que su ministerio se efectuó en tiempos de Jotam, Acaz y Ezequías (capítulo **1: 1**). Puesto que Jotam pasó a ser soberano único después de la muerte de su padre Uzías en 740/739 DC, sin duda debe ubicarse la fecha del comienzo del ministerio de Miqueas después de ese año. Por lo tanto, se ve que fue contemporáneo de Isaías, aunque algo menor que éste. El vocabulario y la terminología de Miqueas tienen mucho parecido con los de Isaías (**Miqueas 4: 1-4**; cf. **Isaías 2: 2-4**). Jeremías, al citar a Miqueas (**Jeremías 26: 18**; cf. **Miqueas 3: 12**) afirma que éste actuó durante el reinado de Ezequías. Todo esto lleva a la conclusión de que Miqueas profetizó desde el año 740 al 700 AC, aproximadamente.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 24

Isaías es, sin duda, uno de los grandes profetas de la antigüedad (el mayor según algunos estudiosos) y el más importante en la época de la desaparición del reino del norte. Es conocido como el profeta mesiánico en especial por el capítulo **53** de su libro, así como por la profecía del nacimiento de Jesús de una virgen. Tanto la tradición judía como el Espíritu de Profecía señala que Isaías fue martirizado al inicio del impío gobierno de Manasés, hijo de Ezequías. Se estima que la muerte



ocurrió el 686 AC. El año de inicio de su ministerio parece quedar claro al señalar que ocurrió el año que murió el rey Uzías (Azarías), esto es, 739 AC. No hay forma precisa de estimar la edad del profeta cuando inició su ministerio, pero pudo haber tenido unos 30 años. Recuerde que intentamos establecer periodos aproximados con la mejor información que poseemos.

Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.
Isaías 1: 1

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.
Isaías 6: 1

Isaías (hebreo: Yesha'yâhû, "Yahweh salva [ayuda]" o "salvación de Yahweh"; también aparece en antiguos sellos hebreos; griego: Esaías).



Varios personajes bíblicos se llamaron Yesha'yâhû (y su forma abreviada Yesha'yâh), pero sus nombres fueron transliterados como Jesaías y Jesahías.

El mayor de los profetas hebreos y autor del libro que lleva su nombre. Fue hijo de Amoz, llamado al oficio profético hacia el final del reinado de Uzías; también sirvió bajo Jotam, Acaz y Ezequías (**Isaías 1: 1**). La tradición dice que fue primo de Uzías y murió c. 686 AC. Llamado a ser profeta en su juventud, Isaías se dedicó plenamente al servicio de Dios en ocasión de la única visión que ha registrado: la percepción de la infinita santidad del carácter de Dios que lo llevó a una conversión más plena y a una respuesta más comprometida con el servicio a Dios (**Isaías 6**). Sus contemporáneos en el cargo profético fueron Oseas (en el reino norteño de Israel; **Oseas 1: 1**) y Miqueas (en el reino sureño de Judá; **Miqueas 1: 1**).

Isaías, un hombre elocuente, educado y muy culto, vivió en Jerusalén y sirvió como el consejero político y religioso de la nación. Intentó mantener a Judá firme y leal a Dios durante los años turbulentos e inciertos que vieron la disolución del reino del norte y su caída en el 723/722 AC, y a través de las reiteradas invasiones asirias a Judá en los años que siguieron. Sin temor reprendió los pecados del pueblo, aconsejó a los gobernantes a confiar en Dios en lugar de depender de alianzas extranjeras que lo ataban, previó la cautividad babilónica, y escribió en detalle con respecto a la gloriosa restauración que culminaría con la venida del Mesías y el establecimiento de su reino eterno, siempre que el pueblo cooperara con Dios. La influencia de Isaías fue grandemente responsable de la reforma efectuada por Ezequías, a quien animó y guió durante todo su reinado. Sus consejos y advertencias fueron los factores decisivos en persuadir al rey y al pueblo a mantenerse firmes cuando Senaquerib amenazó con tomar Jerusalén. De acuerdo con la tradición, Isaías fue mártir del hijo de Ezequías, Manasés, que abolió las reformas instituidas por su padre y, presumiblemente, hizo aserrar al profeta por la mitad (cf. **Hebreos 11: 37**).

Diccionario Bíblico Adventista, Isaías

La fecha más temprana que se da en el libro es "el año que murió el rey Uzías" (**Isaías 6: 1**), y los últimos eventos mencionados son las invasiones de Senaquerib a Judá (701 AC) y algunos años más tarde (**capítulos 36 y 37**). Isaías da como el período de su ministerio profético los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías (**1: 1**); comenzó su obra durante los años finales del rey Uzías (= Azarías; c. 790-c. 739 AC) y todavía estaba activo durante la segunda invasión de Senaquerib, hacia el fin del reinado de Ezequías (tal vez c. 690 AC, o aún más tarde). De acuerdo con una antigua tradición judía, citada en el Talmud de Babilonia, Isaías fue asesinado por Manasés -sin duda después que comenzó el reinado independiente de Manasés- aproximadamente en el 686 AC. De este modo resulta evidente que el ministerio de Isaías abarcó algo más de medio siglo. Este período fue testigo de la gloria del poder asirio bajo Tiglat-pileser III, Salmanasar V, Sargón II, Senaquerib y Esar-hadón, sus monarcas más poderosos. Desde el 743 AC en adelante, los ejércitos asirios en repetidas ocasiones invadieron Palestina y, en su expansión imperial, absorbieron progresivamente al reino del norte. Salmanasar V sitió Samaria durante 3 años, la que cayó en el 723/722 AC,



poniendo fin al reino norteño. En el 701 AC Senaquerib se embarcó en una campaña grande que llevó a Asiria a toda la parte asiática del Mediterráneo, incluyendo toda Judá con excepción de Jerusalén. Unos pocos años más tarde, otro ejército asirio fue destruido por un ángel del Señor a las puertas de Jerusalén (**Isaías 37: 36, 37**)...

El período del ministerio profético de Isaías fue un tiempo de incertidumbre y disturbios, durante el cual las 10 tribus fueron llevadas a un cautiverio permanente y en el que, según todas las apariencias, era sólo cuestión de tiempo que Jerusalén sufriera el mismo destino. Judá había sido bendecida de tiempo en tiempo con líderes devotos que frenaban la marea del mal y realizaban reformas con éxito variable. Uzías y Jotam fueron, en su mayor parte, leales a Dios, pero sólo impulsaron a medias a la gente a seguir su ejemplo. El rey Acaz fue apóstata y profanó el templo (**2 Reyes 16: 3, 4, 10-18; 2 Crónicas 28: 1-5, 22-25; cf. 29: 1-7**). Con el estímulo de Isaías y otros, Ezequías instituyó una serie de reformas profundas que produjeron un gran reavivamiento espiritual (**2 Crónicas 29: 1-30: 13**). El reino del norte había llenado su copa de iniquidad, y su apostasía fue completa y sin remedio, pero el profeta contemporáneo Oseas declaró: "Judá aún gobierna con Dios, y es fiel" (**Oseas 11: 12**). La misión de Isaías como profeta fue llamar al pueblo de Judá a que volviera al verdadero Dios, y a estimularlos a confiar en él a pesar de la mala suerte que parecía a punto de abrumarlos.

Diccionario Bíblico Adventista, Libro de Isaías, Ambientación

Isaías fue el gran precursor de una serie de escritores bíblicos. Los autores del Nuevo Testamento reconocen este hecho al citar a Isaías más de 90 veces. Isaías profetizó en el reino del sur, Judá, donde actuó durante un período crítico de la nación. Desempeñó un papel importante durante dos períodos cruciales:

1. en tiempo de Acaz, durante la guerra entre Siria e Israel (capítulos **7-11**), y
2. en tiempo de Ezequías, cuando Senaquerib sitió a Jerusalén (capítulos **36, 37**).

Mediante su propia confianza en Dios estimuló a Ezequías y al pueblo, y de ese modo pudo ayudar a salvar a Jerusalén. La primera parte de su ministerio parece haber coincidido con los últimos años del reinado de Uzías ...pero su llamamiento al ministerio profético aconteció en 740/739 AC, último año de Uzías (capítulo **6: 1**). Continuó fielmente con su misión durante tres reinados: de Jotam, de Acaz y de Ezequías (capítulo **1: 1**). Parece que fue odiado a muerte por Manasés, el impío hijo de Ezequías. Cuando Manasés subió al trono como rey exclusivo a la muerte de su padre, más o menos en el año 686 AC, no perdió tiempo en deshacerse del fiel vidente (**Ellen G. White, Profetas y Reyes, 281**). Según la tradición judía, Isaías fue aserrado. Es posible que en **Hebreos 11: 37** se haga referencia a este hecho. Todo el ministerio de Isaías, desde Uzías hasta Manasés, debe haber durado más de medio siglo (**Ellen G. White, Profetas y Reyes, 230, 281**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 19, 21

El reino de Judá, que prosperó durante los tiempos de Ezequías, volvió a decaer durante el largo reinado del impío Manasés, cuando se hizo revivir el paganismo, y muchos del pueblo fueron arrastrados a la idolatría. "Hizo pues Manasés desviarse a Judá y a los moradores de Jerusalem, para hacer más mal que las gentes que Jehová destruyó". **2 Crónicas 33: 9**. La gloriosa luz de generaciones anteriores fué seguida por las tinieblas de la superstición y del error. Brotaron y florecieron males graves: la tiranía, la opresión, el odio de todo lo bueno. La justicia fué pervertida; prevaleció la violencia.

Sin embargo, no faltaron en esos tiempos malos los testigos de Dios y de lo recto. Los trances penosos de los que Judá se había salvado durante el reinado de Ezequías habían desarrollado en muchos una firmeza de carácter que sirvió ahora de baluarte contra la iniquidad prevaleciente. El testimonio que ellos daban en favor de la verdad y la justicia despertó la ira de Manasés y de quienes compartían su autoridad y procuraban afirmarse en el mal hacer acallando toda voz que los desaprobaba. "Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta henchir a Jerusalem de cabo a cabo". **2 Reyes 21: 16**.

Uno de los primeros en caer fué Isaías, quien durante más de medio siglo se había destacado delante de Judá como mensajero designado por Jehová. "Otros experimentaron vituperios y azotes; y a más de esto prisiones y cárceles; fueron apedreados, aserrados, tentados, muertos a cuchillo; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra". **Hebreos 11: 36-38**.

Ellen G. White, Profetas y Reyes, 281, 282

En base a todo lo mencionado en este acápite, acerca del periodo de actividad de los profetas mencionados, así como las asunciones relativas a sus años de vida anteriores y posteriores a su ministerio, y en relación con la cronología de los reyes que hemos expuesto en tratados anteriores,



podríamos crear el siguiente cuadro resumen de la cronología de este segundo periodo, que se verá traducido en el tercer diagrama de cronología del acápite 5.

Caída de Israel		Año AC de inicio	Año AC de final
Personajes del periodo	Duración		
Amasías, antes de ser rey	25	821	796
Amasías, rey	29	796	767
Azarías, antes de ser corregente	16	806	790
Azarías, corregente	23	790	767
Azarías, rey	29	767	739
Jotam, antes de ser rey	25	775	750
Jotam, corregente	11	750	739
Jotam, rey	9	739	731
Acaz, antes de ser corregente	20	755	735
Acaz, corregente	4	735	731
Acaz, rey	16	731	715
Ezequías, antes de ser corregente	11	740	729
Ezequías, corregente	14	729	715
Ezequías, rey	29	715	686
Jehú, rey	28	841	814
Joacaz, rey	17	814	798
Joás, rey	16	798	782
Jeroboam II, corregente	12	793	782
Jeroboam II, rey	29	782	753
Zacarías, rey	1	753	752
Salum, rey	0	752	752
Manahem, rey	10	752	742
Pekaía, rey	2	742	740
Peka, rey	20	752	732
Oseas, rey	9	732	722

Profeta	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Jonás, antes de ser profeta	50	850	800
Jonás, profeta	20	800	780
Jonás, después de ser profeta	0	780	780
Amós, antes de ser profeta	30	797	767
Amós, profeta	14	767	753
Amós, después de ser profeta	26	753	727
Oseas, antes de ser profeta	20	800	780
Oseas, profeta	55	780	725
Oseas, después de ser profeta	0	725	725
Miqueas, antes de ser profeta	30	770	740
Miqueas, profeta	40	740	700
Miqueas, después de ser profeta	0	700	700
Isaías, antes de ser profeta	30	769	739
Isaías, profeta	53	739	686
Isaías, después de ser profeta	0	686	686

7.2.5. El periodo preexílico

Aunque parte del importante ministerio profético de Jeremías se superpone con este periodo lo consideraremos como un profeta del exilio, donde haremos referencia a su etapa inicial. Este



periodo cubre entre los años 675 y 600 AC, hablando en números redondos. En esta etapa trataremos la cronología de los siguientes profetas, entre los que destaca el profeta Joel por el contenido escatológico de algunas de sus profecías:

- Nahum
- Habacuc
- Hulda
- Sofonías
- Joel

Nahum es un profeta enfocado en la caída del Imperio Asirio, que llegaría a su fin frente a la coalición de los medos y los babilonios. La destrucción y asolamiento de Nínive parece ser una consecuencia de desoír el llamado al arrepentimiento que Dios hizo, a través del profeta Jonás, a la ahora condenada ciudad, unos 178 años antes. Ahora nada parece detener el duro castigo de la orgullosa Nínive, aparentemente aún rebelde en un momento en que todavía Asiria retenía parte de su esplendor y dominio, aunque estaba lejos de las épocas gloriosas de Tiglat-Pileser I (1113-933 AC) y Tiglat-Pileser III (745-727 AC).



Se le hace recordar a Asiria la caída de Tebas, capital de Alto Egipto en 663 AC, por lo que puede deducirse que este acontecimiento ya estaba en el pasado de la profecía, pero durante el ministerio del profeta. Podemos suponer que el profeta inició su ministerio un poco antes de esa fecha y no llegó a presenciar la caída de Nínive en el 612 AC. Podríamos estimar, solamente como una referencia que su periodo profético sería entre el 665 y el 620 AC. Podemos suponer que el profeta hubiera tenido unos 30 años al inicio de su ministerio y hubiera descansado entonces a los 75 años.

Nahum (hebreo: Najûm, "consolación [consuelo, consolador]", "quien es consolado"; griego: Naóum; el nombre aparece en un antiguo sello hebreo, sobre una asa de una vasija y en inscripciones fenicias). Profeta de Judá que vivió en el Siglo VII AC, y autor del libro que lleva su nombre. Era natural de Elcos (**Nahum 1: 1**).

Diccionario Bíblico Adventista, Nahum

Profecía sobre Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elcos.

Nahum 1: 1

¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje! Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta; jinete enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; cadáveres sin fin, y en sus cadáveres tropezarán, a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos. Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos, y descubriré tus faldas en tu rostro, y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza. Y echaré sobre ti inmundicias, y te afrentaré, y te pondré como estiércol. Todos los que te vieren se apartarán de ti, y dirán: Nínive es asolada; ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores? ¿Eres tú mejor que Tebas, que estaba asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte era el mar, y aguas por muro?

Nahum 3: 1-8

La referencia de **Nahum 3: 8-10** a la caída de Tebas... destruida por Asurbanipal de Asiria en el 663 AC, sugiere que Nahum escribió su libro poco después de esa fecha. Como predice la desolación de Nínive (**3: 7**), la capital asiria, su libro puede fecharse entre el 663 AC y el 612 AC [fecha de destrucción de la capital asiria], tal vez c. 640 AC. Anuncia la suerte del gran Imperio Asirio precisamente en el momento en que estaba en la cúspide de su poder. Jerusalén y Judá habían



sufrido sus repetidas invasiones y fueron obligadas a pagar tributo en forma intermitente por tres cuartos de siglo. Asiria parecía invencible, pero Dios profetizó por medio de Nahum que él quebraría su yugo (**1: 13**). Este mensaje aseguró a los fieles de Judá que Dios todavía cuidaba de su pueblo y que castigaría a sus opresores. Durante el reinado de Asurbanipal (669-627 AC) la mayoría de las naciones del Fértil Creciente, desde Mesopotamia hasta Egipto, estaban sujetas a Asiria o le pagaban tributo. Sin embargo, antes de su muerte, posiblemente en el 627 AC, la situación ya había comenzado a cambiar. Poco después el imperio se desintegró, y Nínive cayó en el 612 AC ante los medos y los babilonios.

Diccionario Bíblico Adventista, Libro de Nahum, Ambientación

Se dice que Nahúm era de Elcos (**capítulo 1: 1**), pero Elcos (Elcóš, BJ) no figura como nombre geográfico en ninguna otra parte de la Biblia. Algunos han procurado identificarlo con Elkesi, en Galilea, con Alkush en Asiria y con una aldea próxima a Eluterópolis en Judá. Sin embargo, no hay duda de que vivió y trabajó en el reino del sur y que su principal profecía estaba dirigida en general, contra Asiria, y contra Nínive en particular. No se dan datos cronológicos, pero el profeta habla de la caída de Tebas (No Amón, BJ; Noph, ARV; capítulo **3: 8**) como un acontecimiento pasado. Esta ciudad, capital del alto Egipto, generalmente conocida por su nombre griego de Tebas, fue destruida por el rey Asurbanipal en 663 AC. Esto proporciona una fecha límite para la antigüedad de la profecía de Nahúm. Por otra parte, se describe la destrucción de Nínive como un acontecimiento futuro (capítulo **3: 7**). La ciudad de Nínive, capital de Asiria, fue tomada y destruida por las fuerzas combinadas de Media y Babilonia en el año 612 AC, por lo cual ésta sería la fecha menos antigua posible para el libro de Nahum. La descripción gráfica que da el profeta de la catástrofe ocurrida en Tebas deja la impresión de que el acontecimiento estaba todavía fresco en el recuerdo del pueblo. Si bien el poderío de Asiria estaba decreciendo, todavía no estaba cerca de su fin. Por lo tanto, se toma el año 640 AC, a mitad de camino entre las dos fechas límites, o sea la destrucción de Tebas y la caída de Nínive, como una fecha conjetural razonable para el ministerio profético de Nahúm.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 25

Tampoco, como en el caso anterior, hay muchos datos para fijar el ministerio de Habacuc, ni siquiera su lugar de origen, aunque se entiende claramente que fue contemporáneo de Nahum y otros profetas, como Sofonías, Hulda y Jeremías. Habacuc anuncia la ascensión al poder de los babilonios, por lo que debe ser anterior a la caída de Nínive y la desaparición consecuente de los asirios y consecuentemente anterior al exilio de Judá, y a la destrucción del templo de Salomón, al que parece mencionar, a manos de Nabucodonosor que se inició en el 605 AC. Los especialistas señalan que debe haber sido profeta hacia el final del periodo de Manasés, el que en ese momento era el arrepentido hijo de Ezequías, hasta el tiempo de Josías, probablemente durante los primeros años de este, pero antes de la caída de Nínive. Esto permitiría fijar su ministerio alrededor del 650 al 620 AC, terminando más o menos al mismo tiempo que Nahum, y suponer que hubiera sido un hombre medianamente mayor cuando lo inició ya que no llegó a presenciar la caída de Nínive.

Habacuc (hebreo: Jabaqqûq, "abrazo"; tal vez provenga del acadio: habbaququ [un árbol frutal o una planta no definidos], o del árabe: habaq ["menta acuática", mentha aquatica, una planta aromática de jardín], o del árabe: habaqiyay ["albahaca", Ocimum basilicum]; algunos relacionan el nombre con el verbo hebreo: jâbaq, "abrazar").

Profeta de Judá que vivió unos pocos años antes de la cautividad babilónica y autor del libro homónimo. El salmo-oración de **Habacuc 3**, con sus instrucciones para el jefe de los cantores del templo (versículo **19**), llevó a algunos a sugerir que Habacuc habría sido uno de los cantores del templo.

Diccionario Bíblico Adventista, Habacuc

La profecía que vio el profeta Habacuc.

Habacuc 1: 1

Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.

Habacuc 2: 20

Después de la gran obra de reforma bajo el buen rey Ezequías, aproximadamente un siglo antes del tiempo de Habacuc, el reino de Judá cayó una vez más en la apostasía. Esto continuó durante los reinados de Manasés y de Amón, y la primera parte del reinado de Josías, con sus males concomitantes, que se reflejaron en condiciones sociales y políticas desmoralizadoras. Entonces Josías, en su 12º año (**2 Crónicas 34: 3**), "comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén" de la idolatría. Luego, en su año 18º, instituyó una serie de reformas (**2 Reyes 23: 1-25**) estimulado por el descubrimiento del libro de la ley (**2 Reyes 22: 8-13**) y bajo la influencia de la profetisa Hulda (versículo **14**), del profeta Jeremías (**Jeremías 1: 2**) y quizá de Nahum, Habacuc y Sofonías. Es muy probable que Habacuc presentara su mensaje escrito antes que estas reformas se pusieran en práctica, tal vez durante la última parte del reinado de Manasés (que finalizó en el 642 AC), el breve



reinado de Amón (642-640 AC) o los primeros años de Josías (640-609 AC). Con un razonable grado de exactitud el libro puede ser fechado c. 630 AC, unos pocos años antes de la caída de Asiria y el resurgimiento de Babilonia bajo Nabopolasar y Nabucodonosor, y unos 25 años antes de la primera cautividad babilónica (605 AC).

Diccionario Bíblico Adventista, Libro de Habacuc, Ambientación

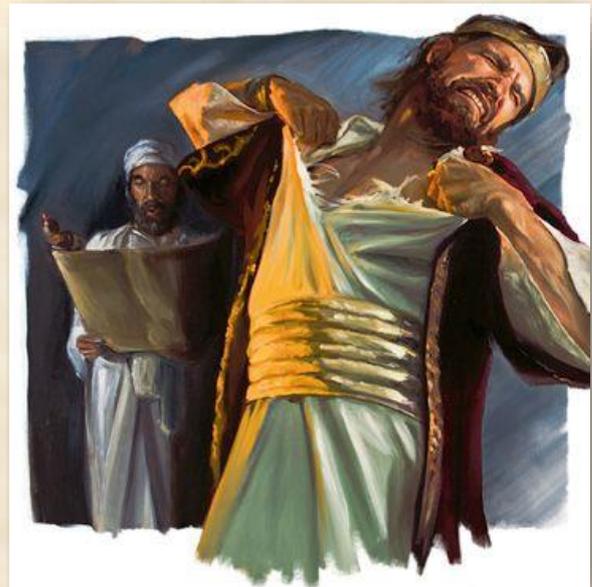
Fuera de su nombre, nada se sabe del profeta Habacuc. Es posible que hubiera sido cantor en el templo, puesto que su tercer capítulo está dedicado "al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas" (capítulo 3: 19). Aunque no se encuentran datos cronológicos en el libro, ciertas declaraciones permiten ubicar con bastante aproximación las profecías de Habacuc. Se menciona que el templo todavía existe (capítulo 2: 20), lo que indica que el libro fue escrito antes de que Nabucodonosor destruyera la ciudad de Jerusalén en 586 AC. Además, se predice el surgimiento de los caldeos y su invasión del occidente, pero en ese tiempo esto parecía algo increíble (capítulo 1: 5-7). Esta situación coincide mejor con el tiempo anterior al surgimiento del imperio caldeo en tiempo de Nabopolasar, quien comenzó a reinar en 626/25 a. C., y que, junto con los medos, ocasionó la destrucción de Asiria. Parecería apropiado asignarle al período de la actividad profética de Habacuc una fecha alrededor de 630 AC, antes de que los caldeos llegaran a ser una potencia de cierta importancia.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 25

Aún en menor medida que los anteriores tenemos referencias acerca de Hulda, profetisa que sabemos fue consultada en tiempos del rey Josías cuando fue encontrado el Libro de la Ley. El nombre de la profetisa se encuentra solamente dos veces en narraciones paralelas de **2 Reyes** y **2 Crónicas**. Aunque la consulta ocurre en el año 18 del rey Josías, esto es, el año 622 AC es muy posible que ella fuera una reconocida profetisa antes de esa fecha, pues el doble relato bíblico implica que cuando el rey pidió que Jehová fuera consultado, tanto el sacerdote Hilcías como los oficiales del rey fueron a buscar a Hulda.

Si suponemos que Hulda hubiera ejercido su ministerio anteriormente al reinado de Josías, pues habla con soltura de la situación anterior al buen reinado de Josías, podemos colegir que tal vez lo hizo en el tiempo también de su padre Amón (2 años) y tal vez de su abuelo Manasés, que se arrepintió al final de sus días. Esto fijaría su ministerio entre los años 650 al 609 AC, fin del reinado de Josías. Si era una mujer de mediana edad al inicio de su ministerio podemos completar un intento de ubicarla en el periodo que nos ocupa.

Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: he hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó. Viniendo luego el escriba Safán al rey, dio cuenta al rey y dijo: tus siervos han recogido el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová. Asimismo, el escriba Safán declaró al rey, diciendo: el sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey. Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos. Luego el rey dio orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías siervo del rey, diciendo: id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito. Entonces fueron el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asaías, a la profetisa Hulda, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en la segunda parte de la ciudad, y hablaron con ella. Y ella les dijo: así ha dicho Jehová el Dios de Israel: decid al varón que os envió a mí: así dijo Jehová: he aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal de que habla este libro que ha leído el rey de Judá; por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra





este lugar, y no se apagará. Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis a Jehová, diréis así: así ha dicho Jehová el Dios de Israel: por cuanto oíste las palabras del libro, y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser solos y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová. Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

2 Reyes 22: 8-20

Hulda (hebreo: Juldâh, "topo" o "comadreja").

Profetisa de renombre que vivía en la segunda sección de Jerusalén durante el reinado de Josías. Era la esposa de Salum, guarda del guardarropa sacerdotal o real. El rey Josías buscó su consejo después que se encontró el libro de la Ley en el templo. Ella le dijo que Jerusalén sería destruida, pero que por causa de su vida piadosa [del rey] eso no ocurriría en sus días (**2 Reyes 22: 14-20; 2 Crónicas 34: 22-28**).

Diccionario Bíblico Adventista, Hulda

Sofonías, aparentemente descendiente de Ezequías, parece haber actuado durante el periodo de gobierno de Josías, el último rey fiel del reino de Juda, que dormiría antes que el final de su dinastía se precipitara en poco tiempo. Aunque todavía le quedaba de vida 23 años hasta la desaparición del reino de Juda, apenas 4 años después de la muerte de Josías la victoria de Nabucodonosor en el 605 AC ponía, en términos prácticos, fin a la independencia del reino, pues sus hijos ya serían vasallos del gran babilonio. Su ministerio parece haber sido más corto que el de Nahum, pues, aunque también anuncia la caída de Asiria y el castigo de varios pueblos, a manos de los babilonios que era el poder emergente, no llega a ver la caída de Judá, ni la destrucción de Nínive. Podemos ubicar su ministerio entre el 640 y 620 AC y para que esto coordine con la vida promedio de un hombre de su tiempo, debe haber sido un hombre de unos 50 años cuando fue llamado.

Palabra de Jehová que vino a Sofonías hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá.

Sofonías 1: 1

Sofonías (hebreo: Tsefanyâh[û], "Yahweh ha ocultado [escondido, esconde]", "Yahweh ha protegido" o "a quien Yahweh ha escondido"; también aparece en antiguas manijas de jarros y en antiguos sellos hebreos).

Profeta que vivió en días del rey Josías y autor del libro Sofonías. Parece que provenía de una familia distinguida que podía trazar su genealogía hasta el rey Ezequías; por tanto, de sangre real (**Sofonías 1: 1**), con lo que por lo general concuerdan los comentaristas. Un príncipe de casta real podía denunciar más fácil y eficazmente los pecados de la nobleza y de los príncipes (**1: 8**). Aunque Sofonías nos ha dejado su breve profecía, no nos da mayores informes acerca de sí mismo fuera de la que aparece en el versículo **1**; y nada sabemos de su vida, puesto que no se lo menciona en absoluto en el resto de la Biblia.

Diccionario Bíblico Adventista, Sofonías

El profeta fecha su profecía durante el reinado de Josías, rey de Judá (c. 640-c. 609 AC). Puesto que predice la caída de Asiria y la destrucción de Nínive (**2: 13**) -eventos que ocurrieron en la última parte del Siglo VII AC-, aparentemente su ministerio se desarrolló durante la primera parte del reinado de Josías. Tal vez fue contemporáneo de Habacuc; si fue así, habría tomado parte en el gran movimiento de reforma que ocurrió en ese período.

Diccionario Bíblico Adventista, Libro de Sofonías, Ambientación

El profeta Sofonías hace remontar su genealogía a un Ezequías, quizá el rey de Judá de este nombre. Afirma que ministró en tiempo del rey Josías (capítulo **1: 1**), quien reinó de 640 a 609 AC. Habla de la destrucción de Nínive, ocurrida en 612 AC, como de un suceso futuro, lo que indicaría que escribió antes de esa fecha. Además, la repetida mención de la impiedad de Judá, descrita como enorme en su día (cf. capítulo **1: 4-6, 8, 9, 12; 3: 1-3, 7**), parece referirse a la época anterior a la reforma de Josías, la cual comenzó en 623/622 AC. Estas consideraciones parecen colocar a Sofonías en los primeros años del reinado de Josías, quizá alrededor de 630 AC, como contemporáneo de Habacuc.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 25

La falta de información que permita fijar el tiempo de ministerio y vida de estos profetas alcanza el punto más alto con el profeta Joel. No se menciona ningún rey de Judá ni algún acontecimiento que permita datarlo. Los especialistas tienen una controversia tal que lleva a algunos de ellos a ubicar el ministerio tan tempranos como el Siglo IX AC. Pero la opinión del Comentario



Bíblico Adventista es que probablemente haya sido testigo de los últimos años de la monarquía judía. Como no muestra el triunfo de los babilonios sobre los asirios es posible que sea anterior a la caída de Nínive en el 612 AC. El hecho que no mencione un rey al inicio de su libro hace suponer a los historiadores es que empezó su ministerio cuando Josías era un niño y debió estar bajo un regente. Propondremos considerar que ministró entre el 640 y 615 AC y fijaremos alguna fecha de nacimiento que coordine con la breve duración de su período profético.

Palabra de Jehová que vino a Joel, hijo de Petuel.

Joel 1: 1

Nada se sabe del profeta Joel, excepto que era hijo de Petuel (capítulo 1: 1). Su libro se caracteriza por el hábil empleo del idioma, una sintaxis bien equilibrada y una poesía vivaz e impresionante. Pero el libro no contiene ninguna indicación clara del tiempo de la actuación del profeta. Es imposible ubicar cronológicamente la devastadora plaga de langostas tan vívidamente descrita por el profeta, comparada con los terrores del día venidero del castigo. Los eruditos sostienen opiniones muy dispares en cuanto a la fecha del ministerio de Joel. La generación más antigua lo sitúa en el Siglo IX AC, mientras que la mayoría de los comentaristas modernos lo colocan en tiempos del rey Josías o en el período postexílico. Puesto que no existe ninguna evidencia decisiva en favor de ninguna de estas posiciones, aquí se presentan las tres:

1. Joel vivió en el Siglo IX AC. Los grandes imperios de Asiria y Babilonia no aparecen en el horizonte del profeta; por lo tanto, parece haber actuado antes de que Asiria tuviera que ver con los asuntos palestinos. Puesto que las hostilidades de los pueblos paganos contra Judá (capítulo 3: 4 en adelante) parecen referirse a las que se registran en **2 Reyes 8: 20-22** y **2 Crónicas 21: 8-10, 16**, y nada se indica en cuanto a las dificultades ocasionadas por Hazeel (**2 Reyes 12: 17, 18**; y **2 Crónicas 24: 23, 24**), se ha llegado a la conclusión de que Joel dio sus mensajes en el período comprendido entre estos dos acontecimientos. Además, se piensa que el ministerio de Joel ocurrió durante los años cuando el sumo sacerdote Joiada actuó como regente de Joás, el niño rey (**2 Reyes 11: 17-12: 2**), lo cual explicaría por qué no aparece el rey en ninguna parte del libro, pero sí se habla de un floreciente culto en el templo.
2. Joel actuó en el Siglo VII AC. Esta posición afirma que el ministerio de Joel parece coincidir con los primeros años de Josías, cuando el poderío asirio se estaba acercando a su fin y Babilonia era todavía un reino débil. Por esto el profeta no menciona a ninguno de estos dos reinos. Puesto que Josías ascendió al trono siendo niño, sin duda reinó bajo un regente, lo que explicaría por qué Joel no menciona a ningún rey. Además, el hecho de que los habitantes de Tiro y Sidón no aparecen como enemigos de Judá hasta las últimas décadas de su historia, entre tanto que en el libro de Joel figuran como enemigos de Judá, también parece indicar que el profeta actuó cerca del fin del reino de Judá. A esto puede añadirse la mención de los griegos (capítulo 3: 6), quienes difícilmente figuraron en la historia del Cercano Oriente antes del Siglo VII AC. Por estas razones, este Comentario ha adoptado la posición de que Joel actuó en el Siglo VII AC, aunque no hay una evidencia decisiva de que ésta sea la única posición aceptable.
3. Joel actuó después del exilio. Algunos comentaristas han entendido que, puesto que Joel no menciona a ningún rey de Judá, ni de Asiria, ni de Babilonia, y hace referencia a la hostilidad de Tiro y Sidón y menciona a los griegos, deben ubicar el libro después del exilio. Pero es necesario notar que no se hace ninguna referencia a Persia, lo cual podría esperarse en un libro de origen tan tardío. Este hecho debilita el argumento en favor de una fecha postexilica para Joel.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 22, 23

Joel (hebreo: Yô'êl, "Yahweh es [su] Dios"; también aparece en una impresión de un antiguo sello hebreo; griego: Iōel).

Profeta, autor del libro que lleva su nombre (**Joel 1: 1**).

Diccionario Bíblico Adventista, Joel

La obra no contiene información histórica ni cronológica que ayude a definir la fecha de su composición. Los estudiosos conservadores de la Biblia atribuyen el libro a los Siglos IX o VII AC. Los que sugieren el Siglo IX AC señalan que ni Asiria ni Babilonia son mencionadas como enemigas de Judá (cf. **3: 4-6, 19**), lo que se esperaría si el libro se hubiera escrito en el Siglo VIII AC o más tarde. Que Joel no mencione algún rey de la época en que profetizó es citado como evidencia de que fue escrito durante la regencia de Joiada, mientras Joás era todavía muy niño (**2 Reyes 11: 17-12: 2**), c. 825 AC. También se resalta de que no tiene alguna denuncia severa por los pecados que son característicos en tiempos de los profetas posteriores, en realidad, no se menciona ningún pecado nacional. Los defensores de que fue escrito en el Siglo VII AC asignan el ministerio de Joel a los primeros días del reinado de Josías (c. 635 AC), cuando el poder de Asiria estaba desapareciendo y el de Babilonia todavía no se hacía notar. Por cuanto Josías llegó al trono siendo niño, se conjetura que debió haber vivido bajo un regente. Se cita en apoyo de este punto de vista



el hecho de que Tiro y Sidón (**Joel 3: 4-6**) no aparecen en la historia como enemigos de Judá hasta las décadas finales de su historia. Presumiblemente, también, los judíos tuvieron poco contacto con los griegos en el Siglo IX AC (versículo 6).

Diccionario Bíblico Adventista, Libro de Joel, Ambientación

En base a todo lo mencionado en este acápite, acerca del periodo de actividad de los profetas mencionados, así como las asunciones relativas a sus años de vida anteriores y posteriores a su ministerio, y en relación con la cronología de los reyes que hemos expuesto en tratados anteriores, podríamos crear el siguiente cuadro resumen de la cronología de este segundo periodo, que se verá traducido en el cuarto diagrama de cronología del acápite 5.

Periodo Preexílico		Año AC de inicio	Año AC de final
Personajes del periodo	Duración		
Ezequías, antes de ser corregente	11	740	729
Ezequías, corregente	14	729	715
Ezequías, rey	29	715	686
Manasés, antes de ser corregente	12	709	697
Manasés, corregente	11	697	686
Manasés, rey	44	686	642
Amón, antes de ser rey	22	664	642
Amón, rey	2	642	640
Josías, antes de ser rey	8	648	640
Josías, rey	31	640	609
Joacaz, antes de ser rey	23	632	609
Joacaz, rey	0	609	609
Joacim, antes de ser rey	25	634	609
Joacim, rey	11	609	598
Joaquín, antes de ser rey	18	616	598
Joaquín, rey	1	598	597
Sedequías, antes de ser rey	21	618	597
Sedequías, rey	11	597	586

Profeta	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Nahum, antes de ser profeta	30	695	665
Nahum, profeta	45	665	620
Nahum, después de ser profeta	0	620	620
Habacuc, antes de ser profeta	40	690	650
Habacuc, profeta	30	650	620
Habacuc, después de ser profeta	0	620	620
Hulda, antes de ser profeta	35	685	650
Hulda, profeta	41	650	609
Hulda, después de ser profeta	0	609	609
Sofonías, antes de ser profeta	50	690	640
Sofonías, profeta	20	640	620
Sofonías, después de ser profeta	0	620	620
Joel, antes de ser profeta	45	685	640
Joel, profeta	25	640	615
Joel, después de ser profeta	0	615	615

7.2.6. Los profetas del exilio

El periodo exílico de Judá fue uno de los grandes momentos de crisis del pueblo de Dios. Durante este periodo de crisis Dios no dejó sin el don de profecía a su pueblo, por el contrario, 3 de los 4 grandes profetas (por la extensión de sus libros) vivieron en esa época y ayudaron a preservar



el conocimiento de Dios entre los exiliados o los que habían quedado en tierras de Judá. Uno de ellos, Daniel, fue testigo de cómo Dios cumplió su promesa de retornar a los exiliados una vez que se cumplieron los 70 años profetizados de cautividad en Babilonia, e influyó no solamente con sus oraciones para el anhelado retorno, sino que pudo testificar ante Ciro, el magnánimo rey persa, que Dios lo había llamado por nombre más de 100 años de que naciera, a través del profeta Isaías, para cumplir con esta tarea. Quisiera que note que Dios había ya separado a quien liberaría a Judá antes de que fuera a cautividad. ¡Vaya maravilloso Dios tenemos!

Este periodo cubre entre los años 640 y 530 AC, hablando en números redondos. En esta etapa trataremos la cronología de los siguientes profetas:

- Jeremías
- Abdías
- Ezequiel
- Daniel

Empecemos por un profeta de amplísima importancia en la época del exilio de Judá en Babilonia. Jeremías además participó desde la época del rey Josías hasta buena parte de la cautividad, por lo que actúa como una especie de bisagra entre los profetas preexílicos y los del exilio, entre los cuales lo hemos ubicado, no sin cierta arbitrariedad. Jeremías menciona que su llamado al profetismo ocurrió en el año 13 del reinado de Josías (627 AC) y aparece haber llegado hasta que Evil-merodac liberó al rey Joaquín, momento que puede ser fechado en el 561 AC. Aunque algunos suponen que esta cita puede ser de alguno de sus escribas y que ya Jeremías podría haber fallecido un par de décadas antes. Consideraremos, a pesar de esta teoría, que el ministerio del profeta llegó hasta esa fecha y que luego descansó. Dado que su llamamiento ocurrió cuando era muy joven estimaremos que tenía unos 20 años en aquel entonces.

Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín. Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado. Le vino también en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto.

Jeremías 1: 1-3

Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande.

Jeremías 1: 4-7

Jeremías (hebreo: Yirmeyâh[û], "Yahweh es exaltado [establece]" o "Yahweh golpea [tumba]"; griego: Hieremías).

Profeta que estimuló la reforma religiosa bajo el rey Josías. Aconsejó a los judíos de Jerusalén antes del exilio y parte de la cautividad y escribió el libro que lleva su nombre. Jeremías es tal vez el profeta más pintoresco del Antiguo Testamento. Mezclados en sus mensajes proféticos hay frecuentes vislumbres del interior de su alma que ofrecen un cuadro vívido de sus sentimientos y experiencias como profeta llamado a dar un mensaje impopular en un momento de crisis nacional.

La historia del reino del sur, Judá (desde la cautividad de las 10 tribus un siglo antes), fue de creciente apostasía nacional. En tiempos de Jeremías se hizo evidente que Dios, si quería cumplir su propósito para Israel, tenía que tomar medidas drásticas. Canaán era de ellos sólo por virtud de la relación de pacto con Dios, pero con sus persistentes violaciones de las provisiones de esa alianza habían rechazado su derecho sobre la tierra. La cautividad era inevitable, no como castigo retributivo sino como disciplina curativa, y le tocó a Jeremías explicar las razones del cautiverio y animarlos a cooperar con el plan de Dios en esa experiencia. Una y otra vez, mediante Jeremías, Dios rogó a su pueblo que se sometiera al rey de Babilonia y estuviera dispuesto a aprender la lección que esta amarga experiencia debía enseñarles. La primera cautividad ocurrió en el 605 AC, pero, como rehusaron cooperar, una segunda cautividad sucedió en el 597 AC, y una tercera en el 586 AC, la que fue acompañada por una total desolación de la ciudad y del templo. Ezequiel fue llamado a un papel similar en favor de los exiliados en Babilonia, y, más o menos al mismo tiempo, Dios colocó a Daniel en la corte de Nabucodonosor con el propósito de atemperar la natural dureza y severidad de los babilonios hacia los judíos. Los mensajes de Jeremías, Ezequiel y Daniel estaban destinados a aclarar la naturaleza y el propósito del cautiverio y apresurar el retorno de los exiliados a su patria.

Jeremías era hijo de Hilcías, un, sacerdote de Anatot (**Jeremías 1: 1**). Fue llamado al oficio profético mientras todavía era joven (versículos **6, 7**). Al principio, vaciló en aceptar el llamamiento, pero Dios le aseguró que, aunque encontraría oposición violenta también podía esperar ayuda divina



en la realización de su misión (versículos **8, 17-19**). Jeremías, tierno y suave por naturaleza, padeció mucha angustia personal por el conflicto entre sus sentimientos y los severos mensajes de represión y advertencia que debía llevar. Al prever la triste suerte que esperaba a su amado pueblo, exclamó: **"me duelen la fibras de mi corazón"** (**4: 19**). La cautividad era inevitable (versículos **27, 28**), pero Dios consoló a Jeremías con la promesa de que no constituiría el fin de **"todo"** para su pueblo elegido (**4: 27; 5: 10**). Para impresionarlo con la desesperada degeneración moral y espiritual, Dios lo envió en excursión por las calles de Jerusalén en busca de un hombre que sinceramente buscara conocer y hacer la voluntad de Dios (**5: 1**). Sin éxito, Jeremías volvió esperanzadamente a los dirigentes, pero encontró que ni uno de ellos guiaba a la nación por los caminos de justicia (versículos **3-5**). Percibiendo mejor ahora la completa apostasía de su pueblo, Jeremías recibió instrucciones de ponerse **"a la puerta de la casa de Jehová"** para advertirles de la suerte que les esperaba si no se arrepentían. Ese sermón, comúnmente llamado "el discurso del templo", está registrado en los capítulos **7-10**. La gravedad del mensaje es evidente por la advertencia de Dios a Jeremías: **"no ores por este pueblo... porque no te oiré"** (**7: 16**). Lamentándose por su solemne implicación, exclamó: **"¡oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas para que lloré día y noche... [sobre] mi pueblo!"** (**9: 1**). **"¡Ay de mí, por mi quebrantamiento! mi llaga es muy dolorosa -clamó ante el Señor, pero reconciliándose con el pensamiento añadió:- pero dije: ciertamente enfermedad mía es esta, y debo sufrirla"** (**10: 19**). Sin embargo, reconociendo la justicia divina en los juicios predichos, el profeta pidió misericordia (versículos **23-25**).

Luego el Señor envió a Jeremías a las ciudades de Judá y a las calles de Jerusalén con el mensaje: **"oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra"**; pero, a pesar de su fervor, la gente no le prestó atención (**11: 6-8**). En realidad, sus propios familiares, los sacerdotes de Anatot, complotaron para silenciarlo con la muerte. Cuando el Señor le reveló el complot, el profeta pidió al Señor justicia y venganza; ¿acaso no había él hablado sólo las palabras que Dios le había dado? (versículos **9-23**). Al ver en la conspiración contra su vida un reflejo de la naturaleza de la iniquidad de Judá contra Dios, el profeta preguntó al Señor: **"¿por qué es prosperado el camino de los impíos?"** (**12: 1**). Dios le contestó preguntándole a su vez qué haría cuando toda la nación se levantara contra él, si el primer momento de oposición lo había cansado (versículo **5**; cf. **1: 19**). Así como el afecto de los parientes de Jeremías se había alejado de él hasta el punto de estar dispuestos a matarlo, del mismo modo el de Israel se había apartado de Dios (**12: 6-11**). Por segunda vez exclamó: **"lloraré mi alma... y llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo"** (**13: 17**). Por tercera vez (cf. **7: 16; 11: 14**) Dios le dijo: **"no ruegues por este pueblo para bien"** (**14: 11**), y el profeta se lamentó: **"derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen"** (versículo **17**).

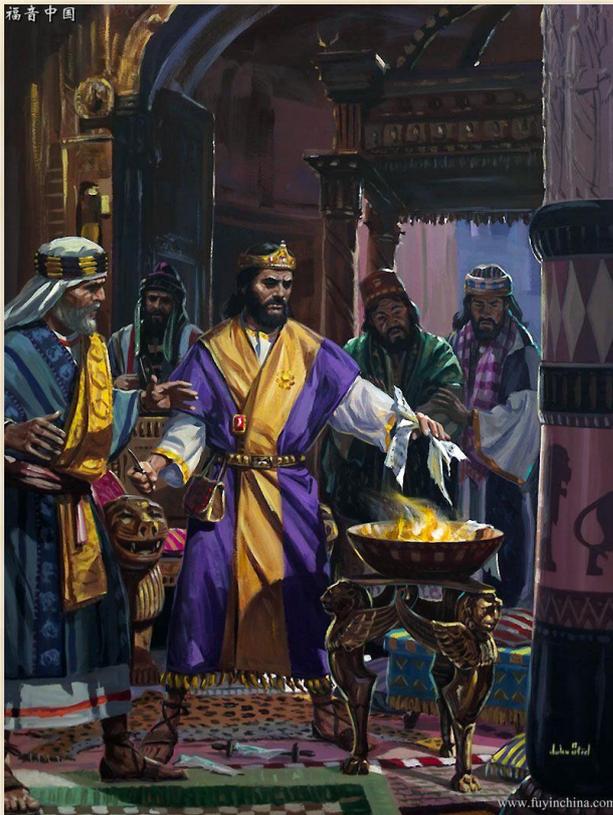
Jeremías llegó a la conclusión de que tal vez Dios había **"desechado enteramente a Judá"** (versículo **19**). Entonces, como Moisés en la antigüedad (**Éxodo 32: 31, 32**), confesó el pecado de su pueblo y clamó al Señor que no rompiera su pacto con ellos (**Jeremías 14: 20-22**). Pero Dios contestó que sería inútil, aunque Moisés orara por ellos: la cautividad era inevitable (**15: 1**). Y dijo: **"destruiré"** a mi pueblo, porque **"no se volvieron de sus caminos"** (versículos **6, 7**). Lamentando los vituperios que él había sufrido, Jeremías se quejó otra vez al Señor: **"véngame de mis enemigos... por amor a ti sufro afrenta... ¿Por qué fue perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada no admitió curación?"** (versículos **15-18**). Una vez más Dios le aseguró al profeta la protección y liberación divinas (versículos **20, 21**). Jeremías no debía tomar esposa (**16: 2**) ni criar una familia, porque, en vista de la cautividad, morirían **"de dolorosas enfermedades"** (versículos **3, 4**). El profeta luego fue enviado a llevar un solemne mensaje de advertencia a la puerta de Jerusalén, basado en una visita simbólica a la casa del alfarero. Al darlo, la conspiración contra su vida se profundizó, y clamó una vez más (cf. **17: 18**).





al Señor por cansa de sus enemigos (**18: 18-23**). Por ese tiempo, Pasur, el gobernador del templo, lo puso en el cepo junto a la puerta de Benjamín, al lado del templo, y lo dejó allí toda una noche (**20: 1-3**). El profeta se quejó al Señor: "Cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí", y decidió renunciar a su oficio profético (versículos **7-9**). Pero Dios no lo liberaría (versículo **9**). En consecuencia, el profeta maldijo el día de su nacimiento y lamentó el papel que se le había asignado (versículos **14-18**).

Cargando el yugo profético una vez más, Jeremías reflejó mayor madurez. Ya no lloró ni se quejó por su suerte, sino que llevó un mensaje directo y valeroso, sin vacilaciones ni lamentos. Enviado primero al "atrio de la casa de Jehová", anunció la cautividad de 70 años y la total desolación de la ciudad de Jerusalén y del templo (**26: 2**). Inmediatamente después de este discurso los sacerdotes y profetas arrestaron a Jeremías y lo amenazaron con matarlo (versículo **8**), y sin duda lo hubieran hecho si no hubieran salido en su defensa los príncipes de Judá (versículos **10-16**). La madurez de espíritu en ese momento es evidente por su serena respuesta a quienes se proponían quitarle la vida: "en lo que a mí toca, he aquí estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os parezca" (versículo **14**). Como se le prohibiera enseñar en los atrios del templo,



Jeremías dictó sus mensajes a su ayudante, Baruc, que los escribió en un rollo y los leyó en el templo en cierto día de ayuno (**36: 1-6**). La noticia de lo que estaba ocurriendo llegó a los príncipes, quienes requisaron el rollo y lo llevaron ante el rey Joacim, que a su vez lo quemó (versículos **11-26**). Luego el profeta escribió de nuevo lo que había en el rollo y le agregó más material de advertencia: el trono de Judá se extinguiría y Joacim moriría de muerte violenta (versículos **27-32**). Jeremías más tarde apareció ante el rey Joaquín con un severo mensaje advirtiéndole que Nabucodonosor lo llevaría en cautiverio y que moriría en el exilio (**22: 24-30**).

Temprano en el reinado de Sedequías, el profeta aconsejó al rey: "servid al rey de Babilonia y vivid; ¿por qué ha de ser desolada esta ciudad?" (**Jeremías 27: 12, 17**). A esta política se opuso un grupo de falsos profetas, pero la muerte de su líder, Hananías, dentro del tiempo profetizado por Jeremías, fue un testimonio en favor de la misión y del mensaje de Jeremías (**28: 9, 16, 17**). Más o menos en esta época también escribió a los exiliados en Babilonia aconsejándoles que se establecieran, porque el cautiverio sería largo (capítulo **29**). Los dirigentes judíos en Babilonia contestaron a Jeremías, diciendo que aprisionaran a Jeremías, porque era un profeta falso (versículos **24-27**). Pronto después de esto, Nabucodonosor invadió otra vez Judá y puso sitio a Jerusalén. Jeremías, que "estaba

preso en el patio de la cárcel" (**32: 1-3**), aparentemente fue liberado cuando el sitio fue levantado temporalmente porque Nabucodonosor se aprestó a pelear contra el ejército egipcio que había venido para ayudar a Sedequías (**37: 11,12**). El profeta se dispuso a ir a su casa en Benjamin para inspeccionar una parcela de tierra que había comprado recientemente, pero fue tomado preso al salir de Jerusalén y se le acusó de pasarse a los caldeos (versículos **11-15**). En este momento, Sedequías pidió consejo secretamente acerca de qué política debía tomar (versículos **16-21**). El profeta le aconsejó que se rindiera a los caldeos, pero los príncipes y los comandantes del ejército pidieron la muerte de Jeremías (**38: 1-4**); éste fue arrojado en una cisterna vacía, cuyo piso estaba cubierto de barro blando en el que se hundió (versículos **5, 6**). Su vida fue salvada cuando Ebed-melec, un eunuco etíope, intercedió por él ante Sedequías y recibió permiso para sacarlo de la mazmorra y dejarlo en el patio de la cárcel (versículos **7-13**). Allí permaneció el profeta hasta la caída de Jerusalén (versículo **28**).

Cuando la ciudad se rindió, Jeremías gozó de la protección personal del rey Nabucodonosor, aparentemente por causa de la política del profeta pidiendo a los judíos que se entregaran a los caldeos, informe que éstos llegaron a conocer (capítulos **39, 40**). Cuando se le permitió escoger entre ir a Babilonia o quedarse en Judá, Jeremías se relacionó con Gedalías, a quien Nabucodonosor había designado como gobernador (**40: 1-16**). Cuando un grupo de fanáticos mató



a Gedalías, el pueblo que quedó, temiendo a los caldeos, huyó a Egipto, obligando a Jeremías a ir con ellos (**41: 17-43: 13**). En Egipto continuó sus esfuerzos por hacer volver el corazón de la gente hacia Dios, pero sin éxito (capítulo **44**; no se sabe cuánto tiempo duró su ministerio en Egipto). De acuerdo con la tradición, Jeremías fue apedreado por sus conciudadanos en Dafne.

Diccionario Bíblico Adventista, Jeremías

Cuando fue llamado al ministerio profético (627/626 AC), Jeremías lealmente apoyó la obra de reforma ya comenzada por el rey Josías (**2 Reyes 22: 1-23: 25**). Sin embargo, sus esfuerzos tuvieron poco éxito, y cuando murió Josías (609 AC) el programa se detuvo. Joacaz, hijo de Josías, reinó sólo 3 meses, pues fue llevado cautivo a Egipto (**2 Reyes 23: 29-33**). Joacim, otro hijo de Josías, ascendió al trono como vasallo de Egipto, y se opuso a los intentos del profeta de llevar a la nación de regreso a Dios (versículos **34-37**). Cuatro años más tarde (605 AC), Nabucodonosor invadió Judá y llevó consigo a Babilonia a un grupo escogido de cautivos, incluyendo a Daniel (**Daniel 1: 1-3**). Joacim quedó en el trono como vasallo de Babilonia, pero se rebeló más tarde y en diciembre del 598 AC encontró una muerte violenta. Su hijo Joaquín lo sucedió en el trono y reinó por 3 meses (**2 Reyes 24: 6-9**), pues Nabucodonosor lo tomó cautivo en marzo del 597 AC, lo llevó a Babilonia y en su lugar puso a Sedequías (versículos **9-19**). Cuando Sedequías se rebeló unos pocos años más tarde, Nabucodonosor invadió Judá por tercera vez, puso sitio a Jerusalén y la tomó en el 586 AC, después de un sitio de 30 meses (**24: 20-25: 1-10**). La ciudad fue saqueada y quemada, el templo destruido, la monarquía abolida, la mayor parte del pueblo llevado cautivo a Babilonia, y Gedalías, un judío, fue puesto como gobernador sobre los pocos que quedaban (versículos **4-22**). Pero no fue mucho después que un grupo de judíos fanáticos lo asesinó. Temiendo la represalia de los caldeos, el pueblo huyó a Egipto (versículos **23-26**). En resumen, el ministerio profético de Jeremías abarcó más de 40 años: después de comenzar c. 626 AC. (**Jeremías 1: 2**), se extendió hasta más allá de la destrucción del 586 AC (**39: 1, 2**); tal vez el período más crítico de la historia israelita en todo el Antiguo Testamento.

Diccionario Bíblico Adventista, Libro de Jeremías, Ambientación

La historia de la vida de Jeremías es más conocida que la de cualquier otro profeta. Era miembro de una familia sacerdotal oriunda de Anatot. Jeremías fue escogido por Dios para servir como profeta desde antes de su nacimiento (capítulo **1: 5**), y llamado en temprana edad (capítulo **1: 6-7**). Aunque el vocablo hebreo ná'ar, "joven" o "niño", con el cual el profeta se designa (versículo **6**), no indica la edad exacta del profeta cuando fue llamado por Dios, el contexto del pasaje parece apoyar la interpretación de que era aún muy joven, y que quizá tuviera menos de veinte años. Fue llamado en el año 13 del reinado de Josías (capítulo **1: 2; 25: 3**), alrededor del año 627 AC. Josías también era joven, pues en esa época tenía sólo 21 años.

Jeremías vivió en un período crítico de su nación, y fue llamado a proclamar muchos mensajes de reprensión, y también a pronunciar solemnes predicciones de calamidades que sobrevendrían a su pueblo a causa de su desobediencia. Por causa de sus osados mensajes casi perdió la vida durante el reinado de Joacim, y por eso se escondió (capítulo **36: 26**). Durante el reinado de Sedequías, último rey de Judá, Jeremías fue encarcelado por considerársele traidor a la patria (capítulo **37: 11-16**), pues aconsejó a su pueblo que se rindiera a los babilonios. Después de la caída de Jerusalén en 586 AC, Nabucodonosor permitió que Jeremías quedara con el remanente del pueblo que fue dejado en el país (capítulo **40: 1-6**). Después de que Gedalías -el nuevo gobernador de Judea- fue asesinado los judíos de Mizpa, temiendo la venganza de Nabucodonosor, se marcharon a Egipto llevándose a Jeremías y también a Baruc, su amanuense (capítulo **43: 6**).

Estando en Egipto, Jeremías clamó contra la idolatría que los judíos practicaban allí (capítulo **43, 44**). Probablemente murió en el país del Nilo. Una tradición judía afirma que fue apedreado por su propio pueblo. Si el apéndice histórico del capítulo **52** fue escrito por el profeta, debe haber vivido hasta 561 AC, cuando Joaquín fue liberado de la cárcel por Evil-merodac, rey de Babilonia (capítulo **52: 31**), siendo pues, en tal caso, octogenario. Los que creen que el capítulo **52** fue añadido como una posdata inspirada por el amanuense de Jeremías o por uno de sus discípulos, deducen que el profeta había muerto unos 20 años antes, alrededor del año 580 AC. En el cuadro [del Comentario Bíblico Adventista, no de este tratado] se dan las dos posibilidades y se indica, por medio de una línea discontinuo, su posible ministerio de dos décadas, de 580 a 560 AC.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 21

No es mucho lo que se conoce de Abdías, pero se supone que fue testigo de la destrucción de Jerusalem a manos de Nabucodonosor. El breve libro del profeta se concentra en la actitud reprochable de Edom de alegrarse de la tragedia de sus hermanos los israelitas. Recordemos que Edom descende de Esaú, hermano de Jacob, padre de la nación israelita. No hay ninguna referencia a Abdías en ningún otro libro de la Biblia y cualquier intento de colocarlo en una cronología tendrá un gran nivel de inexactitud.

Dado que la primera toma de Jerusalem ocurrió en el 605 AC y la destrucción en el 586 AC, es posible que estos sean los límites cercanos del ministerio del profeta. Las citas semejantes a Joel,



cuyo ministerio hemos colocado entre el 640 y 615 AC, parecen indicar que conocía por experiencia este mensaje, por lo que podríamos colegir que era un hombre mayor en su periodo profético. Vea las estimaciones en el cuadro resumen de la cronología.

Visión de Abdías. Jehová el Señor ha dicho así en cuanto a Edom: Hemos oído el pregón de Jehová, y mensajero ha sido enviado a las naciones. Levantaos, y levantémonos contra este pueblo en batalla.

Abdías 1: 1

El breve libro de Abdías, que consta sólo de 21 versículos, no lleva fecha, y su ubicación cronológica no es segura. La profecía de Abdías, dirigida contra Edom, presupone que había ocurrido recientemente un saqueo de la ciudad de Jerusalén, en el cual muchos judíos habían sido llevados cautivos. Algunos creen que el profeta se refiere a la conquista de Jerusalén en tiempos del rey Joram (**2 Reyes 8: 20-22; 2 Crónicas 21: 8-10, 16, 17**), en el Siglo IX AC. Otros creen que el profeta se refiere a la destrucción de Jerusalén a manos de Nabucodonosor en 586 AC. El hecho de que algunas de las palabras empleadas por Abdías también se encuentren en Jeremías (**Abdías 1: 1, 3, 4**; cf. **Jeremías 49: 14, 16**) y Joel (**Abdías 1: 15, 17**; cf. **Joel 1: 15; 2: 1, 32**) difícilmente puede servir como una evidencia para establecer una fecha más antigua o más reciente. Por lo tanto, aquí se adopta la fecha más reciente, sin que por ello se considere que es un error ubicarlo en un tiempo más antiguo.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 24

El autor es Abdías, quien, a diferencia de la mayoría de otros profetas, no data su mensaje. Por tanto, se han sugerido fechas que varían desde el Siglo VIII hasta el Siglo VI AC. Si bien el registro de la revuelta de Edom en días del rey Joram (**2 Reyes 8: 20-22**) no se refiere a una ocupación edomita de Jerusalén, la semejanza de las denuncias de Abdías contra Edom (**Abdías 1: 10-16**) con las de Jeremías (**Jeremías 49: 7-22**) y de Ezequiel (**Ezequiel 25: 12-14; 35**) parece adecuarse muy bien a eventos del 586 AC, cuando Nabucodonosor destruyó Jerusalén. Según **Salmos 137: 7**, los edomitas aprobaron la devastación de Jerusalén y se alegraron por las calamidades que cayeron sobre Judá.

Diccionario Bíblico Adventista, Libro de Abdías, Autor y Ambientación

Ezequiel es uno de los grandes profetas (por la amplitud y contenido de su libro) y se menciona en la Biblia que era sacerdote. La referencia al "año treinta" se ha interpretado, probablemente con acierto a su edad cuando recibió la primera visión (593 AC). La última profecía de **Ezequiel 29: 17** que puede ser fechada corresponde al año 571 AC, aunque los estudiosos suponen, también con acierto, que su ministerio se extendió al menos hasta el 560 AC. Ezequiel puede ser considerado, junto con Daniel, un profeta que formó parte de los exiliados y que permaneció con ellos mientras vivió. No fue evidentemente tan longevo como Daniel, y la muerte temprana de su esposa puede haber afectado su tiempo de vida.

Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes, vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová.

Ezequiel 1: 1-3

Ezequiel (hebreo: Yejezqê'l, "Dios fortalecerá" o "la fuerza de Dios").

Sacerdote, hijo de Buzi nacido en Judá, pero trasladado a Babilonia con el grupo llevado en cautiverio con Joaquín (597 AC; **Ezequiel 1: 1-3**). Si el "año treinta" (**1: 1**) es una referencia a su edad, entonces tenía unos 25 años cuando fue deportado (cf. versículo **2**). Con un grupo de judíos se establecieron en Tel-abib (**1: 1, 3; 3: 15**), junto al "río Quebar" (**1: 1**), un canal de riego (conocido por las fuentes cuneiformes como Nâr Kabari) que pasaba por la ciudad de Nipur. La evidencia arqueológica certifica que en la zona vecina había un gran asentamiento judío durante el tiempo de la cautividad babilónica. Ezequiel estaba casado, pero su esposa murió unos 9 años después de comenzar su cautiverio (**24: 1, 16**); parece que tenía casa propia (**Ezequiel 3: 24; 8: 1**; cf. **Jeremías 29: 5**). En el quinto año de su cautividad fue llamado al oficio profético (**Ezequiel 1: 2, 3**; capítulos **2, 3**) y sirvió como profeta por unos 22 años (**29: 17**; desde c. 593 hasta el 571 AC). Durante el tiempo en que el templo estuvo en ruinas y la gente en el exilio, era particularmente apropiado que los deberes de sacerdote y de profeta estuvieran unidos en una persona. Jeremías, cuyo ministerio fue, en parte, contemporáneo al de Ezequiel, también era sacerdote-profeta (**Jeremías 1: 1**), como también lo fue Zacarías y sin duda lo fueron otros más (**Zacarías 1: 1**; cf. **Esdras 5: 1; 6: 14; Nehemías 12: 4, 16**). En un sentido especial, Ezequiel fue un mensajero de Dios a los judíos en cautividad, como Jeremías lo fue a los judíos que permanecieron en Judá y Jerusalén, y Daniel para Nabucodonosor y la corte de Babilonia. Los 3 fueron divinamente comisionados con el propósito de asegurar los objetivos divinos en la cautividad. Aparentemente, Ezequiel fue bien recibido por la



gente a quienes llevó sus mensajes inspirados, pero su misión parece haber tenido un éxito limitado (**Ezequiel 20: 49; 33: 32**).

Diccionario Bíblico Adventista, Ezequiel

El autor es el profeta Ezequiel. Por el tiempo del cautiverio babilónico habían pasado más de 8 siglos desde que se había hecho el pacto formal junto al monte Sinaí: Israel como nación había aceptado la invitación de Dios de ser su pueblo escogido, y se había comprometido a obedecerle como su gobernante teocrático. Era el propósito de Dios, por estricta obediencia a sus mandatos sabios y justos, que el pueblo judío reflejara el carácter de su Señor y recibiese las bendiciones espirituales y materiales que testimoniarían a las naciones de la tierra de la superioridad de la adoración y del servicio al Dios verdadero por sobre los falsos dioses. Pero la apostasía continua y creciente finalmente dejó en claro que sólo con medidas muy severas podía la nación judía descubrir y comprender su elevada misión. El pueblo había olvidado que ocupaba la tierra prometida sólo en virtud del pacto con Dios, y que la apostasía significaba la pérdida de ese derecho. En armonía con esto, Dios los envió al cautiverio para que en circunstancias adversas aprendieran la lección que no habían aprovechado en tiempos de prosperidad: que debían aceptar las responsabilidades de la relación del convenio si querían gozar de sus privilegios. Dios tenía el propósito de que sólo los líderes de Israel -los principales culpables- fueran enviados al exilio (**Isaías 3: 12; 9: 16; Ezequiel 34: 2-19; Daniel 1: 3, 4**), pero que la gran mayoría de la gente permaneciera en su patria, esperando el regreso de los líderes castigados. Para que el pueblo pudiera comprender el propósito divino y cooperar con él en el cautiverio, Dios envió al profeta Jeremías para instruir a los que quedaba atrás, y comisionó a Ezequiel para ser su portavoz a los exiliados en Babilonia. Simultáneamente, Dios envió a Daniel como su embajador a la corte de Babilonia para conseguir la cooperación de Nabucodonosor con los planes divinos.

Como cuenta él mismo, Ezequiel estaba "en medio de los cautivos junto al río Quebar" (**Ezequiel 1: 1**), probablemente en Tel-abib (**3: 15**), después de ser transportado a Babilonia con el segundo contingente de exiliados en ocasión de la cautividad de Joaquín (597 AC; fecha que se utiliza como punto de partida de las numerosas indicaciones cronológicas registradas en el libro; **1: 2**). Aparentemente, los exiliados en Tel-abib podían administrar sus propios asuntos locales mediante un grupo de "ancianos" (**8: 1; 14: 1; 20: 1, 3**), y se les permitía comunicarse con los líderes que permanecían en Jerusalén (**Jeremías 29: 1, 24-29**). En conjunto, sin duda los exiliados llevaban una vida social y económica razonablemente normal (versículos **5-10, 28**).

Ezequiel fue llamado a la tarea profética a mediados del verano del 593/592 AC (**Ezequiel 1: 2**). Mientras otros profetas se habían conformado con fechar sus mensajes con la sola indicación del rey que gobernaba mientras escribían, Ezequiel y Jeremías a menudo proporcionan información cronológica casi completa -pues indican día, mes y muchas veces año-, de modo que es posible correlacionarlos con acontecimientos históricos específicos. Esto nos ayuda mucho a comprender la importancia de los mensajes sucesivos, ya que cada uno de ellos está fechado. El ministerio de Ezequiel, por lo menos en lo relacionado con sus palabras registradas, parece haberse concentrado mayormente dentro de los 7 años que precedieron inmediatamente a la destrucción de Jerusalén y del templo (586 AC) y en los pocos meses que siguieron a ese hecho; por tanto, su ministerio se extendió por lo menos hasta unos 15 años más (571/570 AC).

Por el tiempo en que Ezequiel recibió el llamado para ser profeta en Babilonia, el rey Sedequías en Jerusalén estaba recibiendo enviados de las naciones vecinas que querían formar una alianza para rebelarse contra los babilonios y escapar de su yugo (**Jeremías 27: 2, 3**). Jeremías advirtió que los yugos de madera que ellos se proponían quebrar serían reemplazados por los de hierro (**28: 10, 12**). Entre los falsos profetas que había en Jerusalén, algunos predecían el fin de la cautividad y el regreso de los cautivos "dentro de dos años" (versículos **3, 4, 11**). Los judíos en Babilonia aparentemente compartían la expectativa de un cautiverio breve (**29: 28**). Fueron estas circunstancias las que condujeron a Jeremías a aconsejar la sumisión al plan de Dios de un cautiverio prolongado (**27: 4-17; 29: 5-13, 28**) y constituyen el telón de fondo de los mensajes de Ezequiel registrados en **Ezequiel 1-23**. Por otra parte, **Jeremías 24-33** trata más particularmente con el sitio de Jerusalén y su caída (586 AC).

Diccionario Bíblico Adventista, Libro de Ezequiel, Autor y Ambientación

El profeta Ezequiel, también sacerdote, fue uno de los 10.000 judíos llevados al exilio por Nabucodonosor en 597 AC, cuando el rey Joaquín fue llevado a Babilonia. En el quinto año del cautiverio de Joaquín, 593/592 AC, Ezequiel tuvo su primera visión junto al "río Quebar", un canal que se encontraba cerca de la famosa ciudad de Nippur, al sur de Babilonia (capítulo **1: 1-3**). La afirmación de que ese quinto año del cautiverio también era el "año treinta", resulta enigmática. Se cree que el profeta hace referencia a su propia edad o a los 30 años transcurridos desde la reforma que ocurrió durante el 18º año de Josías.

Varios de los mensajes del profeta llevan fecha exacta... y el último de esos mensajes proféticos que llevan fecha fue recibido en el año 27 del cautiverio de Ezequiel (capítulo **29: 17**),



571/570 AC. Esto le atribuye a Ezequiel un ministerio de por lo menos 22 años, desde 593/592 hasta 571/570 AC. Sin embargo, es posible que algunas de sus profecías que no tienen fecha hubieran sido dadas posteriormente. Por lo tanto, no es preciso considerar que el año 571/570 AC fue necesariamente el último de su ministerio.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 21, 22

Un gran profeta, tal vez el más importante de todos si nos guiamos por la importancia escatológica de sus profecías, así como por su testimonio impecable para todas las generaciones, desde casi un niño hasta la ancianidad, demuestra el poder de una vida cuando es guiada por el Espíritu de Dios. Este testimonio le sirvió para ganar el respeto de los babilonios que habían conquistado a su nación y para hacer lo propio con los medo-persas cuando estos tomaron las riendas del mundo como el imperio vigente. Las referencias precisas del libro del profeta al tiempo de su traslado como cautivo a Babilonia (605 AC) y el inicio de sus labores proféticas al tercer año de Nabucodonosor al interpretar el sueño de la estatua, que se puede probar que fue el 603 AC, marcan el inicio de las labores proféticas de Daniel. Por otro lado, la referencia al tercer año de Ciro (535 AC), de su última gran profecía, permite fijar el final de su obra y con cierta seguridad del de su vida, después de haber asegurado el fin de los 70 años de cautividad. Esto representa 68 años de servicio al Señor, habiéndose iniciado en ello a los 18 años.

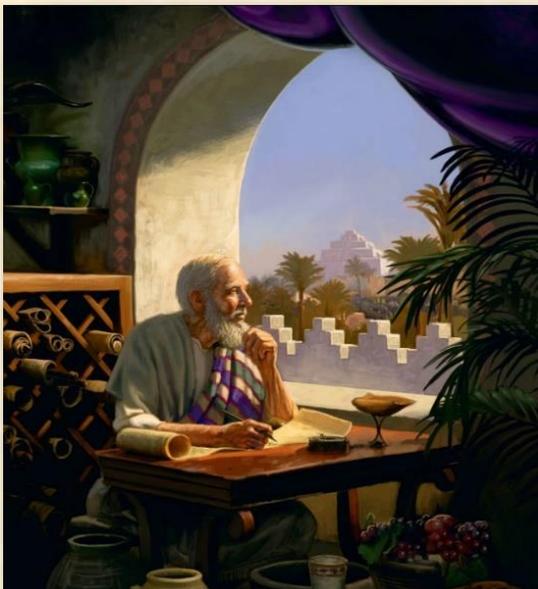
En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió. Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios. Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes, muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.

Daniel 1: 1-4

En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.

Daniel 10: 1

Daniel (hebreo y arameo: Dâniyyê'l; más correctamente, Dâni'êl, "Dios es mi juez" o "juicio de Dios"; ugarítico y nabateo: Dn'l; palmireno: Dny'l; acadio: Dânilu; griego: Daniel).



Estadista y profeta en la corte de Nabucodonosor durante el cautiverio babilónico, y autor del libro que lleva su nombre. Daniel era de familia real (**Daniel 1: 3**) y, por tanto, de la tribu de Judá. Obviamente era joven cuando fue llevado cautivo, por cuanto su servicio en el extranjero, primero por un tiempo en la corte de Babilonia, y más tarde, brevemente, bajo el Imperio Persa, abarcó un período de por lo menos 67 años (**1: 1-4, 7, 21; 10: 1; 12: 13**). Como era un joven príncipe promisorio y capaz (**1: 3, 4**), fue seleccionado, junto con otros, para un curso de 3 años destinado a prepararlo para servir en la corte (versículos **5, 19**). El currículo incluía, entre otras cosas, "las letras y la lengua de los caldeos [el arameo]" (versículo **4**). Los estudiantes que tomaron el curso eran considerados miembros de la corte y gozaban de ciertos privilegios especiales (versículo **5**). Aparentemente, desde el principio la bondadosa personalidad y la integridad del carácter de Daniel le conquistaron el favor de los oficiales de la corte a cuyo cargo estaba (**1: 8, 9**). Estas cualidades pronto le dieron la oportunidad de demostrar las ventajas de una dieta saludable (versículos **8-16**). Al fin del curso (3 años, cómputo inclusivo), Daniel y sus 3 compañeros se graduaron con los más altos honores (versículos

17-20). De ese modo, aun antes de entrar al servicio de la corte Daniel había conquistado el respeto y la confianza del rey y de sus cortesanos, al haber dado evidencia de su personalidad simpática, de su físico saludable y de su intelecto superior, en adición a su talento natural y a su integridad de carácter.

Muy poco después surgió una situación que, en la providencia de Dios, inició para Daniel una carrera como ministro y consejero del rey (**Daniel 2**). Nabucodonosor tuvo un sueño de una gran



imagen que, por su clímax espectacular, produjo una impresión profunda en el interés de un monarca idólatra. Cuando despertó, descubrió que el contenido del sueño se había borrado de su mente. Llamó a sus sabios para que se lo recordaran, quienes admitieron que sólo "los dioses" podían responder al pedido del rey (versículos **10, 11**). En este escenario Daniel demostró su relación con el Dios del cielo, no sólo al revelar el sueño sino también al interpretarlo, con lo que se ganó la confianza de Nabucodonosor como representante del Dios verdadero (versículos **46-49**). Después de transcurrido un tiempo no indicado, Nabucodonosor erigió una magnífica estatua de oro y exigió que todos sus oficiales se inclinaran ante ella (capítulo **3**). Esta imagen probablemente debía representar un imperio que nunca terminaría, como un desafío a la predicción del sueño del capítulo **2**, que señalaba que Babilonia sería sucedido por otro poder mundial (**2: 38, 39**). Por alguna razón, parece que Daniel no fue convocado en esa ocasión. Quizá Nabucodonosor, conociendo la firmeza de su ministro y teniéndolo en alta estima por su valor y servicios al reino, para no exponerlo a una negativa segura, lo envió previamente en alguna misión a una tierra lejana para que no pudiera estar presente en la adoración de la imagen, y así salvarlo de la muerte; o estaría enfermo.

Luego de transcurrir otro período no indicado, quizás hacia el fin del reinado de Nabucodonosor, el rey nuevamente olvidó al Dios del cielo (**4: 4, 30**). El Señor le dio un sueño que presagiaba su humillación (versículos **5-18**), y una vez más Daniel demostró que era el único capaz de interpretarlo (versículos **19-27**). Pasada la humillante experiencia predicha por el sueño (versículos **28-34**), Nabucodonosor reconoció públicamente la grandeza de Dios, manifestó sumisión a Dios y dio a entender su disposición a cooperar con el plan divino para su reinado (versículos **1-3, 34-37**). Pero los sucesores en el trono, que sabían muy bien todo eso, rehusaron seguir al rey en su sumisión a la voluntad de Dios (**5: 22**), y realmente lo desafiaron (versículos **2-4, 23**). Esta resistencia persistente y obstinada a cumplir el plan divino produjo la caída del reino en breve plazo, pocos años antes de la terminación de los 70 años de cautiverio (**Jeremías 25: 12; 29: 10; Daniel 9: 1, 2**). El



nombramiento posterior de Daniel como alto funcionario del Imperio Persa le dio la oportunidad de testificar de su fe ante los dirigentes de la nación que estaba destinada por Dios para cumplir el predicho retorno de los judíos a su tierra y para ayudarles a establecerse otra vez en ella. Su liberación del foso de los leones exaltó el reconocimiento de Daniel como embajador de la corte del cielo (**Daniel 6: 22-28**), y sin duda abrió el camino para llamar la atención de Ciro a las profecías concernientes a él y de su papel en la restauración de Jerusalén (**Isaías 44: 24-45: 13**).

En por lo menos 4 ocasiones Daniel recibió revelaciones divinas:

1. En la visión de **Daniel 7**, a comienzos del reinado de Belsasar.
2. En la visión del capítulo **8**, unos 2 años más tarde.
3. En la comunicación del capítulo **9**, después de la conquista de Babilonia por los persas.
4. En la visión de **Daniel 10** y la larga explicación que la siguió, registrada en los capítulos **11** y **12**, en el tercer año del nuevo imperio...

Daniel vivió hasta por lo menos el tercer año de Ciro, y en ese tiempo debió haber tenido casi 90 años de edad.

Diccionario Bíblico Adventista, Daniel

Desde el tiempo del filósofo neoplatónico Porfirio (c. 300 DC), uno de los primeros críticos que atacaron la historicidad del libro, su autenticidad e inspiración han sido repetidamente atacadas, particularmente durante los 2 últimos siglos. Hoy la mayoría de los eruditos cristianos lo atribuyen a un autor anónimo del tiempo de la rebelión macabea, a mediados del Siglo II AC. Los 3 principales argumentos que esgrimen son:

1. El tema principal de la porción profética de Daniel es el gran poder perseguidor descrito desde el capítulo 7 en adelante: Antíoco IV Epifanes (175-164/163 AC). Conectado con esto está el rechazo de la idea de que los profetas tenían la capacidad de predecir con exactitud el futuro. Para ello sostienen que si lo que pretende ser profecía predictiva aparece como cumplimiento razonablemente exacto en la historia, es porque la predicción debió haber sido escrita después que ocurrió el evento.



2. Las secciones históricas del libro contienen numerosos errores históricos, anacronismos y conceptos erróneos.
3. La inclusión de palabras persas y griegas en el libro son evidencias de su fecha tardía.

Con respecto a la primera de las críticas se pueden destacar 3 puntos:

- a. Que algunas de las especificaciones proféticas parezcan adecuarse a Antíoco (y muchos comentaristas que aceptan el libro como predicciones genuinas admiten por lo menos algunas aplicaciones a Antíoco en los capítulos **8** y **11**) no demuestra que un cumplimiento posterior se pueda ajustar a los requerimientos en forma igual o más completa.
- b. La insistencia en que Antíoco fue el poder perseguidor del capítulo **7**, por lo menos es tan subjetiva como creer que ese poder es posterior; es absolutamente indispensable para quienes suponen que el cumplimiento de la predicción se debe buscar durante el tiempo en que se escribió o aún antes.
- c. La inconsistencia de esta interpretación con los hechos históricos, tanto acerca de Nabucodonosor como de Ciro y desde Antíoco en adelante, se presenta como una prueba de que el autor ignoraba esos hechos y por lo tanto fue un seudo Daniel del Siglo II AC.

En otras palabras, a pesar de un conjunto de especificaciones en la profecía, algunas de las cuales se podrían cumplir en Antíoco y algunas otras no, es ilógico concluir que las especificaciones que no se corresponden con los hechos son una indicación de que el autor ignoraba su tema; es más lógico dudar de la corrección de la interpretación.

Con respecto a la segunda pretensión se debe notar que el autor da evidencias repetidas de que era un conocedor exacto de las circunstancias históricas en las que escribe los capítulos **1-6** (el Imperio Neobabilónico y los primeros años del Imperio Persa). Sin embargo, el conocimiento detallado de estos hechos se perdió mayormente durante los siglos que siguieron. Sólo con los descubrimientos arqueológicos relativamente recientes han aparecido a la luz otra vez esos hechos, con lo que se autentica la narración histórica del libro en numerosos puntos. Los críticos que atribuyen el libro a alguna otra persona que no sea el personaje principal y lo asignan al período macabeo (c. 165 AC), no pueden explicar el conocimiento exacto de hechos históricos en un escritor tan tardío, hechos que se habían olvidado mucho antes de su tiempo, y que sólo hace poco salieron a la luz. Por ejemplo, los escritores griegos casi ignoran a Nabucodonosor, y cometen el error de atribuir su amplia reconstrucción de Babilonia a Semíramis, quien en realidad fue una reina madre en Asiria que vivió 2 siglos antes. Hasta la segunda mitad del Siglo XIX DC no se conocía ninguna evidencia histórica con respecto a Belsasar, el último rey de Babilonia, y los críticos generalmente señalaban este silencio como una evidencia de que el escritor estaba mal informado. Por supuesto, actualmente está ampliamente documentada la existencia de Belsasar, su posición de corregente en Babilonia durante la ausencia de su padre y su papel en los últimos años antes de la caída del imperio. La supuesta discrepancia entre **Daniel 1: 1** y **Jeremías 25: 1**, y entre **Daniel 1: 5, 18** y **2: 1** con respecto a los años del reinado de Joacim y de Nabucodonosor, se puede resolver si tomamos en consideración el sistema, ahora bien conocido, de numerar los años de reinado con el "año ascensional" o el de la "posdatación", y el hábito antiguo de cálculo inclusivo...

Con respecto al tercer argumento, ahora se sabe que los artistas jonios (griegos) y los persas eran empleados de la corte babilónica, a quienes fácilmente se los puede responsabilizar por la introducción de palabras extranjeras. Además, las extensas actividades comerciales de los fenicios y los arameos, junto con el hecho de que los artículos de intercambio comúnmente retenían los nombres que se les daba en la región de origen, también pueden explicar el uso de estas palabras extranjeras. Además, algunos vocablos que antes se pensaban que eran persas, se reconocen ahora como de origen babilónico.

Diccionario Bíblico Adventista, Libro de Daniel, Ambientación

Daniel fue llevado a Babilonia en el año 605 AC, durante el año de la ascensión al trono de Nabucodonosor... Pero fue sólo en el tercer año de su cautiverio, el segundo del reinado de Nabucodonosor, cuando el joven Daniel presentó las primeras pruebas de su vocación profético (capítulo **1: 5, 17; 2: 1, 19**). Por lo tanto, puede considerarse que el ministerio profético de Daniel comenzó en el año 603 AC.

Por algún tiempo ocupó un encumbrado puesto en el gobierno de Nabucodonosor (capítulo **2: 48**), y se convirtió en un consejero digno de confianza del gran rey. Al parecer, durante los años de los sucesores de Nabucodonosor, sus servicios no fueron requeridos; sin embargo, aparece otra vez desempeñando un papel importante en la noche de la caída de Babilonia, cuando interpretó la misteriosa escritura de la pared (capítulo **5**). Poco después de esto, una vez más fue ascendido a un elevado puesto de honor y responsabilidad en el recién formado Imperio Persa (capítulo **6**).

Todas las visiones de Daniel que se registran en los capítulos **7** al **12** fueron recibidas en los últimos años de su vida: la primera de ellas (capítulo **7**) en el primer año de Belsasar (552 AC o quizá



más tarde), y la última (capítulo **10-12**) en el tercer año de Ciro (536/535 AC). Quizá fue en esta ocasión, siendo Daniel ya casi de 90 años, cuando se le mandó cerrar el libro y sellarlo (capítulo **12: 4, 13**). Por estas razones puede ubicarse el extenso ministerio profético de Daniel aproximadamente desde el año 603 hasta el 535 AC.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 22

En base a todo lo mencionado en este acápite, acerca del periodo de actividad de los profetas mencionados, así como las asunciones relativas a sus años de vida anteriores y posteriores a su ministerio, y en relación con la cronología de los reyes que hemos expuesto en tratados anteriores, podríamos crear el siguiente cuadro resumen de la cronología de este segundo periodo, que se verá traducido en el quinto diagrama de cronología del acápite 5.

Exilio		Año AC de inicio	Año AC de final
Personajes del periodo	Duración		
Amón, antes de ser rey	22	664	642
Amón, rey	2	642	640
Josías, antes de ser rey	8	648	640
Josías, rey	31	640	609
Joacaz, antes de ser rey	23	632	609
Joacaz, rey	0	609	609
Joacim, antes de ser rey	25	634	609
Joacim, rey	11	609	598
Joaquín, antes de ser rey	18	616	598
Joaquín, rey	1	598	597
Sedequías, antes de ser rey	21	618	597
Sedequías, rey	11	597	586

Profeta	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Jeremías, antes de ser profeta	20	647	627
Jeremías, profeta	66	627	561
Jeremías, después de ser profeta	0	561	561
Abdías, antes de ser profeta	50	660	610
Abdías, profeta	30	610	580
Abdías, después de ser profeta	0	580	580
Ezequiel, antes de ser profeta	30	623	593
Ezequiel, profeta	22	593	571
Ezequiel, después de ser profeta	0	571	571
Daniel, antes de ser profeta	18	621	603
Daniel, profeta	68	603	535
Daniel, después de ser profeta	0	535	535

7.2.7. Los profetas postexílicos

Este periodo, el último, cubre entre los años 550 y 425 AC, hablando en números redondos. En esta etapa trataremos la cronología de los siguientes profetas:

- Hageo
- Zacarías
- Malaquías

Esta es una etapa con relativamente pocos profetas en un tiempo que en realidad llega hasta el tiempo de Juan el Bautista, que inició su ministerio poco antes del bautismo de Jesús en el año 27 DC; sin embargo, cubriremos aquí el periodo hasta el último profeta reconocido que es Malaquías.

Aunque es seguro que el don de profecía no fue retirado de la iglesia, representada en ese entonces por Israel, no tenemos referencia bíblica de otros profetas, pero la Sierva del Señor los



presenta como existiendo tanto dentro como fuera de la nación judía, en particular. Esto implica que, así como Dios se reveló a Israel como nación también hizo lo propio con otras naciones.

Hubo, fuera de la nación judía, hombres que predijeron el apareamiento de un instructor divino. Eran hombres que buscaban la verdad, y a quienes se les había impartido el Espíritu de la inspiración. Tales maestros se habían levantado uno tras otro como estrellas en un firmamento oscuro, y sus palabras proféticas habían encendido esperanzas en el corazón de millares de gentiles.

Desde hacía varios siglos, las Escrituras estaban traducidas al griego, idioma extensamente difundido por todo el imperio romano. Los judíos se hallaban dispersos en todas partes; y su espera del Mesías era compartida hasta cierto punto por los gentiles. Entre aquellos a quienes los judíos llamaban gentiles, había hombres que entendían mejor que los maestros de Israel las profecías bíblicas concernientes a la venida del Mesías. Algunos le esperaban como libertador del pecado. Los filósofos se esforzaban por estudiar el misterio de la economía hebraica. Pero el fanatismo de los judíos estorbaba la difusión de la luz. Resueltos a mantenerse separados de las otras naciones, no estaban dispuestos a impartirles el conocimiento que aún poseían acerca de los servicios simbólicos. Debía venir el verdadero Intérprete. Aquel que fuera prefigurado por todos los símbolos debía explicar su significado.

**Ellen G. White,
El Deseado de Todas las Gentes, 24, 25**



Quedaban, sin embargo, entre los judíos, almas firmes, descendientes de aquel santo linaje por cuyo medio se había conservado el conocimiento de Dios. Confiaban aún en la esperanza de la promesa hecha a los padres. Fortalecían su fe espaciándose en la seguridad dada por Moisés: “el Señor vuestro Dios os levantará profeta de vuestros hermanos, como yo; a él oiréis en todas las cosas que os hablare”. Además, leían que el Señor iba a ungir a Uno para “predicar buenas nuevas a

los abatidos”, “vendar a los quebrantados de corazón”, “publicar libertad a los cautivos” y “promulgar año de la buena voluntad de Jehová”. Leían que pondría “en la tierra juicio; y las islas esperarán su ley”, como asimismo andarían “las gentes a su luz, y los reyes al resplandor de su nacimiento”.

Las palabras que Jacob pronunciara en su lecho de muerte los llenaban de esperanza: “No será quitado el cetro de Judá, y el legislador de entre sus pies, hasta que venga Shiloh”. El desfalleciente poder de Israel atestiguaba que se acercaba la llegada del Mesías. La profecía de Daniel describía la gloria de su reinado sobre un imperio que sucedería a todos los reinos terrenales; y, decía el profeta: “permanecerá para siempre”. Aunque pocos comprendían la naturaleza de la misión de Cristo, era muy difundida la espera de un príncipe poderoso que establecería su reino en Israel, y se presentaría a las naciones como libertador.

Ellen G. White, El Deseado de Todas las Gentes, 25, 26

Retornemos a los profetas de la etapa postexílica. Hageo tuvo una gran influencia en la reconstrucción del templo en tiempos de Zorobabel y Esdras. En esta tarea fue acompañado también por el profeta Zacarías. Se conoce que Hageo estuvo en el momento de la inauguración del nuevo templo, 515 AC, (recuerde que el de Salomón fue destruido por Nabucodonosor en el 586 AC y él puede haber sido un niño en aquel entonces) y recordaba el templo antiguo por lo que debe haber sido ya un anciano en la inauguración. Su ministerio, registrado con fechas, terminó a fines del 520 AC, pero debe haber presenciado la inauguración del templo en el 515 AC.

En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo:

Hageo 1: 1

¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera, y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?

Hageo 2: 3

Hageo (hebreo y arameo: Jaggay, "nacido en día festivo" o "festivo"; aparece también en antiguos sellos hebreos, inscripto en el asa de un jarrón, e inscripto en un trozo de tiesto o cerámica).

Profeta, del período de la restauración, que Dios usó para inspirar a los exiliados que habían regresado a completar la reedificación del templo y autor del libro que lleva su nombre. De **Hageo**



2: 3 se ha inferido que el profeta era un hombre anciano que había visto el primer templo antes de su destrucción (586 AC), y de los versículos **10-19** que era sacerdote. Aparte del libro que lleva su nombre, sólo se lo menciona en **Esdras 5: 1** y **6: 14**. Fue contemporáneo del profeta Zacarías (**Esdras 5: 1**; cf. **Zacarías 1: 1**).

Diccionario Bíblico Adventista, Hageo

El autor es Hageo. Cuatro de sus cinco mensajes (el primero, tercero, cuarto y quinto) están fechados con exactitud: día, mes y año del segundo año de Darío I, y cubren un período de unos 3 1/2 meses de fines del 520 AC. (**1: 1**; **2: 1, 10, 20**). El otro, el segundo, está fechado con aproximación (**1: 13-15**). Con el retorno, por decreto de Ciro, de unos 50.000 judíos bajo Zorobabel (536 AC) se comenzó la obra de reconstrucción del templo (**Esdras 3**), pero la inmensidad de la tarea y la interferencia de los enemigos habían detenido la obra (capítulo **4**). Como resultado del estímulo de Hageo y Zacarías se recomenzó el trabajo (520/519 AC) y se lo completó 4 o 5 años más tarde (c. 515 AC; capítulo **6: 15**).

Diccionario Bíblico Adventista, Libro de Hageo, Autor & Ambientación

La reanudación de la reconstrucción del templo en tiempos de Darío I, después de que la obra había sido abandonada por algún tiempo (**Esdras 4: 24**; **5: 1**), se debió al valiente ministerio de Hageo. El libro de Hageo contiene cuatro discursos, cada uno de los cuales lleva una fecha precisa, con día, mes y año del reinado de Darío (para esas fechas... La secuencia del libro de Hageo indicaría que todo su ministerio conocido no duró más de 3 meses y medio, y que comenzó (capítulo **1: 1**) el 29 de agosto de 520 AC, y se extendió, de acuerdo con sus dos últimos discursos registrados (capítulo **2: 10, 20**), hasta el 18 de diciembre de 520 AC. De todas las fechas de los profetas, la de Hageo es la que puede darse con mayor precisión.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 25, 26

Zacarías es contemporáneo de Hageo (al menos en su periodo de influencia como profeta, aunque es posible que haya sido bastante más joven cuando el templo fue inaugurado en el 515 AC. Zacarías acompañó a Zorobabel en el 536 AC, cuando ya era sacerdote, por lo que probablemente tenía unos 30 años en esa fecha, empezando su ministerio en el 520 AC (con unos 46 años de edad) y tenía un poco más de 50 años cuando participó de la inauguración del templo. No es posible definirlo, en base a información bíblica, pero es posible que su ministerio, dada su edad, se extendiera aún más allá del 510 AC, fecha que algunos estudiosos le otorgan como fin de su ministerio profético.

En el octavo mes del año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo:

Zacarías 1: 1

Zacarías (hebreo: Zekaryâh[û], "Yahweh ha recordado [se acuerda de mí]" o "recordado por Yahweh"; nombre que aparece en un sello hebreo antiguo y en una pesa en la que figura una inscripción; arameo: Zekaryah; griego: Zajarías).

Profeta, hijo de Berequías y nieto de Iddo (**Esdras 5: 1**; **Zacarías 1: 1**); es muy probable que naciera en Babilonia), autor del libro que lleva su nombre. Tal como Jeremías y Ezequiel, muy posiblemente fuera a la vez sacerdote y profeta. Se llega a esta conclusión porque pertenecía a la casa de Iddo, y un importante sacerdote que llevaba ese nombre regresó con Zorobabel a Palestina (**Nehemías 12: 1, 4**). También es posible que Zacarías [un sacerdote cabeza de la casa de Iddo en días del sumo sacerdote Joiacim (**Nehemías 12: 16**)] haya sido descendiente del profeta Zacarías. El libro contiene mensajes dirigidos a Zorobabel, el jefe político de la nación; a Josué, el sumo sacerdote; y al pueblo en general, pero da poca información acerca del autor. Fue contemporáneo del profeta Hageo (**Hageo 1: 1**; **Zacarías 1: 1**), junto a quien desempeñó un importante papel en la tarea de estimular a los judíos que habían regresado para que reanudaran la construcción del templo y lo terminaran (**Esdras 5: 1, 2**).

Diccionario Bíblico Adventista, Zacarías

Zacarías, que tal vez también era levita y sacerdote, regresó con Zorobabel de Babilonia en el 536 AC (**Nehemías 12: 16**; cf. **Esdras 5: 1**; **Zacarías 1: 1**). Su ministerio profético comenzó en el segundo año de Darío I el Grande (**Zacarías 1: 1**; es decir, 520/519 AC), unos 16 años después que el primer contingente de exiliados regresó a Judea de Babilonia. La última anotación cronológica que aparece en el libro corresponde al cuarto año de Darío (**7: 1**; 518/517 AC), pero es casi seguro que Zacarías vivió para ver el templo terminado en el 515 AC, en el sexto año de ese mismo rey (**Esdras 6: 14, 15**).

Luego del decreto de Ciro, unos 50.000 judíos volvieron a Judea bajo la conducción de Zorobabel (**Esdras 1: 8**; **2: 1, 2, 64, 65**). Muy poco después de su regreso pusieron los fundamentos del segundo templo (**3: 1-10**), y esta obra progresó en alguna medida durante el resto del reinado de Ciro (535-530 AC) y mientras Cambises gobernaba (530-522 AC), a pesar de la oposición



enemiga. Pero con el tiempo las tareas cesaron casi por completo, principalmente como consecuencia de la constante oposición de los samaritanos y de los obstáculos que opusieron (**4: 1-5**). El reino del falso Esmerdis, sucesor de Cambises (522 AC), fue demasiado corto como para afectar la obra, y Darío I -el legítimo sucesor del trono, quien eliminó al impostor- dio órdenes precisas para proseguirlas. Pero antes de que su decreto oficial otorgara nueva vigencia al original de Ciro que autorizaba la reconstrucción del templo (**5: 3-6: 13**), la gente, animada por los profetas Hageo y Zacarías, había comenzado a trabajar con todo entusiasmo (**Hageo 1: 2, 12-15; Zacarías 1: 1; Esdras 5: 1**) y prosperaban gracias a la bendición de Dios (**Hageo 2: 5, 15, 18, 19**). La obra avanzó rápidamente hasta que la reconstrucción del templo se terminó en el sexto año de Darío (**Esdras 6: 15**). Los mensajes proféticos de Zacarías se dieron durante este período final de la obra (520-518 AC), y su propósito consistió en infundir esperanza en las gloriosas posibilidades que se abrían ante los judíos que habían regresado del cautiverio, si eran fieles.

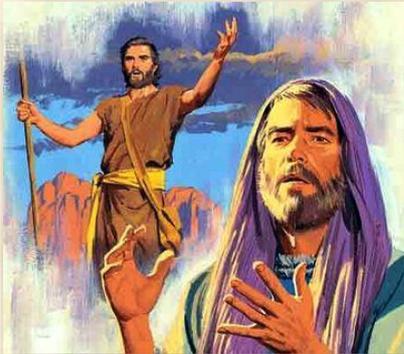
Después del cautiverio, Dios prometió renovar su pacto con Israel (**Ezequiel 36: 21-27, 34, 38**; cf. **Jeremías 31: 10-38; Zacarías 1: 12-17; 2: 12**), y les ofreció concederles las correspondientes bendiciones (**Jeremías 33: 4, 6-26; Ezequiel 36: 8-15**). Todo eso podía cumplirse sólo si su pueblo estaba dispuesto a cooperar (**Zacarías 6: 15**; cf. **Isaías 54: 7; Jeremías 18: 6-10; Ezequiel 36: 11; 43: 10, 11; Miqueas 6: 8; Zacarías 10: 6**), y la futura edad de oro llegaría a su culminación con el advenimiento del Mesías. Pero el fracaso de la nación en lograr los mínimos requerimientos de Dios quedó claramente en evidencia un siglo después, en los días de Malaquías (**Malaquías 1: 6, 7, 12, 13; 2: 2, 13, 14, 17; 3: 7, 13**; etc.).

Diccionario Bíblico Adventista, Libro de Zacarías, Ambientación

Zacarías quizá perteneció a una familia sacerdotal (capítulo **1: 1**; cf. **Nehemías 12: 12, 16**). Recibió su llamamiento entre octubre y noviembre de 520 AC, en el mismo año en que aparece Hageo por primera vez (capítulo **1: 1...**). Algunos meses más tarde se dieron varias otras profecías (**Zacarías 1: 7-6: 15**). Luego se nota una pausa de casi dos años en su actividad, al cabo de los cuales Zacarías recibió otro mensaje divino el 6 de diciembre de 518 AC (capítulo **7: 1**), registrado en los capítulos **7, 8**. Los otros mensajes y profecías, registrados en los capítulos **9-14**, no llevan fecha, por lo cual no es posible fijar la duración total del ministerio de Zacarías. Si bien se sabe que comenzó su obra en 520 AC, y que siguió hasta 518 AC, no puede asignarse una fecha definitiva para el fin de su ministerio profético. Algunos eruditos ubican la terminación de su ministerio en el año 510 AC; pero tal vez actuó durante un tiempo más prolongado, y quizá los capítulos **9-14** se escribieron mucho más tarde.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 26

Malaquías es el último profeta de la etapa postexílica y también el último en la secuencia de los profetas de la Santa Biblia, que anunció la obra de Juan el Bautista con el poder de Elías. Parece haber desarrollado su ministerio cuando ya el tiempo había acallado las voces de Hageo y Zacarías. Los estudiosos lo ubican alrededor del 425 AC, es decir, unos 90 años después de la inauguración del templo en la época de Esdras, un poco antes del segundo período de Nehemías que no ha podido ser datado con rigurosidad. Para fijar su tiempo de vida debemos utilizar un mayor nivel de arbitrariedad que lo que hemos usado con otros profetas. Lo que es evidente es que todos estos profetas convivieron con la hegemonía persa.



Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías.

Malaquías 1: 1

Malaquías (hebreo: Mal'ākī, "mi mensajero"; tal vez sea una contracción de Mal'ākīyyāh, "mensajero de Yahweh").

Autor del último libro de nuestro Antiguo Testamento y el último profeta del Antiguo Testamento (**Malaquías 1: 1**). Nada se sabe de su vida y ministerio fuera de lo que surge del libro en relación con las circunstancias bajo las cuales llevó su mensaje. Algunos han sugerido que Malaquías no es el nombre del autor, sino simplemente un título basado en el capítulo **3: 1** (cf. **4: 5, 6**). Sin embargo, el hecho de que otros libros proféticos llevan como título el nombre de sus respectivos autores sugiere que Malaquías habría sido un nombre personal.

Diccionario Bíblico Adventista, Malaquías

Malaquías no hace alusiones a su vida personal ni fecha su ministerio como la mayoría de los otros profetas; tampoco hay referencias a él en otra parte del Antiguo Testamento. Su mención del gobernador como el más alto funcionario del país (**1: 8**) apunta al período persa como la época de su actividad, pues sólo en ese tiempo estuvo Judea dirigida por un administrador designado por el rey de Persia. De los datos cronológicos dados por Hageo (**Hageo 1: 1**) y Zacarías (**Zacarías 1:**



1), que precedieron inmediatamente a Malaquías, es evidente que escribieron después del cautiverio babilónico, y es razonable suponer que Malaquías presentó su mensaje aun después que ellos. En vista de que condena abusos similares a los que surgieron durante el tiempo de ausencia de Nehemías -después de su primer período como gobernador-, es posible que Malaquías presentara su mensaje profético en esa época y el libro se pueda fechar en el momento anterior al regreso de Nehemías para su segundo período (c. 425 AC), más o menos un siglo después del regreso de los judíos de Babilonia con Zorobabel.

Diccionario Bíblico Adventista, Libro de Malaquías, Ambientación

Como Malaquías significa "mi mensajero", no se sabe si éste es el nombre del autor del libro o simplemente se trata de un autor anónimo. Si se trata de esto último, sería éste el único de los libros proféticos del Antiguo Testamento escrito en forma anónima. Sin embargo, no hay una razón válida por la cual no deba considerarse a Malaquías como un nombre propio.

Malaquías es el último en la secuencia de los profetas, y su libro también es el último libro profético escrito en la era precristiana. Sus mensajes muestran que fue escrito después del reino de Judá, cuando el país era regido por un gobernador (capítulo 1: 8), o sea durante el período persa. Evidentemente, el templo había sido reconstruido, pues se ofrecían sacrificios en forma regular en el tiempo de las actividades del profeta (capítulo 1: 7-10). Los abusos que Malaquías reprocha son mayormente los mismos que Nehemías encontró al regresar a Jerusalén para iniciar su segundo período de gobierno (Malaquías 3: 8-9; cf. Nehemías 13: 10-12; Malaquías 2: 11-16; cf. Nehemías 13: 23-27).

Desafortunadamente no puede situarse con exactitud el segundo período del gobierno de Nehemías, por lo que resulta un tanto difícil ubicar el libro de Malaquías. El primer período del gobierno de Nehemías fue de 444 a 432 AC. (capítulo 5: 14), después de lo cual fue llamado a regresar a Persia. Allí pasó un número no determinado de años antes de que volviera a Judea y descubriera los abusos descritos en el capítulo 13. Las vigorosas medidas tomadas por el gobernador pronto remediaron la situación que encontró allí. Esto hace pensar que la obra de Malaquías pudo haber sido posterior al primer período de Nehemías como gobernador, pero anterior a su regreso a Jerusalén desde la capital persa. Por esto probablemente pueda asignarse al libro una fecha alrededor de 425 AC.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo IV, 26

En base a todo lo mencionado en este acápite, acerca del periodo de actividad de los profetas mencionados, así como las asunciones relativas a sus años de vida anteriores y posteriores a su ministerio, y en relación con la cronología de los reyes que hemos expuesto en tratados anteriores, podríamos crear el siguiente cuadro resumen de la cronología de este segundo periodo, que se verá traducido en el sexto diagrama de cronología del acápite 5.

Periodo Post Exílico		Año AC de inicio	Año AC de final
Personajes del periodo	Duración		
Joacim, antes de ser rey	25	634	609
Joacim, rey	11	609	598
Joaquín, antes de ser rey	18	616	598
Joaquín, rey	1	598	597
Sedequías, antes de ser rey	21	618	597
Sedequías, rey	11	597	586

Profeta	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Hageo, antes de ser profeta	76	596	520
Hageo, profeta	5	520	515
Hageo, después de ser profeta	0	515	515
Zacarías, antes de ser profeta	46	566	520
Zacarías, profeta	15	520	505
Zacarías, después de ser profeta	15	505	490
Malaquías, antes de ser profeta	30	465	435
Malaquías, profeta	10	435	425
Malaquías, después de ser profeta	30	425	395



7.3. Cronología

Notará que las cronologías presentadas a continuación están definidas en base a la era AC (antes de Cristo) que se entiende basada en el año histórico del nacimiento de Jesús (aunque realmente no nació dicho año histórico, cosa que trataremos en otra oportunidad).

Quisiera, como siempre, hacer algunas observaciones que relativizan las fechas que usamos en esta cronología:

- La duración de los periodos está aproximada al año.
- Como no se mencionan, por otro lado, las fracciones de años, los errores pueden acumularse por exceso o por defecto, o pueden anularse entre sí. Esto tiene un efecto menor sobre los diagramas que no tienen mucha precisión para periodos muy pequeños, tomando en cuenta que hay reyes que apenas gobernaron pocos años, lo que también es aplicable a los periodos de ministerio profético.
- Los números marcados en rojo, si los hubiera, corresponden a estimaciones que se explican en la cronología, pero que podrían tener un mayor margen (aunque aún poco importante) de error. Su potencial variación no afectaría, sin embargo, las conclusiones fundamentales de esta cronología.
- Algunos eventos históricamente fechables permiten organizar alrededor de ellos otros periodos con una menor precisión histórica (en cuanto a la fecha de ocurrencia y no de si realmente acontecieron).

Veamos la tabla de cronología del periodo de la monarquía temprana:

Monarquía temprana		Año AC de inicio	Año AC de final
Personajes del periodo	Duración		
Saúl, antes de ser rey	25	1.075	1.050
Saúl, rey	40	1.050	1.011
David, antes de ser rey	30	1.041	1.011
David, rey	40	1.011	971
Salomón, antes de ser rey	25	996	971
Salomón, rey	40	971	931
Roboam, antes de ser rey	41	972	931
Roboam, rey	17	931	914
Abias, rey	3	914	911
Jeroboam, rey de Israel	21	931	910

Profeta	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Natán, antes de ser profeta	35	1.046	1.011
Natán, profeta	50	1.011	961
Natán, después de ser profeta	0	961	961
Gad, antes de ser profeta	30	1.050	1.020
Gad, profeta	54	1.020	966
Gad, después de ser profeta	0	966	966
Ahías, antes de ser profeta	50	1.001	951
Ahías, profeta	41	951	910
Ahías, después de ser profeta	0	910	910
Iddo, antes de ser profeta	30	981	951
Iddo, profeta	41	951	910
Iddo, después de ser profeta	0	910	910
Semaías, antes de ser profeta	30	961	931
Semaías, profeta	17	931	914
Semaías, después de ser profeta	14	914	900

- Esta cronología cubre el periodo aproximado de 1020 al 910 AC.
- Incluye los reinados desde Saúl, pasando por los mejores momentos del reino bajo David y su hijo Salomón, hasta la división de los reinos de Judá e Israel (931 AC) bajo Roboam y Jeroboam respectivamente.



- Incluye este periodo la aparición del Imperio Asirio, aunque aún no significaba un peligro real para el reino unificado. La división debilitaría a ambos, pero dejaría, por razones geográficas más expuesto al reino del norte, además que ambos estaban en una franja de territorio muy apetecida por los imperios del norte y por el imperio del sur, Egipto.
- La lista de cinco profetas incluye entre ellos a Natán y Gad que son considerados entre los autores de los libros 1 y 2 de Samuel, y tal vez citados en porciones de los libros 1 y 2 de Reyes.
- Un acontecimiento importante es la construcción del templo en tiempos de Salomón, una joya arquitectónica destruida después de las sucesivas tomas de Jerusalem por los babilonios conducidos por el gran Nabucodonosor.
- El templo se empezó a construir el año 966 AC y fue destruido el 586 AC por Nabucodonosor (380 años después).

Veamos ahora la tabla de cronología del periodo marcado por el ministerio poderoso de los profetas Elías y Eliseo:

Elías & Eliseo		Año AC de inicio	Año AC de final
Personajes del periodo	Duración		
Josafat, antes de ser rey	32	904	872
Josafat, corregente	3	872	869
Josafat, rey	21	869	848
Joram, antes de ser rey	26	880	854
Joram, corregente	6	854	848
Joram, rey	8	848	841
Ocozías, antes de ser rey	22	863	841
Ocozías, rey	1	841	841
Atalía	6	841	835
Joás, antes de ser rey	7	842	835
Joás, rey	39	835	796
Baasa, rey	23	909	886
Ela, rey	1	886	885
Zimrí, rey	0	885	885
Omri, rey	11	885	874
Acab, rey	21	874	853
Ocozías, rey	1	853	852
Joram, rey	11	852	841
Jehú, rey	27	841	814
Joacaz, rey	16	814	798

Profeta	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Elías, antes de ser profeta	50	924	874
Elías, profeta	22	874	852
Elías, después de ser profeta	0	852	852
Eliseo, antes de ser profeta	35	887	852
Eliseo, profeta	54	852	798
Eliseo, después de ser profeta	0	798	798
Micaías, antes de ser profeta	30	904	874
Micaías, profeta	21	874	853
Micaías, después de ser profeta	20	853	833

- Esta cronología cubre el periodo aproximado entre el año 900 y 800 AC.
- Los personajes centrales son Elías y Eliseo, como profetas, así como importantes reyes (por su incidencia en los eventos históricos y espirituales de Israel, en especial) como Acab y Jehú en Israel y la usurpadora Atalía en Judá.
- Un acontecimiento importante es la sequía en tiempos de Acab y Elías (se inició el 870 AC) que culminó con el emocionante episodio del fuego descendiendo del cielo en el Monte Carmelo.



4. También es clave en este tiempo el terrible exterminio de la casa de Omri, acontecimiento predicho por Eliseo, y realizado por Jehú el año 841 AC.

Veamos la tabla de cronología del periodo de la caída del Reino de Israel:

Caída de Israel		Año AC de inicio	Año AC de final
Personajes del periodo	Duración		
Amasías, antes de ser rey	25	821	796
Amasías, rey	29	796	767
Azarías, antes de ser corregente	16	806	790
Azarías, corregente	23	790	767
Azarías, rey	29	767	739
Jotam, antes de ser rey	25	775	750
Jotam, corregente	11	750	739
Jotam, rey	9	739	731
Acaz, antes de ser corregente	20	755	735
Acaz, corregente	4	735	731
Acaz, rey	16	731	715
Ezequías, antes de ser corregente	11	740	729
Ezequías, corregente	14	729	715
Ezequías, rey	29	715	686
Jehú, rey	28	841	814
Joacaz, rey	17	814	798
Joás, rey	16	798	782
Jeroboam II, corregente	12	793	782
Jeroboam II, rey	29	782	753
Zacarías, rey	1	753	752
Salum, rey	0	752	752
Manahem, rey	10	752	742
Pekaía, rey	2	742	740
Peka, rey	20	752	732
Oseas, rey	9	732	722

Profeta	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Jonás, antes de ser profeta	50	850	800
Jonás, profeta	20	800	780
Jonás, después de ser profeta	0	780	780
Amós, antes de ser profeta	30	797	767
Amós, profeta	14	767	753
Amós, después de ser profeta	26	753	727
Oseas, antes de ser profeta	20	800	780
Oseas, profeta	55	780	725
Oseas, después de ser profeta	0	725	725
Miqueas, antes de ser profeta	30	770	740
Miqueas, profeta	40	740	700
Miqueas, después de ser profeta	0	700	700
Isaías, antes de ser profeta	30	769	739
Isaías, profeta	53	739	686
Isaías, después de ser profeta	0	686	686

1. Esta cronología cubre el periodo aproximado entre el año 800 y 680 AC.
2. Incluye el temprano ministerio de Jonás, y su extraordinaria aventura (por llamarla de alguna



- manera) y el arrepentimiento de Nínive que parece haber ocurrido en el 790 AC durante el reinado de rey asirio Adadnirari III (810-782 AC).
3. Pero la mayor parte de este periodo se centra en el intento final de Dios de buscar el arrepentimiento del reino de norte (Israel) hasta su final y penosa caída en el 722 AC, seguida del traslado de las tribus y la implantación de una comunidad extranjera en Samaria (cuyo poco aprecio por los judíos es tan evidente en los evangelios).
 4. Los samaritanos habían desarrollado una religión pagana, que trajeron los trasladados a Samaria, con rasgos de judaísmo que fue rechazada por los judíos.
 5. La caída de Israel coincide con el periodo del buen rey Ezequías en Judá y la ulterior milagrosa salvación cuando un ángel exterminó a 185.000 asirios, con la intervención del gran profeta Isaías.

Veamos la tabla de cronología del periodo preexílico:

Periodo Preexílico		Año AC de inicio	Año AC de final
Personajes del periodo	Duración		
Ezequías, antes de ser corregente	11	740	729
Ezequías, corregente	14	729	715
Ezequías, rey	29	715	686
Manasés, antes de ser corregente	12	709	697
Manasés, corregente	11	697	686
Manasés, rey	44	686	642
Amón, antes de ser rey	22	664	642
Amón, rey	2	642	640
Josías, antes de ser rey	8	648	640
Josías, rey	31	640	609
Joacaz, antes de ser rey	23	632	609
Joacaz, rey	0	609	609
Joacim, antes de ser rey	25	634	609
Joacim, rey	11	609	598
Joaquín, antes de ser rey	18	616	598
Joaquín, rey	1	598	597
Sedequías, antes de ser rey	21	618	597
Sedequías, rey	11	597	586

Profeta	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Nahum, antes de ser profeta	30	695	665
Nahum, profeta	45	665	620
Nahum, después de ser profeta	0	620	620
Habacuc, antes de ser profeta	40	690	650
Habacuc, profeta	30	650	620
Habacuc, después de ser profeta	0	620	620
Hulda, antes de ser profeta	35	685	650
Hulda, profeta	41	650	609
Hulda, después de ser profeta	0	609	609
Sofonías, antes de ser profeta	50	690	640
Sofonías, profeta	20	640	620
Sofonías, después de ser profeta	0	620	620
Joel, antes de ser profeta	45	685	640
Joel, profeta	25	640	615
Joel, después de ser profeta	0	615	615

1. Esta cronología cubre el periodo aproximado entre el año 675 y 600 AC.
2. Los profetas que coexisten en este periodo, especialmente durante el reinado de Manasés, son enviados por Dios para anunciar el fin del reino del sur, causado por el deterioro espiritual después



del buen reinado de Ezequías.

- La marea de mal no se detuvo a pesar del buen gobierno de Josías, quien realizó una importante pero insuficiente reforma, y se aceleró cuando un cada vez más debilitado imperio asirio dejaba el lugar a la esplendorosa Babilonia de Nabopolasar (asciende al trono en el 626 AC) y su hijo Nabucodonosor, que lo sucede en el 605 AC, cuando ocurre la primera toma de la ciudad de Jerusalem.
- Hubo luego otras dos tomas de Jerusalem por los babilonios en los años 598 y 597 AC, pero lo más penoso sería el fin del reino de Judá, en el 586 AC, que culminó con la destrucción del hermoso templo que Salomón había edificado.
- Los profetas citados no llegaron a ver la caída de Jerusalem en el 605 AC, que inició el traslado de los judíos al cautiverio babilónico durante 70 años, ni tuvieron que vivir la penosa destrucción del templo en el 586 AC, de la que serían testigos los profetas del exilio y uno de los post exílicos.

Veamos la tabla de cronología del periodo del exilio:

Exilio		Año AC de inicio	Año AC de final
Personajes del periodo	Duración		
Amón, antes de ser rey	22	664	642
Amón, rey	2	642	640
Josías, antes de ser rey	8	648	640
Josías, rey	31	640	609
Joacaz, antes de ser rey	23	632	609
Joacaz, rey	0	609	609
Joacim, antes de ser rey	25	634	609
Joacim, rey	11	609	598
Joaquín, antes de ser rey	18	616	598
Joaquín, rey	1	598	597
Sedequías, antes de ser rey	21	618	597
Sedequías, rey	11	597	586

Profeta	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Jeremías, antes de ser profeta	20	647	627
Jeremías, profeta	66	627	561
Jeremías, después de ser profeta	0	561	561
Abdías, antes de ser profeta	50	660	610
Abdías, profeta	30	610	580
Abdías, después de ser profeta	0	580	580
Ezequiel, antes de ser profeta	30	623	593
Ezequiel, profeta	22	593	571
Ezequiel, después de ser profeta	0	571	571
Daniel, antes de ser profeta	18	621	603
Daniel, profeta	68	603	535
Daniel, después de ser profeta	0	535	535

- Este periodo puede superponerse un poco con el anterior y podría señalarse que cubre entre el 630 hasta el 530 AC.
- Es un periodo de grandes profetas como Jeremías y Ezequiel, pero sobre todo de uno de los profetas más influyentes de la historia: Daniel.
- De los cuatro profetas de la cautividad, solamente Daniel pudo ver el final de los 70 años de cautiverio que habían sido profetizados por Jeremías y de hecho contribuyó a su finalización, no solamente con sus oraciones, sino actuando eficazmente con Ciro para que conociera la profecía de Isaías que lo identificaba por nombre, indicándole lo identificaba como quien debía liberar al pueblo de Dios y dejarlo volver a Jerusalem.
- Daniel pudo entonces contemplar, un año antes de su muerte, la salida de Zorobabel (536 AC) para retornar con un contingente de judíos a Jerusalem.
- Jeremías fue un gran apoyo para los judíos que quedaron en Judea cuando ocurrió la primera toma



- de Jerusalem, mientras que Ezequiel acompañó a los cautivos a Babilonia.
6. Abdías debe haber sido también testigo de las tomas de Jerusalem y de la destrucción del templo, pues fue contemporáneo de Jeremías y Ezequiel.

Veamos, finalmente, la tabla de cronología del periodo post exílico:

Periodo Post Exílico		Año AC de inicio	Año AC de final
Personajes del periodo	Duración		
Joacim, antes de ser rey	25	634	609
Joacim, rey	11	609	598
Joaquín, antes de ser rey	18	616	598
Joaquín, rey	1	598	597
Sedequías, antes de ser rey	21	618	597
Sedequías, rey	11	597	586

Profeta	Duración	Año AC de inicio	Año AC de final
Hageo, antes de ser profeta	76	596	520
Hageo, profeta	5	520	515
Hageo, después de ser profeta	0	515	515
Zacarías, antes de ser profeta	46	566	520
Zacarías, profeta	15	520	505
Zacarías, después de ser profeta	15	505	490
Malaquías, antes de ser profeta	30	465	435
Malaquías, profeta	10	435	425
Malaquías, después de ser profeta	30	425	395

1. Esta cronología cubre el periodo aproximado entre el año 550 y 425 AC.
2. Este periodo incluye la caída de Babilonia a manos de los Medo-Persas en el 539 AC (apenas 23 años después de la muerte del gran Nabucodonosor), cuando estos últimos se convierten en el poder mundial dominante.
3. Incluye también la importante construcción del templo en Jerusalem en el 515 AC, que trajo lágrimas entre los ancianos de Judá (incluyendo al profeta Hageo) al compararlo con el maravilloso templo levantado por Salomón.
4. A diferencia de los otros grupos de profetas, donde sus periodos tuvieron algún tipo de superposición, Malaquías está totalmente solo en el último periodo de la historia profética del pueblo de Dios del Antiguo Testamento.
5. Malaquías es, por lo tanto, el último mensajero, y su último mensaje apunta al fin de los tiempos, a la recompensa de los santos y la responsabilidad del pueblo que cumplirá el rol de Elías en el fin del tiempo.

7.4. Conclusiones

La cronología nos permite extraer las siguientes conclusiones generales:

1. Las seis etapas, en las que hemos dividido (con propósitos expositivos) esta cronología, cubren un periodo aproximado desde el 1050 AC hasta el 425 AC, esto es, unos 625 años.
2. La cronología de los profetas anteriores a este periodo la hemos presentado en las cronologías anteriores.
3. El periodo tratado se inicia con una primera etapa (1020-910 AC), la monarquía temprana de Israel, que comienza con Saúl, el primer rey del reino unificado, hasta la división en tiempos de Roboam, hijo de Salomón, quien debió aceptar, muy a su pesar, que 10 tribus se fueran con Jeroboam y formaran el reino del norte, o Israel, manteniendo para sí el reino del sur o Judá (que incluía a la tribu de Benjamín).
4. Esta etapa ve el inicio de la hegemonía asiria que tanto efecto tendría en el futuro de los dos reinos ya divididos.
5. La segunda etapa (900-800 AC) es el tiempo de dos grandes profetas, Elías y Eliseo, y su efecto en mejorar la situación espiritual del reino del sur durante la parte final de la dinastía de Omri que introdujo a los dioses fenicios en la adoración de Israel.



6. Esta etapa alcanza sus puntos culminantes en el episodio maravilloso con Elías en el Monte Carmelo (866 AC) y el exterminio de la casa de Omri en 841 AC realizado por Jehú.
7. La tercera etapa (800-680 AC) tiene como punto central la caída del reino de Israel frente al ahora dominante imperio asirio.
8. En este tiempo se da una gran paradoja, el profeta Jonás predica en Nínive y la salva de la destrucción por su idolatría (790 AC), para que 68 años después, este mismo imperio desapareciera al infiel reino de Israel (722 AC), que no se arrepintió como sí lo hicieron los paganos asirios.
9. Esta etapa se caracteriza por el último intento de Dios de lograr, mediante la obra de los profetas, que Israel cambiara su camino y se aproximara a Dios, cosa que no sucedió.
10. La cuarta etapa cubre el periodo anterior al exilio (675-600 AC) que incluye el intento de Dios (como lo hizo antes con el reino del norte) con Judá para cambiar la tendencia decadente de la espiritualidad a través de la actividad profética.
11. También ocurre aquí la caída de Asiria y Babilonia emerge como el poder que termina con la existencia del reino de Judá.
12. La quinta etapa (640-530 AC) es un periodo doloroso para Judá, pues además del final del reino, incluye la destrucción del maravilloso templo de Salomón y el cautiverio de 70 años en Babilonia.
13. Pero esta etapa también incluye la actividad de grandes profetas y el inicio de la restauración de Judá a través del retorno de Zorobabel (536 AC) con unos 50.000 judíos.
14. La etapa final de la cronología (550-425 AC) ve el fin de Babilonia a manos de Ciro, el rey Medopersa que autorizaría el regreso de los judíos a Jerusalem y el fin del periodo profético del Antiguo Testamento.

Dios le bendiga.